



Universidad  
Latina

**UNIVERSIDAD LATINA S.C**

3344-25

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

**MARIBEL JUÁREZ MERINO**

**P R E S E N T A :**

**VALORES CULTURALES Y CONDUCTA  
PROSOCIAL EN ALUMNOS DE SECUNDARIA  
DE POBLACION RURAL Y URBANA**

ASESOR: DRA. CAROLINA ARMENTA HURTARTE

MÉXICO, D.F. JUNIO 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia, mi papá José Juárez Martínez por ser un excelente padre, pero sobre todo un excelente ser humano, quien por medio de su ejemplo me enseñó que el amor y la perseverancia son la llave para cumplir lo que me proponga, a mi mamá Francisca Merino Bravo quien con amor y astucia intercedió facilitando los medios para que cumpliera con mis objetivos; a todos mis hermanos por confiar en mí y por ser los pilares en quienes se puede confiar, en especial a Josefina Juárez por estimular y contribuir en mis proyectos, y a Eduardo Juárez por su disposición para apoyarme.*

### *Agradecimientos*

*Fueron tantas las personas que de alguna forma contribuyeron en este camino, que difícil sería expresarles a cada una mi eterna gratitud.*

*Primero quiero agradecer a Dios por todas las bendiciones recibidas y por poner en mi camino a todas aquellas personas que me han otorgado su tiempo y amistad.*

*Agradezco a mis padres José Juárez y Francisca Merino, por todo el amor y apoyo incondicional que me han brindado, así mismo por ser los principales inspiradores de este proyecto.*

*Mi amor y gratitud a todos mis hermanos, por ser parte del gran equipo que formamos, por su confianza, paciencia, apoyo y amor; sin ustedes no lo hubiera logrado.*

*Mi más sincero y eterno agradecimiento para mi querida hermana Josefina Juárez, tengo tantas cosas que agradecerle, que es imposible expresarlo con palabras: por su enorme amor para todos nosotros, por apoyar todos mis proyectos, por su paciencia en las noches de estudio y en mis momentos de crisis, por eso y mucho más... gracias.*

*A todas mis hermosos sobrinos, por llenan de luz y amor mi vida; por regalarme sonrisas, abrazos, besos y por hacer que cada momento con ustedes sea inolvidable.*

*Mi agradecimiento y admiración a la doctora Carolina Armenta, quien me guio y apoyó pacientemente para llevar adecuadamente éste proyecto.*

*A la UMLA por la educación que recibí en ella de todos mis profesores, en particular de aquellos que hacían especial cada clase: Edgar Avalos, Yara Vite, Blanca Mantilla, Ariel Valenzuela, Eric Monroy y Oscar Galindo.*

*A todas mis amigos y compañeros a Paulette Fragoso, Stephanie, Montse Flores, Natalie Beseruil y Diana Maximiliano por las momentos de risas, platicas y enseñanzas inolvidables durante todo éste camino, en especial a Gabriela Valdés por su apoyo y disposición, pero sobre todo por su amistad.*

*Agradezco a José Manuel Martiñon por su paciencia y apoyo, pero sobre todo por confiar en mí y por estar conmigo en mis momentos de desesperación.*

*Mi gratitud a la licenciada Magali Martínez y al maestro Arturo Téllez por aceptar ser mis sinodales, brindarle tiempo a mi trabajo y por sus certeros comentarios y aportaciones.*

# Índice

Resumen .....	7
Introducción .....	8
CAPITULO I. Introducción a los valores culturales .....	11
Cultura.....	12
Socialización .....	15
Agentes de socialización.....	16
Valores culturales.....	21
Modelo de valores de Hofstede .....	24
Modelo de valores de Schwartz .....	27
Valores culturales del mexicano.....	35
Valores culturales en la adolescencia.....	40
CAPITULO II. Conducta prosocial y constructos asociados .....	43
Altruismo.....	45
Diferencia entre conducta prosocial, altruismo y ayuda .....	46
Factores que intervienen en la conducta prosocial .....	49
Biológico.....	49
Social .....	51
Cognitivo .....	52
Empatía o toma de perspectiva.....	53
Formas de conducta prosocial.....	55
Directa e indirecta .....	55
En caso de emergencia.....	61
Egoísta.....	64
Recíproca.....	65
Por responsabilidad.....	66
CAPÍTULO III. Valores culturales y conducta prosocial: estudios previos.....	68

Valores y comportamiento pro-social después del terremoto del 15 de agosto de 2007 .....	68
Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad .....	69
Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista.....	70
<b>CAPÍTULO IV. Método .....</b>	<b>73</b>
Planteamiento del problema.....	73
Justificación .....	73
Pregunta de investigación .....	75
Objetivos .....	75
Hipótesis.....	75
Variables.....	76
Tipo de estudio.....	78
Diseño de investigación.....	79
Muestra.....	79
Instrumentos .....	80
Procedimiento.....	82
Análisis de datos.....	83
<b>CAPÍTULO V. Resultados.....</b>	<b>85</b>
Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para la muestra total.....	85
Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes de población rural ....	87
Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes urbanos.....	89
Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para las mujeres.....	90
Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para los hombres .....	91
Diferencia entre los adolescentes de población rural y población urbana .....	93
Diferencia entre hombres y mujeres con respecto a las variables valores culturales y conducta prosocial.....	95
Influencia de los valores culturales sobre la conducta prosocial en adolescentes de población rural y urbana .....	98
Valores culturales que facilitan asistencia en los adolescentes de población rural y urbana .....	99
Valores culturales que facilitan empatía en los adolescentes de población rural y urbana .....	100
Valores culturales que facilitan solidaridad en los adolescentes de población rural y urbana .....	101
Valores culturales que facilitan altruismo en los adolescentes de población rural y urbana .....	103
Influencia de los valores culturales sobre la conducta prosocial en los y las adolescentes .....	104

Valores culturales que facilitan asistencia en hombres y mujeres adolescentes.....	105
Valores culturales que facilitan empatía en hombres y mujeres adolescentes .....	106
Valores culturales que facilitan solidaridad en hombres y mujeres adolescentes.....	107
Valores culturales que facilitan altruismo en hombres y mujeres adolescentes .....	108
CAPÍTULO VI. Discusión .....	111
Correlación entre valores culturales y conducta prosocial .....	111
Diferencias entre los adolescentes de población rural y urbana .....	114
Diferencias entre hombres y mujeres .....	115
Valores culturales que facilitan la conducta prosocial en adolescentes de población rural y urbana ..	116
Valores culturales que facilitan la conducta prosocial en hombres y mujeres .....	119
Conclusión.....	120
Alcances .....	121
Limitaciones .....	122
Referencias.....	123
Anexos.....	134

## Resumen

Para poder entender, predecir e incluso fomentar la conducta prosocial es esencial conocer aquellos factores asociados a la misma, como lo son los valores culturales dado que favorecerán o promoverán desde el contexto socio-cultural las conductas de ayuda. Durante la adolescencia es importante analizar aquellos valores que han integrado los jóvenes, ya que en ella, en gran medida se configuran los ideales de vida que después van a constituir la identidad personal adulta (Garaigordobil, 2001). Por lo tanto, el objetivo de este estudio es analizar si existen valores culturales que faciliten la conducta prosocial en las y los adolescentes que se encuentran en dos contextos socio-culturales (rural y urbano).

Para cumplir con este objetivo se conformó una muestra no probabilística intencional, integrada en su totalidad por 275 adolescentes, donde ambos grupos son de nacionalidad mexicana, sin embargo, el 49.1% forman parte de la población urbana en la Ciudad de México, y el 50.9% son parte de la población rural de comunidades de los municipios de Esperanza y Atzitzintla, Puebla. A los participantes se les aplicaron dos escalas: Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes (Suárez y Morales, 2011) y el cuestionario de valores de Schwartz para la población mexicana (Cruz, Armenta-Hurtarte & Díaz- Loving, 2016). Con la información obtenida se realizó un estudio correlacional-causal mediante la  $r$  de Pearson, una prueba  $t$  de Student y dos análisis de regresión por medio del método enter para hombres y mujeres, así como para población rural y urbana.

Los resultados obtenidos denotan que los adolescentes asocian los valores de benevolencia, conformidad, universalismo y seguridad con la conducta prosocial. Por otro lado, los adolescentes de población rural puntuaron más alto en la escala de conducta prosocial en comparación con los adolescentes de población urbana; así mismo, se encontró que las mujeres tienden a ser más prosociales que los hombres. Finalmente, los valores más persistentes en facilitar la conducta prosocial, son benevolencia, universalismo-seguridad, así como también poder-logro.

*Palabras clave:* transcultural, adolescentes, ayuda, cultura, normas.

## Introducción

Existe poca investigación enfocada a la promoción de conductas positivas, como lo es la conducta prosocial, siendo esta una alternativa para inhibir conductas negativas tales como la agresión y el retraimiento social, entre otras.(Gaviria et al., 2010; Redondo et al., 2013; Roche, 1995).

Los valores culturales entendidos como un conjunto organizado de formas deseadas que comparten los miembros de una sociedad, que representan implícita o explícitamente ideas compartidas acerca de lo que es bueno y correcto entre los miembros de una sociedad (Arciniega & González, 2002; Mann, 2008; Schwartz, 1992), juegan un papel muy importante en lo que respecta a la predisposición de las personas a asumir determinadas acciones, por ser estándares que guían la conducta (Schwartz, 1999).

El énfasis se coloca en el papel que juegan los valores culturales en lo que respecta a la predisposición de las personas a asumir determinadas acciones, específicamente acciones prosociales, entendidas como aquellas acciones voluntarias que benefician a otros sin un beneficio aparente para quien otorga la ayuda (Auné et al., 2014; Baron & Byrne, 2005; Gaviria et al., 2010; Redondo et al., 2013; Roche, 1995; Salom et al., 2012).

Las investigaciones orientadas en identificar valores culturales que facilitan la predisposición de las personas para realizar conducta prosociales son limitadas, siendo estas muy importantes, puesto que permitirían fomentar el desarrollo de determinados valores culturales que faciliten la prosocialidad.

Por consiguiente el objetivo de esta tesis es analizar si existen valores culturales que facilitan la conducta prosocial en las y los alumnos de secundaria de dos contextos socio-

culturales (rural y urbano). Para ello se realizó un estudio correlacional-causal, con un diseño de tipo transversal correlacional-causal y comparativo, que busca analizar si existe correlación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial; y de esta relación, identificar si hay diferencia entre los hombres y las mujeres, de los dos contextos (rural y urbano).

Para poder cumplir con el objetivo antes descrito, en la presente tesis se dará a conocer, en el capítulo uno la definición, descripción y función que tiene la cultura, socialización, agentes de socialización y los valores culturales.

En el capítulo dos se examina la definición de la conducta prosocial y constructos asociados, así como también las formas de conducta prosocial.

En el capítulo tres se describen las funciones de la cultura, socialización y agentes de socialización sobre los valores culturales, y estos últimos sobre las conductas prosociales; también se examinan las investigaciones realizadas en torno al papel que juegan los valores culturales en lo que respecta a la predisposición de las personas a asumir acciones prosociales.

En el capítulo cuatro se presenta el método, conformado por el planteamiento del problema, justificación, pregunta de investigación, objetivos, hipótesis, las variables, y su definición, tipo de estudio, diseño de investigación, muestra, instrumentos, procedimiento y análisis de datos.

En el capítulo cinco se detallan todos los resultados obtenidos.

Por último el capítulo seis está conformado por la discusión y conclusión, así como también por los alcances y limitaciones.

## **CAPITULO I. Introducción a los valores culturales**

Cada estado e incluso cada nación comparte conductas típicas entre sus habitantes, estos comportamientos permiten definir y distinguir a cada lugar (Rodríguez, Figueroa, Figueroa, & Hernández, 2012); los comportamientos son interpretados de diferentes formas de acuerdo al contexto, de manera que se asocian a: el bien y el mal, la justicia y la injusticia, lo bello y lo feo, lo alto y lo bajo (Fumaroli, 2007), los ciudadanos y las sociedades se definen por los valores a los que dan prioridad (Delfino & Muratori, 2011). ¿Qué es lo que establece la forma de comportarse de las personas? Los factores que intervienen en el comportamiento humano pueden ser infinitos, sin embargo, una de las particularidades que comparten los seres humanos es que viven en sociedad, pertenecen a grupos sociales y mantienen interacciones constantes de todo tipo con otros seres humanos (de amistad, de tipo económico, de responsabilidad, etcétera), asegurando así, entre otras cosas, la subsistencia. Los seres humanos son seres sociales que comparten un tiempo histórico, un espacio común y un sistema de creencias. ¿Qué es lo que los hace seres sociales?, ¿Qué influencia tienen los valores culturales sobre la conducta de las personas? El análisis del ser social y de los valores culturales que comparten las sociedades, es de fundamental importancia para comprender por qué los seres humanos se comportan de la forma en que lo hacen, pues a través de su estudio se puede identificar que está relacionado profundamente por una serie de elementos constitutivos como es el contexto socio-cultural al que pertenece (Sandoval, 2012).

## **Cultura**

En la declaración de México sobre las políticas culturales, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1982) define a la cultura como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. La cultura comprende a las artes, las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Según Oyserman, Kemmelmeier y Coon (2002) la cultura de una sociedad puede entenderse como un conjunto de valores ubicados a lo largo de ciertas dimensiones, algunas de las cuales parecen ser universales y la ubicación de las personas en cada una de esas dimensiones describe su patrón cultural, dichas dimensiones son también conocidas como síndromes culturales, es decir los elementos comunes de una cultura que suponen actitudes, normas y valores implícitos (Triandis & Suh, 2002) que distingue las formas de pensar, sentir y actuar de los miembros de un grupo o categoría de personas de otros (Hofstede, 2011).

De acuerdo con Schwartz (2006) la cultura puede entenderse como algo rico con complejos significados, comprende: creencias, símbolos, normas y valores prevalentes entre las personas de una sociedad, se conforma del espacio (geográfico o simbólico) donde se comparten representaciones del mundo, la puesta en marcha de prácticas concretas y sus realizaciones materiales como el arte o las manifestaciones humanas, son producto de las interpretaciones que comparten los miembros de una comunidad cultural (Sandoval, 2012), de forma que, la cultura forma a los patrones de socialización que dan forma a la personalidad (Triandis & Suh, 2002).

Una de las consecuencias de la evolución ha sido desarrollar la capacidad de constituir una cultura, es decir, para crear y participar en un sistema cultural (Gaviria et al., 2010). De acuerdo con Rodríguez et al. (2012) los individuos, al comenzar a vivir juntos en el mismo lugar de manera cotidiana empezaron no sólo a intercambiar y compartir genes, sino también, conocimientos, gustos, tradiciones, creencias y más; de esta manera la raza humana comenzó a generar algún tipo de cultura, ésta cultura dio algo a lo que se podría llamar un lugar en común con otros hombres (Rapaille & Roemer, 2013). Las personas al convivir en un mismo medio social tienden a actuar en conjunto y a compartir aventuras humanas basadas en valores similares, de manera que, la cultura ha dado una identidad colectiva que va más allá del simple hecho de ser seres humanos (Rodríguez et al., 2012).

De acuerdo con Díaz-Guerrero (1994) la cultura es el resultado de la historia de cada nación, forma un conjunto organizado de reglas y normas que los miembros de una población comunican y adquieren; incorpora las formas de pensar acerca de uno y de los demás, estipulan los roles de los individuos, prácticas sociales y estilos de confrontación de una socio-cultura (Alarcón, 2010). Al estar inmerso en una cultura ha de organizarse en torno a los procesos y utilización de significado que conectan el desarrollo humano con la cultura, ésta ejerce influencia sobre los miembros de una comunidad, induciéndolos a adoptar normas distintas de pensamiento y acción (Izquierdo & Alonso, 2010).

La cultura comprende un complejo sistema de actitudes, valores y comportamientos adquiridos y compartidos por la sociedad, transmitidos de generación en generación; incluye conocimientos, creencias, arte, principios morales, costumbres y todas aquellas

habilidades y hábitos adquiridos por el hombre por medio de una sociedad (Díaz-Guerrero, 2007); mientras la naturaleza humana es biológicamente innata y universal, la cultura es aprendida y varía de una sociedad a otra (Inglehart, 1998 como se citó en Ros, 2001), consiste en patrones explícitos e implícitos del comportamiento, que constituyen el logro distintivo de los grupos humanos (Díaz-Guerrero, 2007).

Cole (1996) señala que la cultura es un medio entrelazado conjuntamente a través del cual se desenvuelve la vida humana. Este medio consiste en una serie de artefactos (físicos y simbólicos a la vez) y relaciones sociales que hacen posible que se transmita de generación en generación, del uso de los instrumentos que conforman y mediatizan la estructura y el contenido de la vida mental; por lo tanto, la cultura indica la forma de comportarse, se construye y evolucionan con el tiempo debido a que la cultura y las personas se constituyen mutuamente (Rapaille & Roemer, 2013); la cultura es causal de las personas y las personas son causal de la cultura, en un ir y venir de información (Cole, 1999). La sociedad es dinámica, se encuentra en movimiento, sin embargo, la velocidad con la que cambian es muy lenta y los cambios que se dan son a través de diversos factores como: sexo, escuela, tiempo histórico, entre otros (Díaz-Guerrero, 2007; Gómez, 1967).

Para el presente trabajo se considera a la cultura como el resultado de la historia de cada nación, donde el individuo y la cultura se constituyen mutuamente en un ir y venir de información, dan forma a un conjunto de rasgos distintivos y complejos que comparten los miembros de una sociedad, tales como: valores, normas, creencias y mandatos los cuales ejercen influencia en las formas de pensar, sentir y actuar entre las personas de dicha sociedad (Cole, 1999; Díaz-Guerrero, 1994; Rapaille & Roemer, 2013; Sandoval, 2012; Schwartz, 2006).

## **Socialización**

Como se mencionó anteriormente, el individuo nace dentro de un contexto determinado impregnado de valores, creencias y prácticas sociales; un espacio habitado previamente por otros seres humanos, quienes a través de la crianza y los cuidados necesarios, van reproduciendo estructuras de socialización en las nuevas generaciones, las cuales a su vez serán reproducidas y nuevamente dirigidas hacia las generaciones posteriores (Sandoval, 2012).

La socialización es un término que los antropólogos usan para referirse a las formas en que los infantes aprenden a ser miembros adultos de su sociedad (Sandoval, 2012); se refiere al proceso por el cual se enseñan las habilidades, patrones de comportamiento, valores y motivaciones necesarias para el funcionamiento competente de la cultura en la que el niño está creciendo (Grusec & Hastings, 2014), por tanto establece los recursos para la interiorización de los valores (Singh, 2000).

La socialización es un proceso de transmisión de las normas culturales, lo cual es equivalentes a transmitir valores y comportamientos sociales a los miembros de la sociedad, donde los padres, los profesores, los amigos, entre otros, constituyen modelos y en su comportamiento actualizan valores, siendo captados por los niños y las demás personas en general (Andréu, 2003). De acuerdo con Bunes (1997 como se citó en Carrasco y Osses, 2005) la socialización consiste principalmente en la enseñanza de los roles y la transmisión de expectativas de conductas tradicionales, de manera que la cultura se va transmitiendo de generación en generación, y los individuos aprenden conocimientos específicos, desarrollan sus potencialidades y habilidades necesarias

para una participación adecuada en la vida social, adaptándose a las formas de comportamiento organizado, característico de una sociedad determinada (Andréu, 2003).

Un objetivo prioritario para los miembros que se incorporan a la sociedad es la consecución de patrones de comportamiento socialmente aceptados, es mediante el proceso de socialización que se transmiten las pautas culturales que permiten que unas personas ajusten sus comportamientos a otras, construyendo un esquema sobre lo que se puede esperar de los demás y sobre sus expectativas de relación (Yubero, 2004).

### **Agentes de socialización**

La socialización como ya se mencionó, es entendida como un proceso que permite introducir al individuo en la sociedad y la sociedad en el individuo; haciendo de él un miembro activo del grupo que se desarrolla a lo largo de toda la vida. El aprendizaje no tiene final, no obstante gran parte de este aprendizaje básico se lleva a cabo en los primeros años de vida (Andréu, 2003).

En el proceso de socialización se enseñan las habilidades, patrones de comportamiento, valores y motivaciones para el funcionamiento de la cultura en la que el niño está creciendo. Los llamados agentes de socialización reflejan la pluralidad de los valores y opiniones existentes en la sociedad, además son los responsables de la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento (A. Rodríguez, 2007).

Los agentes de socialización, son aquellas personas o instituciones que hacen posible la efectividad de la interiorización de la estructura y procesos sociales, se van diversificando conforme se incrementan los contextos sociales de acción del individuo. Dentro de los

agentes de socialización se encuentran: la familia, grupo de pares, escuela, medios de comunicación entre otros (Yubero, 2004), a continuación se describen algunos de los agentes de socialización.

- Familia: es el primer agente en el tiempo, durante un lapso más o menos prolongado, tiene prácticamente el monopolio de la socialización, especialmente durante la infancia la familia ha sido el agente de socialización más importante en la vida de las personas, no sólo porque es el primer agente, sino porque constituye el nexo entre el individuo y la sociedad, permitiéndole al niño interiorizar los elementos básicos de la cultura y desarrollar las bases de su personalidad y la confirmación de las expectativas de los padres (Rodríguez, 2007); los cuales transmiten de forma implícita o explícita los valores sociales a los niños y las niñas (Garaigordobil, 2014).

Padres e hijos funcionan como un sistema bio-psico-social que tiene por objeto asegurar las demandas sociales de formar una familia, dada la necesidad humana de relacionarse con otros; en la familia consiste de los padres a los hijos, ya que supone la necesidad de protegerlos, nutrirlos y expresarles afecto (Simkin & Becerra, 2013).

La calidez y el afecto de los padres están relacionados positivamente con el desarrollo de la conducta prosocial, aunque no de manera aislada de otras prácticas de los padres; en contraposición cuanto más afirmación de poder emplean los padres, menos interiorizarán los niños normas duraderas relativas al comportamiento prosocial (Miller et al., 1995). Los padres que aportan seguridad y apego e insisten para que sus hijos no hieran a otros, les hacen reparar el daño

hecho a otros compañeros, que refuerzan con aprobación social los actos filiales espontáneos de compartir, ayudar, cooperar, entre otros; fomentan la prosocialidad (Ruiz, 2005), esto se debe a que los padres directa o indirectamente transmiten un sistema de valores a sus hijos en la medida en que imponen normas y disciplina en el funcionamiento familiar (Singh, 2000).

De acuerdo con Azuara (1977) la familia presenta una interacción regulada de determinados patrones de conducta; existen valores y creencias compartidos o bien similares, en este proceso socializador donde se instalan conductas y hábitos, los padres funcionan de maestros para que los niños aprendan y sean introducidos en la sociedad (Grusec & Hastings, 2014).

- Grupo de pares: es un conjunto de individuos que comparten categorías sociales comunes y ciertos ámbitos de interacción. Durante la infancia, los grupos de pares se componen principalmente de compañeros de clase, mientras que en la adolescencia y juventud lo hacen de personas que comparten actividades, intereses o un mismo estatus socioeconómico (Simkin & Becerra, 2013).
- Escuela: es el principal agente institucional encargado de socializar a sus miembros más jóvenes mediante un proceso educativo sistemático a nivel de contenidos, metodología y actuación (Yubero, 2004).

De acuerdo con Simkin y Becerra (2013) la escuela es la institución formal donde el niño recibe instrucciones directas de comportamiento, de forma que representa una influencia importante en el proceso de socialización, aunque sus características particulares y grado de influencia puede variar de acuerdo a cada sociedad y cultura.

La escuela tiene el objetivo de contribuir en el aprendizaje de la adquisición de las habilidades necesarias para responsabilizarse y adaptarse a los objetivos grupales, comportarse de una manera prosocial y cooperativa con los pares, desarrollarse académicamente en áreas de interés para el desempeño eventual en un rol laboral y adquirir ciertos valores socialmente esperados para el ejercicio de la ciudadanía; además es en la escuela donde se incrementa la interacción con otros miembros de la sociedad independientes a la familia, debido a que es el lugar donde los niños encuentran su grupo de pares (Arnon et al., 2008).

En la vida adulta, el trabajo reemplaza a la escuela como el lugar en donde las personas pasan la mayor parte de su tiempo, (Simkin & Becerra, 2013).

- Medios de comunicación: las sociedades varían en relación a la cantidad y el acceso a los medios de comunicación que poseen sus miembros (Simkin & Becerra, 2013). En el mundo actual los medios de comunicación han alcanzado una difusión sin precedentes, los diarios, revistas, cine, radio y sobre todo la televisión e Internet son usados por una cantidad muy significativa y creciente de personas para satisfacer principalmente las necesidades de información y entretenimiento; dedicando un número muy importante de horas a ver, escuchar o leer los mensajes difundidos por estos medios (Cornejo & Guadarrama, 2013).

Según Yubero (2004), la televisión es el instrumento de socialización más poderosos que ha existido a lo largo de la historia de la humanidad, socializa reforzando y creando pautas de conducta a partir de las informaciones que proporcionan los comportamientos que realizan los modelos observados y las consecuencias que obtienen.

De acuerdo con Andréu (2003), la televisión al ser uno de los medios con más auge se le suele denominar niñera electrónica, debido a que muchas veces se hace cargo de entretener por su cuenta a los hijos mientras que sus padres están en el trabajo o en otras actividades; se vuelve un recurso de experiencias de aprendizaje observacional muy importante en lo que refiere a emociones, valores, normas y modelos (Garaigordobil, 2014); de forma que la televisión es uno de los agentes de consumo y conformador de valores que posee mayor influencia en la etapa infantil (Carrasco & Osses, 2005). La televisión puede ejercer una función de reforzamiento de las actitudes ya existentes en los individuos o por el contrario pueden suponer influencias discordantes con los mensajes de su grupo de pertenencia (Yubero, 2004).

Por su parte, Cornejo y Guadarrama (2013) señalan que los portales, las redes electrónicas e Internet, constituyen de una u otra manera artificios culturales que llevan a comunicarse en cualquier lugar y a cualquier hora, a partir de lo cual, según Reyes (2013) fácilmente pueden encontrarse perdidos en espacios no tangibles; se debe a que el niño pasa más horas dedicadas al mundo de Internet que en el colegio o interactuando con sus padres (Yubero, 2004).

Para muchos jóvenes, los medios de comunicación son el lugar donde dan sentido a su identidad, pues es donde aprenden a hablar de sí mismos en relación con los otros, de esta forma los adolescentes se definen no solo en los agentes socializadores como: familia, escuela y grupo de pares, sino también, por medio del programa de televisión que miran, la música que escuchan y los sitios web en que navegan (Morduchowicz, 2012).

Según Yubero (2004) los llamados agentes de socialización, los antes mencionados son los encargados de transmitir la cultura a través del proceso de enseñanza, modelaje y aprendizaje. El modelamiento se refiere a cambios conductuales, cognitivos y afectivos que resultan de la observación de uno o más modelos. Estos efectos se deben principalmente a que los observadores crean expectativas de las consecuencias de las conductas modeladas, así como de las conductas sociales consideradas adecuadas dentro del contexto donde se encuentra el individuo en desarrollo, junto con las normas y valores que rigen esos patrones conductuales (Bandura & Walters, 1978).

De acuerdo con Rodríguez et al. (2012) mediante el proceso de socialización el individuo reinterpreta lo que recibe del exterior de acuerdo con sus propias experiencias personales y locales, siendo agentes determinantes de la personalidad del individuo que influyen en las formas de comportamiento (Arciniega & González, 2002).

Cada persona llega a ser en cada etapa de su desarrollo, el resultado de los procesos de interacción con el ambiente físico y social donde las personas se desarrollan, a través de la influencia social, cultural y de la personalidad misma del individuo (Carrasco & Osses, 2005).

### **Valores culturales**

Uno de los principales problemas al abordar el constructo valor como objeto de estudios es su propia definición, el constructo valor puede tener muchos significados, depende de la utilidad y del contexto en que se emplee (Alcocer & Fernández, 2011).

Schwartz (1992) define a los valores como concepciones o creencias de lo deseable, las cuales son transituacionales y varían en importancia; guían la evaluación y selección de

comportamiento. Por su parte Bilbao, Techio y Páez (2007), definen a los valores como creencias conectadas a emociones (no creencias objetivas), culturalmente construidos como objetivos o metas abstractas que dirigen a las personas, trascienden situaciones y acciones particulares estableciendo estándares que ordenan la conducta de las personas.

López y Trujillo (2014) definen a los valores como un conjunto de principios que permiten orientar el comportamiento de las personas y organizaciones; normalmente son creencias fundamentales que ayudan a preferir, apreciar y seleccionar una acción en vez de otra, tienen como característica fundamental el hecho de ser satisfactores de la necesidad humana, de siempre buscar lo bueno para sí mismo y lo correcto en las relaciones con los demás.

Si bien no existe una concordancia en cuanto a una definición única sobre valor, de acuerdo con Arciniega y González (2002) se puede destacar por lo menos varios elementos comunes que aparecen en la mayoría de las definiciones, dichas coincidencias son las siguientes:

- Los valores hacen referencia a conceptos o creencias acerca de estados o comportamientos deseados, estos conceptos o creencias trascienden situaciones específicas.
- Los valores guían o evalúan la selección de comportamientos y eventos.
- Se ordenan por importancia relativa.
- Los valores se desarrollan a través de la influencia social, cultural y de la personalidad misma del individuo.

Las características que de acuerdo a Arciniega y González (2002) son comunes en las mayorías de las definiciones de valor, permiten diferenciar a los valores de otros constructos como las actitudes. Las actitudes se relacionan con un objeto social específico, mientras que los valores trascienden situaciones específicas; por ejemplo un valor como la ayuda a los demás, trascenderá situaciones específicas y se presentará en distintos ámbitos como el familiar, el social o el laboral. Otras características de los valores es que tienen la cualidad de poseer polaridad, en cuanto son positivos o negativos y en jerarquías en cuanto son superiores o inferiores (Alcocer & Fernández, 2011).

Los valores son la base de la conducta humana y de la personalidad del individuo (Whittaker, 1990); se desarrollan en base a la cultura, sociedad e instituciones (Cayón & Pérez, 2008), así mismo los individuos dirigen su comportamiento en busca de satisfacer sus necesidades, las cuales dependerán del contexto social y la influencia cultural (Mann, 2008).

En lo que atañe a esta investigación, se busca identificar los valores culturales, entendidos como: aquellos valores que representan implícita o explícitamente ideas compartidas acerca de lo que es bueno y correcto entre los miembros de una sociedad (Schwartz, 1999), particularmente los valores culturales hacen referencia a un conjunto organizado de formas deseadas que se ordenan por importancia relativa (Arciniega & González 2002), trascienden situaciones específicas y guían la selección de comportamientos (Schwartz, 1992), forman parte de la identidad de los grupos sociales y permiten a las comunidades definirse a sí mismas (Mann, 2008).

Los valores juegan un papel muy importante en lo que respecta a la predisposición de las personas a asumir determinadas acciones, por ser estándares que guían la conducta de

las personas o concepciones que reflejan las características básicas de adaptación, a partir de las cuales se fabrican las actitudes (Schwartz, 1999), de modo que los valores contribuyen a que las personas y organizaciones cuenten con creencias, motivos y comportamientos prosociales que conduzcan a los miembros de una organización a auto aceptarse y a ser aceptados por los otros; por un lado, permiten la orientación del comportamiento individual y colectivo, y por otro lado funcionan como pegamento individual, social (Cayón & Pérez, 2008).

### **Modelo de valores de Hofstede**

El modelo de Hofstede consiste en una aproximación teórica a la estructura de los valores desde un nivel cultural (Hofstede & Michael, 1984) por medio de ésta se puede explicar tanto la universalidad como la especificidad de los principios de la conducta humana. *Etic* son los resultados universales, mientras que *emic* son los propios de una cultura (Lucker, 2002). De acuerdo con Hofstede, Hofstede y Minkov (2010) se establecieron dimensiones básicas de la cultura nacional para identificar los síndromes culturales; es decir, aspectos de una cultura que pueden ser medidos con relación a otras, tales como actitudes, normas y valores que se organizan. Las dimensiones son: distancia de poder, masculinidad-feminidad, individualismo-colectivismo, tolerancia-aversión a la incertidumbre, orientación a largo-corto plazo e indulgencia-restricción, a continuación se describe cada una de estas dimensiones.

- La dimensión de distancia de poder, contempla el poder y las desigualdades jerárquicas de las organizaciones (como puede ser la familia o instituciones); es el grado en el cual una sociedad acepta la distribución desigual de poder en instituciones y organizaciones (Hofstede & Michael, 1984) designa el aprecio y el

respeto existente entre la posición del superior y la del subordinado, así como el nivel de aceptación que tiene la cultura (Lucker, 2002). Un índice bajo implica una mayor igualdad en el reparto del poder y menor distancia jerárquica entre sus miembros (Hofstede et al., 2010).

- En la dimensión Masculinidad frente a feminidad, es en relación con la división de roles emocionales entre hombres y mujeres (Hofstede, 2011) ya que los valores masculinos dan preferencia por el logro, hedonismo, la asertividad y el éxito material como opuesto a una preferencia por la modestia, la ternura, la atención a los débiles y la calidad de vida (Gómez & Martínez-Sánchez, 2000).
- Individualismo-colectivismo: mide el grado de integración de los individuos dentro de la sociedad (Hofstede et al., 2010), es decir, es el grado en el cual una sociedad valora los objetivos personales, autonomía y privacidad por sobre la lealtad al grupo, el compromiso con las normas grupales y actividades colectivas (Farías, 2007). Supone que los individuos deben de cuidar de ellos mismos y solo de sus familiares cercanos (Gómez & Martínez-Sánchez, 2000). Un índice alto de individualismo implica que las personas no establecen lazos fuertes y no se sienten parte integrante de un grupo. Por el contrario, en culturas con un índice bajo de individualismo, las personas se sienten parte de un grupo y dentro de este se espera que todos sus miembros sean responsables de los demás (López & Marta, 2012).
- En la dimensión tolerancia-aversión a la incertidumbre, representa la tolerancia o aversión a las nuevas ideas, situaciones inusuales o puntos de vista contrarios (Hofstede & Michael, 1984), indica cuánto necesita una cultura las reglas y la

estructura formal (Lucker, 2002). Las sociedades con índice alto de aversión a la incertidumbre, suelen tener más reglas y leyes para reducir la incertidumbre; por el contrario, los países con un índice más bajo de aversión, tienen pocas normas y su población es menos emocional (Hofstede et al., 2010).

- De acuerdo con Hofstede et al. (2010) la dimensión de orientación a largo-corto plazo contempla el valor que se le da al pasado, presente y futuro, así como la perspectiva que se tiene del tiempo. Una sociedad con un alto índice de orientación a largo plazo, espera superar los obstáculos con el tiempo mediante la perseverancia y no por medio de la voluntad. Una cultura con un índice bajo se enfrenta con sus obligaciones inmediatamente tiende a apreciar y mostrar respeto por las tradiciones, así como proteger la propia imagen. Las sociedades sostienen la creencia de que uno debe mantener valores, creencias y comportamientos estables que no se vean modificados por un cambio en el contexto o circunstancia en que vive (López & Marta, 2012).
- La dimensión Indulgencia-restricción: indulgencia responde a situaciones de felicidad, control de la propia vida e importancia otorgada al ocio; mientras que la restricción responde a situaciones en las que los individuos consideran que sus decisiones y elecciones son llevadas a cabo en el marco de normas sociales y prohibiciones que no sólo limitan su capacidad real de elección, sino que constriñen sus posibilidad de disfrutar de actividades de ocio, que en todo caso, deben ser merecidas (Hofstede et al., 2010).

## **Modelo de valores de Schwartz**

Los valores representan ideas compartidas abstractas acerca de los que es bueno, correcto y deseable en una sociedad (Schwartz, 1999). De acuerdo con Schwartz (1992) los valores son entendidos como metas transituacionales que varían en importancia y sirven como principios en la vida de una persona o de otra entidad social, guían el camino social, representan los objetivos y metas motivacionales e indican lo significativo de sus vidas; dan respuesta a tres necesidades básicas universales: de interacción social y supervivencia, las necesidades de los organismos biológicos y la de bienestar de los grupos. De acuerdo con Korres y Elexpuru (2015) estas necesidades se transforman en metas que se organizan jerárquicamente y a su vez, se ven reflejadas en el comportamiento y las actitudes del individuo. La teoría de Schwartz (1992) define diez valores amplios según la motivación que subyace cada uno de ellos, estos son universales ya que responden a las tres necesidades universales. Los valores motivacionales son: poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad. La tabla 1 en la primera columna muestra los tipos de valor y su definición, en la segunda columna muestra los valores que representan y la tercera columna los requisitos universales del cual se derivó cada tipo de valor.

Tabla 1.  
Tipos de valores motivacionales

Definición	Valores	Necesidad de Procedencia
Poder: Estatus social y prestigio, control o dominio sobre las personas o recursos.	Poder social, autoridad, riqueza.	Interacción Grupo
Logro: El éxito personal por medio de las competencias de acuerdo a las normas sociales.	Exitoso, capaz, Ambicioso.	Interacción Grupo
Hedonismo: El placer y la gratificación para uno mismo.	Placer, disfrute de la vida	Organismo
Estimulación: Entusiasmo, novedad y desafíos en la vida.	Atrevidos, vida variada, vida apasionante.	Organismo
Autodirección: Pensamiento independiente y acción de elegir, crear, explorar.	Creatividad, curiosidad, libertad.	Organismo Interacción
Universalismo: Entendimiento, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza.	De mente amplia, justicia social, igualdad, protección del medio ambiente.	Grupo Organismo
Benevolencia: Preservación y valorización del bienestar de la gente con quien uno está en frecuente contacto personal.	Servicial, honesto, perdonar.	Organismo Interacción Grupo
Tradicición: El respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas tradiciones que la cultura o religión proporcionan.	Humilde, devoto, aceptación de mi parte en la vida.	Grupo
Conformidad: Restricción de acciones, inclinaciones e impulsos que tengan la probabilidades de alterar o dañar a otros y violan las expectativas o normas sociales.	Cortesía, obediencia, honrar a los padres y ancianos.	Interacción Grupo
Seguridad: Conseguir seguridad en la sociedad y en las relaciones interpersonales	Seguridad nacional, el orden social, limpio	Organismo Interacción Grupo

*Nota:* adaptado de Schwartz (1994).

A continuación se presenta una descripción más detallada de cada uno de los valores del modelo de Schwartz (1992, 1994).

- Poder: significa obtener posición y prestigio social, control o dominio sobre las personas y recursos, siendo sus valores: poder social, autoridad, riqueza, conservación de la imagen pública y reconocimiento social (Schwartz, 1992). Motivación que responde al logro de estatus social y prestigio, control o dominio

de otras personas o recursos (Cayón & Pérez, 2008). Una dimensión dominación/sumisión surge en la mayoría de análisis empíricos de las relaciones interpersonales (Schwartz, 2012).

- Logro: se traduce en la obtención del éxito personal como resultado de la demostración de competencia según las normas sociales; el logro se refleja en los valores de: ambicioso, capaz, influyente, inteligente (Schwartz, 1992). En esta teoría, tanto los valores de poder como los de logro se relacionan a la estima social más general, éstos se aplican a las interacciones sociales concretas. Este tipo de valor se refleja motivacionalmente en el éxito social mediante la demostración de competencias. La competencia se evalúa en términos de qué es valor para el sistema o la organización en los cuales el individuo está situado (Cayón & Pérez, 2008).
- Hedonismo: derivan de necesidades organicistas y el placer asociados a satisfacerlas (Schwartz, 2012), se basa en la persecución de experiencias afectivas positivas con lo que se procura obtener placer y gratificación sensual para la persona (Cayón & Pérez, 2008).
- Estimulación: los valores de estimulación se derivan de la presunta necesidad del organismo por la variedad y estimulación, con el fin de mantener un nivel óptimo de activación, la variación de base biológica puede deberse a la necesidad de la estimulación y la excitación condicionados por la experiencia social (Schwartz, 1992).
- Autodirección: el objetivo que define a este tipo de valor es el pensamiento independiente y la acción de elegir, crear y explorar. Autodirección se deriva de

las necesidades del organismo para el control y el dominio (Schwartz, 1992). La autodirección o autonomía en la cual la persona es considerada como un organismo autónomo, trata de expresar sus propios atributos internos como preferencias, características, sentimientos y motivaciones. La autonomía está conformada por autonomía intelectual y autonomía afectiva; la primera se caracteriza por comprender ideas y pensamientos, alienta a las personas para seguir sus propias ideas y direcciones intelectuales independientes; mientras que la segunda comprende sentimientos y emociones (Schwartz, 1999), incita a las personas a seguir experiencias afectivamente positivas para ellos mismos, comprende como valores importantes la vida emocionante y la vida variada (Schwartz, 2006). El valor de autonomía viene de la necesidad del control, junto con la necesidad de la autonomía e independencia; se refleja en los valores de pensamiento independiente y elección de la propia acción, por ejemplo, elegir, crear, explorar (Cayón & Pérez, 2008).

- Universalismo: es un tipo de valor prosocial, comprende valores como: la comprensión, el aprecio, la tolerancia y la protección para el bienestar de todas las personas y la naturaleza (Schwartz, 1994). Universalismo deriva de las necesidades de supervivencia de los individuos y grupos. La gente no reconoce estas necesidades hasta que encuentran a otros más allá del grupo primario y hasta que es consciente de la escasez de recursos naturales.

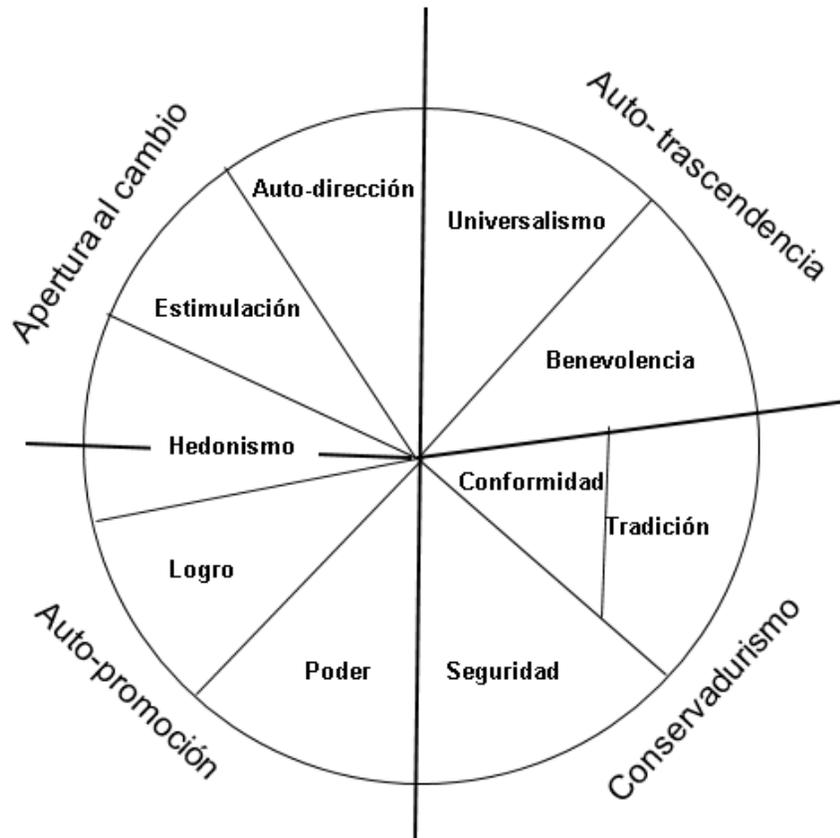
Universalismo combina dos subtipos de preocupación: para el bienestar de las personas en la sociedad en general y para la naturaleza; comprende los valores:

mente amplia, justicia social, igualdad, mundo en paz, unidad con la naturaleza, sabiduría y la protección de la medio ambiente (Schwartz, 2012).

- **Benevolencia:** preserva y refuerza el bienestar de las personas cercanas con quien se está en frecuente contacto personal. Expresa una relación de preferencia hacia quien es considerado perteneciente a un mismo grupo social. La benevolencia se vincula con valores motivacionales como: ayudar, ser honesto, perdonar, ser leal y responsable, como una preocupación por el bienestar de otros (Cayón & Pérez, 2008).
- **Tradición:** el respeto, el compromiso y la aceptación de las costumbres e ideas que la cultura o la religión proporciona (Schwartz, 2012). Las personas se ven como entidades integradas en la colectividad. El significado en la vida viene en gran medida a través de las relaciones sociales, a través de la identificación con el grupo donde los participantes en su forma de vida y esfuerzo hacia sus metas compartidas, enfatizan el mantenimiento del orden tradicional (Schwartz, 2006).
- **Conformidad:** la conformidad se lleva a cabo en la interacción cotidiana, en la moderación de las acciones e impulsos que pudieran dañar a otros y violan las expectativas o normas sociales. En los valores de conformidad los individuos inhiben inclinaciones diferentes que podrían perturbar y socavar la interacción lisa, y el funcionamiento del grupo (Schwartz, 2012). La definición de conformidad enfatiza en los aspectos de autolimitación en la interacción cotidiana con personas cercanas; comprende valores como: ser educado, obediente, disciplinado, honrar a los padres y mayores (Beramendi, Espinosa, & Ara, 2013).

- Seguridad: se asocia con conseguir seguridad, armonía y estabilidad en la sociedad y en las relaciones interpersonales. Comprende los valores de: seguridad familiar, seguridad nacional, orden social, reciprocidad de favores, sentimientos de pertenencia, salud, estabilidad del orden social y del propio organismo (Cayón & Pérez, 2008).

La teoría de la estructura universal de los valores humanos de Schwartz (1992, 1994, 2012), plantea que cada valor expresa un objetivo motivacional concreto y dependiendo del objetivo se puede obtener una estructura dinámica de la clasificación de los valores. Los valores propuestos se ordenan en una estructura circular que refleja relaciones de conflicto y congruencia entre los mismos. Los tipos de valores en competencia emanan en direcciones opuestas del centro y los tipos compatibles se encuentran próximos a lo largo del círculo. De esta manera, se entiende que detrás de los valores existen motivaciones que promueven la realización de acciones que pueden complementarse u oponerse a la realización de otras y que poseen efectos a nivel práctico, psicológico y social (Schwartz, 1992). En la figura 1, se muestra la estructura circular del modelo teórico de los diez tipos de valores motivacionales.



*Figura 1.* Modelo teórico de la relación de los valores motivacionales de Schwartz  
*Nota:* Adaptado de Schwartz (2012).

La estructura de los valores propuesta por Schwartz (1992, 1994) posee dos grandes dimensiones bipolares, que a su vez, se descomponen en cuatro grandes factores de orden superior, las cuales son: apertura al cambio versus conservadurismo y auto-promoción versus auto-trascendencia.

- Apertura al cambio: hace hincapié en la independencia del pensamiento, la acción, los sentimientos y la preparación para el cambio; contiene los valores: auto-dirección, estimulación y hedonismo, éste último también comparte elementos con auto-promoción.

- Conservadurismo: resalta el orden, auto-restricción, preocupación del pasado y la resistencia al cambio, comprende los valores: seguridad, conformidad y tradición.
- Auto-promoción: son valores que enfatizan en la búsqueda de los propios intereses relativos al éxito, promoción y dominio sobre los demás, comprende los valores: poder, logro y hedonismo; hedonismo comparte elementos con el factor apertura al cambio.
- Auto-trascendencia: refiere a la preocupación por el bienestar y los intereses de los demás, comprende los valores: universalismo y benevolencia.

Las dimensiones bipolares están conformadas, por un lado, por valores de auto-trascendencia (benevolencia y universalismo) en oposición los valores de auto-promoción (poder y logro), siendo los primeros aquellos que aluden a los intereses de una persona en función a los demás, mientras que los otros se referirían a los intereses de una persona en función de sí misma. La segunda dimensión está compuesta por el grupo de valores de conservadurismo (tradición, conformidad y seguridad) en oposición a aquellos denominados de apertura al cambio (autodirección, estimulación y hedonismo), siendo los primeros aquellos que enfatizan en la auto-restricción, sumisión, la preservación de las prácticas tradicionales y la protección de la estabilidad, mientras que los otros denominados apertura al cambio enfatizan en la independencia de juicio y acción que favorece al cambio (Schwartz, 1992, 1994, 2012).

Se propone una agrupación de los diez tipos de valores motivacionales, dependiendo de si los valores están focalizados en sí mismo o en otras personas. Los primeros son aquellos que sirven a los intereses individuales (autodirección, estimulación, hedonismo) benefician a los valores abiertos al cambio, persiguen los valores que favorecen al

individuo (poder y logro), los segundos son aquellos que regulan las relaciones con los otros y los efectos sobre ellos, sirven principalmente a los intereses colectivos (benevolencia, tradición, conformidad) intentan mantener el estatus y benefician a la colectividad. Universalismo y seguridad, sirven tanto a intereses individuales como colectivos (Gómez & Martínez-Sánchez, 2000).

### **Valores culturales del mexicano**

Como ya se había mencionado, pertenecer a una cultura implica ser parte de la historia que conformó y que conforma dicha sociedad, donde el individuo y la cultura se constituyen mutuamente, dando forma a un conjunto de rasgos distintivos y complejos que comparten los miembros, tales como: valores, normas, creencias y mandatos; los cuales ejercen influencia en las formas de pensar, sentir y actuar entre las personas de dicha sociedad (Cole, 1999; Díaz-Guerrero, 1994; Rapaille & Roemer, 2013; Sandoval, 2012; Schwartz, 2006). Siendo así, se puede preguntar ¿Cuáles son los rasgos comunes que poseen los mexicanos y que los diferencian de otros grupos? Una de las primeras aportaciones de la forma de ser de los mexicanos, fue la obra *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Ramos (1951) en la cual señala que una cultura está condicionada por cierta estructura mental del hombre y los accidentes de su historia. Ramos (1951) señala que México al nacer, se encontró con un mundo civilizado, la situación se agravó con la conquista, el mestizaje y por la magnitud desproporcionada de la naturaleza de esta situación desventajosa, surgió el sentimiento de inferioridad de los mexicanos; reflejando el complejo de inferioridad en la tendencia a imitar otras culturas. Al respecto Díaz-Guerrero (1994) señala que aquello que a primera vista parecía un complejo de

inferioridad, es solo una actitud propia del mexicano que consiste en no saber valorar la importancia del individuo, ya que lo importante en México no es cada persona si no la familia que este forma.

Otra aportación que permite conocer a los mexicanos es la obra de Ramírez (2002) quien señala que el mexicano y su manera de ser es el resultado del transcurso del tiempo donde las fuerzas externas se internalizan; es a partir de los orígenes de la infancia histórica donde se configura la manera de ser y actuar de las personas las cuales van a adquirir características llamativas y sobresalientes en todas las áreas de expresión del ser humano, tales como: su arte, su carácter, sus aspiraciones, etcétera. Los mexicanos constituyeron grupos sociales de drama cultural como lo indica Ramírez (2002); el indígena que renunció a sus antiguas formas de expresión cultural; el mestizaje se encontró constituido por uniones de varones españoles con mujeres indígenas, donde la mujer indígena es violada, maltratada y tratada como inferior; esta denigración de las indígenas y de la mujer mexicana dieron pie al machismo mexicano.

La obra *Psicología del mexicano, descubrimiento de la etnopsicología*, donde Díaz-Guerrero (1994) señala que la psicología de los mexicanos está originada por su cultura, es decir, por todos esos dichos, proverbios y afirmaciones que son utilizados y aceptados por la mayoría de los miembros de una sociedad, las denominó premisas histórico-socioculturales (PHSC), las cuales se refieren a las tradiciones culturales respecto a los valores, creencias y pensamientos que ejercen influencia sobre aspectos importantes de la conducta; son complejas y proveen las bases para la lógica conductual y física de los grupos debido a que las PHSC establecen formas adecuadas de confrontación con los problemas en cada sociedad, también son mandatos de una cultura para el

comportamiento individual. Las PHSC se fundamentan en dos proposiciones principales: la supremacía del hombre y la abnegación de la mujer, con base a ello se estructuran en los siguientes factores.

- Machismo: ratifica la supremacía cultural del hombre sobre la mujer, depende del grado de aceptación de las siguientes afirmaciones: “es mucho mejor ser un hombre que una mujer”, “los hombres son más inteligentes que las mujeres”, etcétera.
- Obediencia afiliativa: se refiere a las jerarquías intrafamiliares y el impacto que la obediencia tiene en estas, de acuerdo al grado de aceptación que se tenga con las afirmaciones siguientes: “nunca se debe dudar de la palabra de un padre”, “nunca se debe dudar de la palabra de una madre”, “un hijo debe siempre obedecer a sus padres”, etcétera.
- Virgindad: se relaciona con el grado de importancia que se asigne a tener relaciones sexuales antes del matrimonio, depende del grado de aceptación de las siguientes afirmaciones: “a todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen”, “ser virgen es de gran importancia para una mujer soltera”, etcétera.
- Consentimiento: entendida como la diferenciación entre la vida de las mujeres y de los hombres, de que el papel desarrollado por las mujeres es más difícil, depende del grado de aceptación de las siguientes afirmaciones: “las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres”, “las mujeres sienten mucho más que los hombres”, etcétera.
- Temor a la autoridad: es el grado hasta el cual, el sujeto siente que los hijos temen a sus padres en la cultura mexicana, de acuerdo al grado de aceptación de las

siguientes afirmaciones: “muchos hijos temen a sus padres”, “muchas hijas temen a sus padres”, etcétera.

- *Status quo* familiar: representa la tendencia a mantener sin cambios la estructura tradicional de las relaciones entre los miembros de la familia mexicana, depende del grado de aceptación en las siguientes afirmaciones: “una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo”, “la mayoría de las niñas les gustaría ser como su madre”, etcétera.
- Respeto sobre amor: una relación de poder frente a una relación de amor, en México se considera importante confrontar el respeto y el amor de acuerdo al grado de aceptación de las siguientes premisas: “es más importante respetar al padre que amarlo”, “es más importante obedecer al padre que amarlo”, etcétera.
- Honor familiar: en la cultura tradicional mexicana pone su acento en la virginidad de las mujeres solteras y la fidelidad de la esposa, de acuerdo a grado de aceptación de las siguientes afirmaciones: “una mujer que deshonra a su familia debe de ser castigada severamente”, “las deshonras deben de ser lavadas con sangre”, etcétera.
- Rigidez cultural: se refiere a la importancia de que los padres sean estrictos con sus hijos, de acuerdo al grado de aceptación de las siguientes afirmaciones: “las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre”, “no es aconsejable que una mujer casada trabaje fuera del hogar”, etcétera.

De acuerdo al conjunto de normas que estipulan mandatos de una cultura para el comportamiento individual a las cuales Díaz-Guerrero denominó PHSC, dio pauta para que muchas investigaciones alrededor de la cultura y su impacto en la conducta se

llevaran a cabo, tales como la obra *Etnopsicología mexicana*: siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero, de Díaz-Loving et al, (2008), es una obra que confirma la importancia de las PHSC, debido a que interrelacionadas norman y gobiernan los sentimientos, las ideas y estipulan los tipos de papeles que hay que realizar.

Obra en la que se presenta el grado de aceptación de algunas de las PHSC que se asocian de alguna manera al ser rural o urbano, el honor es algo importante para los urbanos; cuestiones como el machismo, el respeto sobre el amor y la obediencia afiliativa, en ambos grupos reflejan importancias similares. El machismo y el amor sobre la obediencia son características que están tendiendo a tener expresiones mínimas para ambos grupos. En cuanto al poder que la familia tiene y el impacto en sus integrantes de la cultura mexicana muestra tener importancia.

Por otro lado de acuerdo con Díaz-Loving et al, (2008) los estereotipos o premisas que conforman la cultura de género han tenido un cambio importante, las normas difieren dependiendo del sexo, donde las mujeres muestran una mayor aceptación de las afirmaciones relacionadas con la equidad, la autoafirmación y creencias relativas a la apertura sexual y a la emancipación; en los hombres hay mayor inclinación por las normas y creencias tradicionales (Díaz-Loving et al., 2015).

De acuerdo con Díaz-Guerrero (1994) la cultura tiene efectos sobre la personalidad del mexicano, es decir, la cultura delimita la forma de vivir y de pensar de los mexicanos que tienen que ver con su manera de ser y de conducirse. En los estudios de relación de cultura y personalidad del mexicano produce ocho tipos de mexicanos, cuatro son los más frecuentes y son los que se describen a grandes rasgos a continuación:

- Pasivo obediente-afiliativo: en la sociedad mexicana es el tipo más común, es más frecuente en mujeres, son obedientes a las órdenes de sus padres y maestros; son poco rebeldes, conformes y les gusta complacer a los demás.
- Rebelde activamente auto afirmativo: se opone a la obediencia absoluta hacia el padre, la madre y los maestros, discute más que otros.
- Control interno activo: libertad interna que permite elegir lo mejor de la cultura, permite diferenciar las formas de ser de la cultura y cuales no; puede ser obediente, afectuoso y complaciente cuando esto sea lo adecuado, pero rebelde si es necesario.
- Control externo pasivo: es el individuo pasivo, pesimista y fatalista, siempre dispuesto al mejor postor; es obediente por conveniencia y por carácter.

En México se destaca la importancia de los lazos entre padres e hijos, los valores familiares tradicionales, el respeto a la autoridad, junto con estándares absolutos, el rechazo al divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio por la influencia de la religión; también se tienen altos niveles de orgullo nacional (Nakasone, 2014).

### **Valores culturales en la adolescencia**

La adolescencia es un período de profundos cambios, marcado por la inestabilidad y la provisionalidad, ésta etapa del desarrollo es crucial, ya que en ella en gran medida, se configuran los ideales de vida que después van a constituir la identidad personal adulta (Garaigordobil, 2001).

La adolescencia es una etapa caracterizada por el aislamiento de la sociedad de los adultos y hostilidad hacia los valores impuestos, puede despertarse cierta rebeldía que implique conflicto con la familia, los adolescentes buscarán el apoyo en los amigos que comparten sus mismas creencias, constituyéndose éstos en fuente de afecto y orientación social frente a los modelos comportamentales que les ofrecen sus padres (Yubero, 2004).

El adolescente mide el grado de aceptación en los diferentes contextos sociales y va haciendo los ajustes o modificaciones necesarias para sentirse aceptado socialmente (Salom et al., 2012). En la adolescencia el grupo de pares actúa como fuente de normas de conducta (Arnon et al., 2008), aporta seguridad, atención y dignidad, a través de éste, se conciben sentimientos de pertenencia y aceptación, le ayuda a definir sus comportamientos y roles; es en base a ellos que se empieza a forjar una independencia (Reyes, 2013).

La transición del periodo adolescente hacia la juventud, significa un escalón en el que se debe pasar a la madurez (Arnon et al., 2008) y existe la posibilidad de analizar críticamente los valores presentes y de alcanzar autonomía moral, sin embargo, existe mucha variabilidad entre los sujetos respecto la transición a la vida adulta que se debe en parte a la maduración y estimulación ambiental (Pintor & Pecharroman, 2010).

En la adolescencia el pensamiento que se ha desarrollado, es más en cuanto a la facilidad de abstracción; el tomar sus propias decisiones se muestra de una manera más constante, integrando el conocimiento a los acontecimientos que les rodea y que ocurren

más allá del círculo social inmediato, llevando con esto a la probable adopción de una nueva concepción de la sociedad (Reyes, 2013).

El grupo de iguales configura una gran fuente de influencia para el desarrollo del adolescente, donde las habilidades prosociales cobran relevancia en el ajuste personal (Martorell, González, Ordoñez, & Gomez, 2011b). El aprendizaje de valores positivos disminuye la influencia de otros aspectos menos deseados (Ruiz, 2005), de acuerdo con Redondo, Rueda y Amado (2013) los adolescentes prosociales tienden a presentar una tendencia empática hacia los demás y es un factor importante que favorece la inhibición de la agresividad, además los adolescentes prosociales tienden a ser más sociables, lo cual tiene un impacto positivo para el desarrollo personal (Garaigordobil, 2005).

A lo largo de éste capítulo se ha destacado la importancia que tienen los valores, ya que son el núcleo de la cultura, los cuales influyen en la forma de pensar y de comportarse o dirigirse, donde los valores que se desarrollan en el periodo adolescente son de gran importancia, debido a que en la adolescencia en gran medida se configuran los ideales de vida que van a constituir la identidad personal adulta.

## **CAPITULO II. Conducta prosocial y constructos asociados**

Distintas especies se ayudan unas a otras incluyendo la especie humana (Eisenberg, 1999; Hinde & Jo Groebel, 1995). El concepto de ayuda se define como la realización de una acción que beneficia o mejora el bienestar de otra persona (Salom, Moreno & Blázquez, 2012). ¿Por qué ayudan? ¿Cuáles son las situaciones en las ayudan? ¿Cuáles son los factores que regulan ésta ayuda? Éstas son algunas de las preguntas que se efectúa cuando se encuentra o escucha sobre alguna situación donde se presenta algún tipo de ayuda. La ayuda causa desconcierto, porque pareciera que las conductas negativas son más comunes, ya que las noticias e investigaciones se han enfocado en conductas negativas como la agresión, la violencia, el robo, entre otras; sin embargo, es hasta 1970 que se desarrolla el interés por conductas positivas como ayudar, compartir y donar (Gaviria et al., 2010; Redondo et al., 2013; Roche, 1995).

Uno de los primeros conceptos referente a conducta prosocial fue dada por Gergen, Gergen y Metter (1972) quienes definieron a la conducta prosocial como la acción de un individuo que beneficia a otro u otros. El término de conducta prosocial ha sido tomado por diversos autores para referir al comportamiento voluntario que se realiza para beneficiar a otras personas (Hinde & Jo Groebel, 1995; Roche, 1997) de acuerdo con Baron y Byrne (2005) éstas acciones no tienen un beneficio aparente para quienes las llevan a cabo y pueden implicar algún grado de riesgo, según Walster y Piliavin (1972 como se citó en Kimble et al. 2002) puede tener motivos altruista, egoísta o ambos.

De acuerdo con Eisenberg y Eggum (2010) la conducta prosocial se trata de una categoría superior que incluye distintos tipos de comportamientos que benefician a otras

personas, incluyen: ayudar, compartir y consolar. Según Salom et al. (2012) la conducta prosocial se refiere a toda conducta definida generalmente como beneficiosa para otras personas y para el sistema social.

De acuerdo con Auné, Blum, Abal, Lozzia y Attorresi (2014) la conducta prosocial es entendida como un fenómeno complejo que involucra acciones de los individuos basadas en creencias y sentimientos, que describen la forma en que éstos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias.

Retomando las definiciones y conceptos anteriores, en éste trabajo se considera conducta prosocial a todas aquellas acciones voluntarias que benefician a otros, sin un beneficio aparente para quien otorga la ayuda, incluye: ayudar, compartir, consolar entre otras; con independencia de los motivos de quien realiza la acción de ayuda, cuyas acciones están basadas en creencias y sentimientos (Auné et al., 2014; Baron & Byrne, 2005; Gaviria et al., 2010; Redondo et al., 2013; Roche, 1995; Salom et al., 2012).

Un ejemplo de prosocialidad se ilustra en la noticia dada el 5 de junio del 2009, la cual se publicó en diversos medios de comunicación donde informaron sobre el incendio de una Guardería denominada “ABC” en el Estado de Sonora, México. Pocos días después de dicho acontecimiento los medios informativos dieron a conocer a algunas de las personas que otorgaron ayuda en el momento en el que la guardería se incendió. Entre las más reconocidas se encuentra un hombre de nombre Francisco López Villaescusa, quien brindó ayuda al impactar la camioneta en la que viajaba contra la pared para hacer algunas aberturas y poder sacar a las víctimas, estas acciones cuando se dieron a conocer por los medios de comunicación fueron nombradas “heroicas” y recompensadas de manera social y material (Beyliss, 2009; “Dan camioneta a héroe de Hermosillo”, 2009; F. Rocha, 2009).

## **Altruismo**

La conducta altruista es un subtipo de conducta prosocial, el altruismo es la preocupación desinteresada por el bienestar de los demás (Baron & Byrne, 1998). De acuerdo con Hinde y Jo Groebel (1995) las conductas prosociales que están motivadas por una preocupación orientada a los demás; por ejemplo, por la simpatía y valores interiorizados, son altruistas. Según Myers (2005) el altruismo es el motivo para incrementar el bienestar de otro sin una consideración consiente de los propios intereses.

Autores como Gaviria et al. (2010) definen a la conducta altruista como un tipo de conducta que se realiza sin esperar recibir nada a cambio, solo busca aumentar el bienestar de quien o quienes la reciben. La motivación intrínseca influye para que una conducta sea de reconocimiento altruista, en oposición, con una motivación extrínseca, el acto es considerado como no altruista (Reeve, 2010); la motivación intrínseca surge para la satisfacción de necesidades psicológicas como autonomía, competencia y afinidad, la motivación extrínseca proviene de los incentivos y consecuencias en el ambiente como dinero, aprobación, reconocimiento público, entre otros. Tanto los motivos intrínsecos como extrínsecos parecen iguales, sin embargo, la diferencia es lo que energiza y dirige la conducta; la manera intrínseca es la satisfacción psicológica que proporciona la actividad misma y la extrínseca las consecuencias que se han vuelto contingentes a la conducta.

Según Fuentes et al. (1993) para delimitar una conducta altruista de la que no lo es debe cumplir los siguientes requisitos:

1. Beneficiar a otra persona
2. Ser voluntaria

3. Que esté bien definido el beneficiario de la acción, de modo que no se considere el hecho de que terceras personas obtengan beneficios.

4. Que quien ejecuta la acción no pueda anticipar beneficios externos para sí, asociados a su conducta.

De acuerdo con Moñivas (1996) otro factor que caracteriza al altruismo es que, la conducta altruista sólo será altruista si implica algún costo, si supone más costos que beneficios externos para su autor; esto es cuando los costos son percibidos altos, como el hecho de poner en riesgo la vida de quien realiza el acto de ayuda (Redondo et al., 2013).

### **Diferencia entre conducta prosocial, altruismo y ayuda**

En el caso antes mencionado del incendio en la guardería ABC (Beyliss, 2009) puede preguntarse ¿Qué tipo de acción realizó Francisco López Villaescusa? ¿El acto fue de ayuda, altruista o prosocial? Para poder responder estas preguntas es necesario identificar los elementos que diferencian a una conducta de ayuda, conducta altruista y una prosocial; la ayuda es la realización de una acción que beneficia o mejora el bienestar de otra persona (Salom, Moreno & Blázquez, 2012), se satisfacen las necesidades exclusivamente de quien recibe la ayuda (Castro, 2015); por su parte la conducta prosocial, es más global y flexible abarca todo tipo de comportamiento de ayuda (Ruíz, 2005), son todas aquellas acciones voluntarias que benefician a otros, sin un beneficio aparente para quien otorga la acción con independencia de los motivos de quien realiza la acción de ayuda, cuyas acciones están basadas en creencias y sentimientos (Auné et al., 2014; Baron & Byrne, 2005; Salom, Moreno, & Blazquez, 2012; Salom et al., 2012).

Por otro lado el altruismo es la preocupación desinteresada por el bienestar de los demás (Baron & Byrne, 1998) cuyas acciones están motivadas por una preocupación orientada a los demás (Hinde & Jo Groebel, 1995), no se esperar recibir nada a cambio (Gaviria et al., 2010), los costos de quien realiza el acto de ayuda son percibidos como altos (Redondo et al., 2013) y la motivación que impulsa al altruismo generalmente es intrínseca (Reeve, 2010). A diferencia del altruismo que es entendido como un amor incondicionado por el prójimo perteneciente a la esfera de los sentimientos, de los motivos y los valores de la persona a hacer el bien al otro, aun sacrificando el propio (Rodríguez, 2014), la conducta prosocial puede llevarse a cabo por una variedad de razones, como pueden ser, que además de mejorar el bienestar de otros se espere reciprocidad o ganancias o que se obtengan beneficios personales (Castro, 2015) y de reconocimiento social (Hinde & Jo Groebel, 1995).

En cuanto al tipo de acto que realizó Francisco López, la respuesta es inconcreta entre otros factores dependerá de la motivación primordial que lo llevó a realizar el acto de ayuda, sí fue principalmente por el bienestar desinteresado hacia los demás, evitar la culpa que podía sentir al no otorgar ayuda o lo primordial eran las recompensas que podía obtener (Baron & Byrne, 2005; Gaviria et al., 2010).

En las definiciones más estrictas de altruismo se sacrifica la propia ganancia y el único fin es el bienestar de otras personas (Hastings et al., 2007), autores como Fuentes et al. (1993) afirman que es imposible estar seguros de que quienes realizan la pretendida acción altruista no buscan beneficios posteriores externos tales como recompensas materiales de un tipo u otro, o bien beneficios internos como el hecho de verse liberados de sentimientos de culpa, aumentar su autoestima, entre otros. De acuerdo con Auné et al. (2014) el beneficiar al otro no es más que un objetivo a mediano plazo en un camino

en última instancia egoísta. El egoísmo mantiene que los únicos objetivos remotos de un individuo están dirigidos a sí mismo (Sober & Sloan, 2000). Varias teorías de ayuda de acuerdo con Foa y Foa (1975 como se citó en Myers 2005) concuerdan en que a la larga, la conducta de ayuda beneficia tanto al donante como al receptor, asumen que las conductas de ayuda están motivadas no solo por bienes materiales o dinero sino también bienes sociales, amor, servicios, información o posiciones sociales, entre otros. La probabilidad de que una conducta sea auténticamente altruista es baja, los motivos no son directamente observables, lo que hace difícil evaluar a un comportamiento como altruista (Kimble et al., 2002).

Los seres humanos como los animales son complejos, por tanto, no todos los individuos ayudan en las mismas circunstancias, en el mismo grado, ni por los mismos motivos (Hinde & Jo Groebel, 1995) por lo que delimitar una conducta meramente altruista, buscaría la existencia de un único motivo que es el bienestar de otra persona, dejando a un lado lo que piensa y siente el individuo (Sober & Sloan, 2000). Según Fuentes et al. (1993) es difícil conocer la intención última de las personas incluso para quien realiza la conducta de ayuda, de acuerdo con Eisenberg (1999) las personas a veces no son capaces de verbalizar el motivo de sus acciones o bien las respuestas otorgadas pueden estar sesgadas por razones de apariencia moral para mostrar una imagen positiva de sí mismo. Las conductas de ayuda dependen de variables multidimensionales que interactúan entre sí, lo que imposibilita la determinación de una conducta como altruista (Rodríguez, 2014).

Partiendo de lo anterior, retomando la discrepancia para clasificar una conducta como altruista o no altruista de acuerdo a los autores antes mencionados, una de las causas que permite dudar de un acto como altruista es la escasa probabilidad de poder delimitar

una conducta a una mera intención, sin embargo, no se puede ignorar que los seres son extraordinariamente complejos, por lo que en cada acción intervienen diversos factores que interactúan entre sí, factores de tipo afectivos, cognitivos, sociales entre otros (Ruíz, 2005).

En resumen, de acuerdo a lo antes mencionado es complicado determinar si una acción es: de ayuda, altruista o prosocial, debido a que es difícil conocer la intención última de quien realiza la acción, además de la discrepancia sobre existencia del altruismo puro (Sober & Sloan, 2000), por tanto y para los fines de este estudio no es necesario identificar las particularidades de los constructos de ayuda, conducta prosocial y altruismo, por lo que serán utilizados como sinónimos.

### **Factores que intervienen en la conducta prosocial**

La conducta prosocial es fruto de la interacción compleja tanto de factores biológicos como sociales (Martorell, González, Ordoñez, & Gómez, 2011a). Los factores biológicos o de índole genética y los factores medioambientales ejercen una influencia importante en las conductas prosociales (Eisenberg, 1999). A continuación se describen los factores biológicos, cognitivos y sociales en relación con la conducta de ayuda.

#### **Biológico**

La teoría de la evolución sostiene que la esencia de la vida es la supervivencia de los genes (Gaviria et al., 2010) desde la teoría neodarwinista de la evolución se afirma que las tendencias prosociales existentes en los humanos, es porque están genéticamente predispuestos a actuar prosocialmente (Myers, 2005). De acuerdo con Gaviria et al.

(2010) las tendencias prosociales existen en los seres humanos porque además de estar genéticamente predispuestos para actuar prosocialmente, el éxito ha acompañado a las personas y grupos que han realizado éste tipo de comportamientos a lo largo de la evolución.

De acuerdo con Wilson (1975 como se citó en Eisenberg, 1999) las conductas de ayuda tiene una base biológica, en el auto sacrificio se protege la especie para que sus genes persistan a futuras generaciones. Desde las perspectivas reproductoras, la ayuda que se le brinde a familiares depende del grado de parentesco con ellos (Kimble et al., 2002), de forma que, los padres buscan el bienestar de sus hijos para que puedan transmitir sus genes (Myers, 2005).

La teoría de la semejanza genética sostiene que los humanos están dispuestos genéticamente para la afinidad con otros que les son semejantes para ayudarles (Eisenberg, 1999), de acuerdo con Myers (2005) se tiende a ayudar a personas similares; la similitud es una conducta de agrado, se muestra más empatía y se es más servicial hacia quien son similares. Siguiendo esta línea, de acuerdo con Baron y Byrne (2005) ayudar a otros, recibir ayuda de los demás aumenta la probabilidad de que la persona que la necesita sobreviva y se reproduzca. Los individuos están biológicamente preparados para desarrollar habilidades sociales y llevar a cabo conductas de ayuda para garantizar condiciones apropiadas para el desarrollo físico, psíquico y social para futuras generaciones (Aguirre-Dávila, 2015).

De acuerdo a lo antes mencionados con respecto al factor biológico, se ayuda debido a que se tiene una predisposición genética, se tiende a ayudar a parientes y a personas que tengan similitud con el fin de preservar los genes a futuras generaciones, e incluso cuando se ayuda a desconocidos o se pone en riesgo la vida, la intención final es que en

un futuro la persona receptora pueda ayudar a algún pariente (Aguirre-Dávila, 2015; Baron & Byrne, 2005; Eisenberg, 1999; Myers, 2005).

## **Social**

El vínculo que establecen los seres humanos entre sí da lugar al proceso de socialización, el cual tiene una influencia determinante a lo largo de la vida, pero en especial en los primeros años, en donde los hombres y las mujeres aprenden a dominar sus impulsos, a buscar canales más adecuados para satisfacer sus necesidades, a reconocer y manejar la hostilidad y la desconfianza, así como también a manifestar un comportamiento solidario y comprometido con las necesidades de sus semejantes. Las prácticas de crianza presentes en las relaciones entre padres o madres e hijos o hijas, como un todo, determinan el ajuste de los niños y niñas a los diferentes contextos en los cuales se da su desarrollo psicosocial (Aguirre-Dávila, 2015).

De acuerdo con Hardy, Carlo y Roesch (2010) el desarrollo de la conducta prosocial, se ha relacionado con determinantes externos, como la socialización familiar, la educación, y la interacción entre iguales. Cuando el niño pasa de la dependencia total del hogar a su segundo sistema de socialización, donde comienza a compartir con sus compañeros de estudio y a ser influenciado e influir en el comportamiento de ellos; dicha influencia de pares es cada vez más importante en el desarrollo y definición de los patrones de conducta (Martínez, Inglés, Piqueras, & Oblitas, 2010).

Las condiciones socioculturales y la familia forman un papel importante en la configuración del comportamiento prosocial (Gutiérrez, Santos, Sancho, & Galiana, 2012) si se enseña la conducta prosocial como una conducta deseable de comportamiento influye para definirla como un patrón de conducta (Eisenberg, 1999). La explicación

basada en el aprendizaje propone que las personas aprenden a ayudar por refuerzo y por procesos de modelado social. Desde el mecanismo de aprendizaje vicario o aprendizaje por modelado social, se propone que la simple observación de personas que ayudan a otras personas hará que el observador aprenda estas conductas (Castro, 2015). De acuerdo con Eisenberg (1999), algunas culturas son más prosociales que otras, en los pueblos prosociales, a los niños se les enseña a ayudar. Si una sociedad tiene una cultura de confianza, y sobre todo si sus miembros tienen la capacidad de confiar en gente que no sea de su familia, genera bienestar social (Moñivas, 1996).

### **Cognitivo**

La Teoría del Desarrollo Cognitivo nos dice que existe una relación entre la expresión de conductas de ayuda y el nivel de razonamiento de los sujetos (Espinosa, Ferrándiz, Rojas, & Marc, 2011). Según Martorell et al. (2011b) el nivel cognitivo es la capacidad que se traduce en la habilidad de ponerse en el punto de vista o perspectiva de otras personas, así como la tendencia a identificarse con otros personajes de ficción (Davis, 1983 como se citó en Guitart et al. 2010). Se esperaría que los niños más inteligentes sean más prosociales simplemente porque deben de ser capaces de comprender perspectivas y emociones ajenas (Hinde & Jo Groebel, 1995). Al incrementar la edad se tiende a ser más prosocial, debido al crecimiento en el nivel de razonamiento de las personas el cual permite comprender el punto de vista de otros (Eisenberg, 1999; Garaigordobil, 2001).

Según Gardner (1995 como se citó en Guitart, Rivas, y Pérez, 2010) la inteligencia interpersonal es definida como la capacidad para entender a las otras personas, se ha observado que la inteligencia tiene una relación directa con la capacidad de las personas

de comprender y responder en las relaciones interpersonales de manera apropiada (Rodríguez, 2014).

### **Empatía o toma de perspectiva**

De acuerdo con Moñivas (1996) la simpatía y empatía sirven como base motivacional para la conducta prosocial. La simpatía se refiere a sentimientos de pena o preocupación por la situación de otra persona. La empatía emocional, en cambio, se refiere a una reacción emocional vicaria ante el estado o situación emocional de otra persona que es congruente con ése estado o situación emocional; por ejemplo, una persona alegre siente más empatía por una alegre que por otra triste.

De acuerdo con Davis (1996 como se citó en Guitart et al. 2010) la empatía es la habilidad para comprender el punto de vista de otra persona, es una respuesta afectiva y cognitiva de preocupación o compasión ante el sufrimiento ajeno. La disposición empática, a nivel cognitivo es la capacidad para comprender el punto de vista del otro, ponerse en su lugar, y a nivel afectivo son sentimientos orientados al otro, es decir preocupación por él (Martorell et al., 2011b).

Según Baron y Byrne (2005) la empatía es la respuesta afectiva y cognitiva compleja ante el sufrimiento emocional de otra persona. La empatía incluye ser capaz de sentir el estado emocional de otra persona, solidarizarse e intentar resolver el problema y tomar la perspectiva de esa persona. De acuerdo con Redondo et al. (2013) la empatía es poseer la habilidad para situarse en el lugar del otro, sin tener en cuenta la situación particular en la que se encuentra una persona; lleva a que el individuo muestre una mayor cooperación desinteresada haciendo visible una conducta prosocial.

La diferencia entre preocupación empática y malestar personal, es que la preocupación empática alude a un conjunto de sentimientos de preocupación y tristeza ante la necesidad de otras personas; mientras que el malestar personal se refiere a la experiencia de sentimientos de incomodidad y ansiedad cuando uno es testigo de experiencias negativas de otro u otros (Guitart et al., 2010). De acuerdo con Salom et al. (2012) la empatía, consiste en la habilidad de ponerse en el lugar de los demás y ser capaz de experimentar las mismas emociones, respecto a ello Baron y Byrne (2005) agregan que esa capacidad de ponerse en el lugar de los demás puede llevar a ayudar a otros a fin de aliviar la propia pena. Ayudar incluye recompensas internas, si se está cerca de alguien que está angustiado, puede sentir angustia, por lo que puede dar ayuda para reducir su propia angustia (Myers, 2005).

Los psicólogos sociales han identificaron tres formas de tomar la perspectiva empática: la primera es imaginarse como la otra persona se siente en un evento y cómo debe sentirse en consecuencia a ese evento; la segunda, puede imaginarse cómo se sentiría usted si estuvieras en esa situación, por lo que puede interferir una ayuda egoísta debido a que estas acciones las presenta para evitar sus propios sentimientos negativos; la tercera es sentir empatía por un personaje ficticio (Batson, Early & Salvarani, 1997; Stotland, 1969 como se citó en Baron & Byrne 2005).

Desarrollar empatía aumenta la conducta de ayuda y disminuye los comportamientos antisociales, mostrando que las conductas prosociales de alguna u otra forma pueden llegar a contrarrestar los comportamientos de hostilidad que puedan emerger en el ámbito escolar, debido a que la empatía es el principal motivador de la conducta prosocial, en sus componentes cognitivos (por la capacidad de comprensión del otro), pero

especialmente en sus componentes emocionales (la preocupación por el otro) (Redondo et al., 2013).

### **Formas de conducta prosocial**

En alguna situación, en la que alguien requiera su ayuda o en la que usted requiera la ayuda de alguien, las opciones que tiene son, hacer algo para ayudar o decidir no ayudar (Baron & Byrne, 2005), cuando se toma la decisión de ayudar, la respuesta de ayuda que se presta no es de la misma manera, debido a que existen múltiples acciones en la interacción humana que responden al principio de comportamiento prosocial como son: el ayudar, confortar, dar, compartir entre otras (Espinosa et al., 2011). A continuación se describen las formas de comportamiento prosocial, así como también aquellas que están asociados al ser hombre o mujer.

#### **Directa e indirecta**

Según Latané y Darley (1970 como se citó en Kimble et al. 2002) cuando se toma la decisión de ayudar, el tipo de ayuda que se brinda puede ser de forma directa o indirecta. De forma directa es cuando se interviene de forma personal, mientras que la forma indirecta es aquella en la que no se brinda la ayuda personalmente, sino que se solicita la intervención de un tercero, por ejemplo al ceder el asiento a otra persona, actuar de forma directa implicaría levantarse y ceder el asiento, por otro lado, actuar de forma indirecta sería pedir a la persona que se encuentra en los asientos reservados que se levante y ceda el asiento. En el caso de encontrar una casa en llamas, también se puede actuar de forma directa y entrar por las víctimas, o bien actuar de forma indirecta y

proceder a llamar a los bomberos, el tipo de ayuda que proporcione directa o indirecta parece estar determinada por diversos factores.

De acuerdo con Strayer, Wareing-Rushton (1979 como se citó en Roche, 1995) definen diferentes formas de ayuda. En la Tabla 2 se muestra las distintas formas de ayuda y la definición de cada una de ellas.

Tabla 2.  
Formas y definiciones de ayuda.

	<b>Forma de ayuda</b>	<b>Definición</b>
1	Ayuda física	Es una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas.
2	Servicio físico	Es una conducta que tiene la finalidad de eliminar la necesidad de quien recibe la ayuda, en esta acción se interviene físicamente.
3	Compartir	Consiste en dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros.
4	Ayuda verbal	Otorgar una explicación o instrucción verbal que es útil y deseable para otras personas o grupos de personas.
5	Consuelo	Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros para aumentar su ánimo.
6	Confirmación y valoración positiva del otro	Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar el autoestima de las mismas.
7	Escucha profunda	Expresa aceptación paciente pero activamente interesada en los contenidos y objetos del interlocutor.
8	Empatía	Conductas verbales que expresan comprensión cognitiva de los pensamientos o emociones del interlocutor, experimentando sentimientos similares a los de éste.
9	Solidaridad	Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas.
10	Presencia positiva y unidad	La presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas.

*Nota:* adaptada de Roche (1995).

La conducta prosocial experimenta cambios que también están relacionados con la edad y el género asociado al sexo. Todos los procesos de vida son procesos culturales, por

tanto, los roles y rasgos que hombres y mujeres poseen se derivan en parte de lo que cada sociedad valora (Díaz-Loving et al., 2008).

El rol de género es entendido como el conjunto de expectativas culturales específicas acerca de qué es apropiado para hombres y para mujeres (T. Rocha, 2009), estudios recientes demuestran que el género asociado al sexo es un factor que interviene en la forma de proporcionar ayuda, debido a que existen variaciones en cuanto al tipo de ayuda de acuerdo al rol social (Gaviria et al., 2010).

Por medio del proceso de socialización se presiona, tanto directa como indirectamente a las niñas para que sean buenas, sensibles, compasivas y respondan a las necesidades, sobre todo emocionales de personas cercanas a ellas (Ruiz, 2005); generalmente se cree y espera que las mujeres sean más sensibles y empáticas, mientras que de los hombres se cree y espera que sean relativamente más independientes y orientados al logro; en los hombres supone ayuda de tipo instrumental (Eisenberg, Damon, & Lerner, 2006), mientras que en las mujeres supone apoyo de tipo afectuoso, es decir, que las mujeres estén más dispuestas a dar apoyo emocional y realizar actividades como cuidar a niños y viejos (Franzoi, 2007), es por ello que las mujeres están más propensas a recibir ayuda en caso de peligro y los hombres a otorgar la ayuda (Kimble et al., 2002).

Diversos estudios señalan que son las mujeres las que alcanzan puntuaciones más altas de empatía (Eisenberg et al., 2006; Escrivá, García, & Navarro, 2002; Hastings et al., 2007; Singh, 2000), lo cual puede estar vinculado con lo reportado en múltiples investigaciones, las cuales indican que, las mujeres tienen más comportamientos prosociales que los hombres (Escrivá et al., 2002; Garaigordobil, 2001; Hastings et al., 2007; Morales & Suárez, 2011; Plazas et al., 2010; Rivas, 2015; Ruiz, 2005).

En el desarrollo de la conducta prosocial parece también intervenir la edad, se esperaría que al aumentar la edad, también incremente la madurez y con ello la frecuencia de conducta prosocial (Hastings et al., 2007), debido al incremento en el repertorio personal de experiencias cognitivas y estados afectivos (Ruiz, 2005), lo que suscitaría ser más capaz de comprender al otro (Eisenberg, 1999; Garaigordobil Maite, 2001; Hinde & Jo Groebel, 1995).

La conducta prosocial incluye aspectos motivacionales, cognitivos y de socialización, una de las explicaciones del desarrollo de las practicas prosociales es mediante el razonamiento moral prosocial (Eisenberg, 1999). En la Tabla 3 se muestran los grados de razonamiento moral y predominio.

Tabla 3.  
Grados de razonamiento moral

<b>Grado</b>	<b>Predominio</b>
1. Hedonístico	Niños de primeros años de preescolar y los más jóvenes de primaria.
2. Orientación basada en las necesidades	Primeros años de primaria.
3. Orientación interpersonal y basada en la aprobación y/u orientación estereotipada	Alumnos de primaria y los más jóvenes de secundaria.
4a. Orientación empática auto-refleja	Algunos alumnos de primaria y bastantes de secundaria.
4b. transición	Algunos alumnos de secundaria y bastantes de preparatoria.
5. Fase de profunda interiorización	Alumnos de preparatoria y niveles más avanzados.

*Nota:* adaptada de Eisenberg (1999).

El grado hedonístico es de orientación centrada en uno mismo, donde el individuo se preocupa de las consecuencias que le afectan a él, por lo que las razones para asistir a otros incluyen la consideración del beneficio propio y/o la futura reciprocidad (Eisenberg, 1999). Utiliza argumentos centrados en el beneficio personal que se deriva de la acción,

o en un intercambio mercantil de favores, este grado decrece a lo largo de los años escolares (Martorell et al., 2011b). El siguiente grado es el de orientación basada en las necesidades, donde el individuo demuestra preocupación por las necesidades físicas, materiales y psicológicas de los otros, aunque entren en conflicto con las propias, estas se incrementa con la edad (Eisenberg, 1999). El grado de orientación interpersonal está basada en la aprobación y/u orientación estereotipada de los demás, como padres o amigos, ésta se incrementa a lo largo de la infancia hasta la adolescencia (Mestre, Tur, Samper, Mesurad, & Richaud, 2014). El grado de Orientación empática auto-refleja, se muestra preocupación por los aspecto humanos del otro, culpa o sentimientos positivos relacionados con las consecuencias de las propias acciones. En el grado de transición, las justificaciones que da el individuo a la ayuda o a la no ayuda suponen normas, reglas, leyes, toma de perspectiva interiorizada, que busca proteger los derechos y la dignidad de otras personas, pero no se expresan de forma clara (Eisenberg, 1999). El último grado es una fase de profunda interiorización, las justificaciones de la ayuda o la no ayuda se basa en valores, normas, responsabilidades asumidas, en el deseo de cumplir las obligaciones individuales y las que derivan del compromiso social o de mejorar la situación de la sociedad, en una creencia de la dignidad, los derechos y la igualdad de todas las personas en una toma de perspectiva empática (Eisenberg, 1999; Mestre et al., 2014).

Las adolescentes tienden a utilizar un razonamiento más internalizado que los hombres de su misma edad, éste razonamiento internalizado está basado en normas, valores, anticipación de consecuencias positivas o negativas para el otro y el bien común. El razonamiento internalizado se incrementa con la edad, mientras que el razonamiento

orientado a buscar la aprobación de los demás; como padres y amigos, disminuye con la edad (Martorell et al., 2011b).

Por su parte Kohlberg, Power y Higgins (1997) profundizaron en la descripción del desarrollo moral de Piaget, explican los procesos de interiorización de valores y normas de la sociedad, en el cual destaca el papel de la cognición como una condición necesaria para el desarrollo moral, donde los valores se desarrollan en la influencia cultural.

Kohlberg (1992) en sus investigaciones sitúa a la personas ante dilemas y tienen que elegir entre dos valores conflictivos. Establece la existencia de tres niveles de moralidad en secuencia, cada nivel está representado por dos estadios.

El primer nivel es el preconvencional, comprende la mayoría de los niños menores de nueve años, es el nivel donde el individuo no ha llegado todavía a entender y mantener las normas sociales convencionales. Integrado por el estadio 1: moralidad heterónoma, la obediencia se basa en un cálculo de recompensas y castigo que administra la autoridad; el estadio 2: individualismo, tiene fines y propósito instrumentales (Pintor & Pecharroman, 2010).

El segundo nivel es el convencional, es el nivel de la mayoría de los adolescentes, nivel que se caracteriza por la conformidad y mantenimiento de las normas y expectativas, así como de los acuerdos de la sociedad o autoridad pero por el mero hecho de ser reglas, expectativas o acuerdos de la sociedad. Integrado por el estadio 3: expectativas interpersonal mutuas relaciones y conformidad interpersonal, la necesidad de ser buena persona a los propios ojos y de los demás; el estadio 4: sistema social y conciencia, la persona se mueve por el cumplimiento del deber y respeto a la autoridad, procurando el mantenimiento de orden social (Hersh, Paolitto, & Reimer, 1998; Pintor & Pecharroman, 2010).

El tercer nivel es el postconvencional, comprende la minoría de adultos después de los 20 años, expectativas interpersonales mutuas, relaciones y conformidad interpersonal. Integrado por el estadio 5: contrato social o utilidad y derechos individuales, las leyes se consideran fundamentales en un acuerdo social pero se reconoce que todos los humanos tienen derecho a la vida y la libertad por encima de las instituciones; el estadio 6: principios éticos universales, que tienen prioridad sobre los acuerdos o convenciones, los principios son principios universales de justicia, igualdad de los derechos humanos y respeto por la dignidad de los seres humanos (Kohlberg, 1992).

### **En caso de emergencia**

El comportamiento prosocial en algunos casos se efectúa en situaciones de emergencia (Rondón, 2015) implica una interacción a corto plazo (Baron & Byrne, 2005). Según Kimble et al. (2002) una situación de emergencia exige una respuesta inmediata por parte de la persona que decide prestar la ayuda, debido a que el tiempo que transcurre antes de prestar la ayuda es vital en algunos casos para salvar vidas. En otras situaciones el tipo de ayuda que se presta es prolongada (Baron & Byrne, 2005). Un ejemplo de ayuda prolongada es el voluntariado que es definido generalmente como trabajo no remunerado a favor de otras personas, por lo general a través de organizaciones (Bureau, 2011). De acuerdo con Espinosa, Mayoral y Laca (2013) un comportamiento prosocial planificado se desarrolla, generalmente, dentro de una organización, que beneficia a otras personas, animales o al medio ambiente; implica un considerable gasto personal de tiempo, energía y en ocasiones de dinero.

De acuerdo con Milgram (1970 como se citó en Kimble et al. 2002) se perfilaron una serie de opciones para explicar la ayuda en caso de emergencia, las cuales son:

Primero debe darse cuenta que algo ocurre, en muchos casos las personas no se dan cuenta de la emergencia y por lo tanto no existe para ellos, esto puede ser por diversos factores, entre ellos es que se encuentre en un lugar con sobrecarga sensorial, por lo que, en una ciudad caótica sería más difícil advertirse de los hechos (Kimble et al., 2002). Segundo, interpretar el suceso como una emergencia, luego de ver un evento, cuando hay ambigüedad acerca de lo que está pasando quizá no se brinde ayuda, debido a que, cuando las personas no están seguras de lo que está ocurriendo tienden a refrenarse y a esperar por más información, en algunos casos por temor al ridículo si no se tratara de una emergencia (Castro, 2015); es necesario decidir si se trata de una emergencia o no, y para esta evaluación intervienen factores como: si es repentino y causa daño a la víctima y si éste daño puede aumentar conforme pasa el tiempo, la tendencia a percibir los eventos como una no emergencia inhibe cualquier tendencia a dar una respuesta prosocial (Baron & Byrne, 2005). Cuando una situación es ambigua, también influye el número de personas que presencian el acontecimiento para la interpretación del mismo y la posibilidad de acción (Moñivas, 1996).

Tercero, decidir que tiene la responsabilidad de intervenir, en algunos casos puede ser muy claro, como en el caso de que nadie más pueda acarrear la responsabilidad, se evalúa en cuanto a los costos y recompensas que se pueden generar al brindar la ayuda, pero en algunos otros casos puede ser ambiguo como en los casos en que se encuentren más personas en el lugar, si nadie hace nada, puede interpretar su disposición para la acción como un exceso y se inhibirá (Moñivas, 1996).

Cuarto, decidir qué tipo de ayuda brindar dado que puede ser directa o indirecta. Como se mencionó anteriormente, la primera es aquella en la que el observador interviene personalmente; en la indirecta el observador no interviene directamente pero solicita la

intervención de alguien más. El tipo de ayuda que se proporcione, directa o indirecta, en algunos casos depende de la circunstancia y la emergencia, debido a que algunas emergencias requieren de conocimientos y destrezas especiales que la mayoría de los espectadores no poseen y en algunas otras circunstancias implican un riesgo alto para el espectador (Kimble et al., 2002).

Quinto, cuando se han llevado a cabo los pasos anteriores se emprende la acción, se continua y se llevan a cabo las conductas de ayuda o bien se inhiben. Uno de los factores causantes de inhibir la prosocialidad, es el miedo a los posibles costos que tenga el otorgar la ayuda. Las etapas antes mencionadas son algunos de los factores para llevar a cabo la prosocialidad, sin embargo autores como Piliavin et al. (1981 como se citó Kimble et al. 2002) no creen que el proceso se desarrolla en estos pasos secuenciales discretos, más bien creen que existen secuencias diferentes o más complicadas.

Los seres humanos son extraordinariamente complejos, cuando se investiga el porqué de las conductas prosociales, los investigadores por lo general se basa en respuestas verbales, pues son el medio de comunicación más común y preciso, por lo que también es posible que no siempre sepan por qué atendieron a otra persona o sean incapaces de expresar sus razones, cuando se les pregunta sobre las razones de realizar alguna acción prosocial es frecuente escuchar “lo hice porque sí” (Moñivas, 1996), sin embargo, cuando se solicita a las personas que expliquen sus propias conductas se puede llegar a entender un poco sus motivos, esto implica que sus explicaciones puedan ser de acuerdo a quedar en buen lugar y del grado de conciencia de los propios motivos de cada persona, así como de la capacidad para expresarlos (Eisenberg, 1999).

## **Egoísta**

En algún momento ha prestado o recibido ayuda, pero no todas las personas ayudan por las mismas razones. Cuando las acciones que ha realizado en favor de otros o que otros han realizado en favor de usted, están motivados por factores como la esperanza de recompensas concretas, la aprobación social o el deseo de aliviar los propios estados internos negativos: por ejemplo la culpa o la tristeza que produce ver a una persona necesitada, conductas de tipo que busca el dominio, la atención, la ayuda; es decir, acciones que benefician más al actor que a otras personas son egoístas (Eisenberg, 1999).

La teoría del intercambio social afirma que las interacciones humanas son transacciones que buscan maximizar las recompensas y minimizar los costos (Myers, 2005). De acuerdo con Baron y Byrne (2005) las personas cuando son prosociales están motivadas, por lo menos en una parte, por el interés propio y la mayoría de las acciones son en búsqueda de aquello que proporcione mayor satisfacción.

El egoísmo psicológico es la teoría que indica que todos nuestros deseos remotos están dirigidos hacia nosotros mismos, el egoísmo mantiene que los únicos objetivos remotos de un individuo están dirigidos hacia sí mismo; las personas desean su propio bienestar y nada más, como un fin en sí mismos. Los seres humanos y animales mantienen complejos mecanismos cuando presenta alguna conducta de ayuda, uno de los factores que puede provocar que se presente conducta prosocial, son las ventajas que se puedan obtener de brindar dicha ayuda; prestando la ayuda en espera de obtener algo a cambio. La conducta prosocial puede estar motivada por el deseo a evitar un castigo, obtener una recompensa o la aprobación social (Sober & Sloan, 2000).

Cuando las personas realizan un acto de ayuda motivados por la emoción que se activa ante el malestar de los demás, de forma que, se produce la ayuda para reducir el propio malestar, es una motivación egoísta. Desde el enfoque egoísta, se explicaría la conducta de ayuda para mantener una imagen positiva de uno mismo o para alcanzar los propios ideales, puesto que actuar contra los criterios y valores personales produce una sensación de malestar y una activación emocional desagradable que se tendería a evitar (Castro, 2015).

### **Reciproca**

La reciprocidad es un tipo de norma que indica que se debe ayudar a quienes lo han ayudado. La reciprocidad es una regla de actuación adaptativa en la evolución de la especie (Gaviria et al., 2010). También es una norma de justicia social como la equidad, que mantiene que si dos personas hacen una misma contribución deberían obtener la misma recompensa (así se explica por qué quienes reciben dinero mediante un juego, tienden a repartir parte de ese dinero). La reciprocidad basada en la confianza, es un tipo de conducta prosocial basado en el intercambio de favores entre personas conocidas o desconocidas, tiene la probabilidad de aumentar cada vez que el individuo actor de ello confía en que ayudando, posiblemente en un futuro cuando lo necesite, también será ayudado (Redondo et al., 2013).

Ayudar a otros y recibir ayuda de los demás claramente aumenta las posibilidades de que la persona que necesita de la ayuda sobreviva y se reproduzca. Desde la teoría evolutiva se ayuda para preservar los genes a futuras generaciones, incluso cuando se ayuda a desconocidos y se pone en riesgo la vida de quien otorga la ayuda, se conservaran sus

genes sí prevé que el receptor beneficiará en un futuro a sus parientes (Baron & Byrne 2005).

### **Por responsabilidad.**

La norma de responsabilidad es la expectativa de que la gente ayudará a quienes dependen de ellos (Baron & Byrne, 2005). De acuerdo con Gutiérrez, Escartí y Pascual (2010) la responsabilidad es como cargo u obligación moral respecto a uno mismo y a los demás, para poder adaptarse y ser eficientes en un entorno social.

La responsabilidad social es el compromiso o la obligación que los miembros de una sociedad (ya sea como individuo o como miembro de algún grupo) tienen con la sociedad en su conjunto, se adquiere por medio de la adquisición de valores por parte del individuo, fomenta la participación en la sociedad y en consecuencia, la responsabilidad del individuo en el compromiso por la consecución de esos valores que considera propios (Salom et al., 2012). De acuerdo con Dávila, Finkelstein y Castien (2011) los individuos buscan aumentar su autoestima a través de las identidades sociales, lo que les lleva a poner en práctica conductas congruentes con su identidad como también adherirse a los valores y normas del grupo.

De acuerdo con Myers (2005) la norma de responsabilidad social motiva a las personas a ayudar a quienes más lo necesitan, sin embargo, uno de los factores que interviene para que no se preste ayuda es la difusión de la responsabilidad; ésta es una propuesta que plantea que el monto de responsabilidad asumida por los espectadores de una emergencia se comparte entre ellos hasta el grado en el cual, las personas no ayuden. Si hay sólo un espectador, éste tiene total responsabilidad, si hay dos espectadores, cada uno tiene el 50 por ciento de la responsabilidad, si hay 100 espectadores, cada uno tiene

solo el 1 por ciento de responsabilidad. A mayor número de espectadores, menos responsabilidad a actuar siente cada uno de ellos (Baron & Byrne 2005).

De acuerdo con los autores antes mencionados, la responsabilidad es una norma social que obliga a ayudar a quien más lo necesitan, además, la probabilidad de recibir u otorgar ayuda, depende también del número de personas que se encuentren en el lugar, a menor número de espectadores mayor es la responsabilidad de cada uno de ellos y la probabilidad de que presten ayuda (Baron & Byrne, 2005; Gutiérrez et al., 2010; Myers, 2005).

De acuerdo a lo abordado en éste capítulo, para efectuar una conducta prosocial depende de diversos factores, tales como biológicos, cognitivos, sociales entre otros, además las formas de conducta prosocial varían de acuerdo a la situación e intención de la persona que otorga la ayuda, puede estar motivado por el bienestar de la otra persona y/u obtener recompensas personales.

### **CAPÍTULO III. Valores culturales y conducta prosocial: estudios previos**

Como se mencionó anteriormente la cultura ejerce influencia en las formas de pensar, sentir y actuar entre las personas de una sociedad (Cole, 1999; Díaz-Guerrero, 1994; Rapaille & Roemer, 2013; Sandoval, 2012; Schwartz, 2006). Ésta es transmitida (Díaz-Guerrero, 2007) por medio de los agentes de socialización que hacen posible la efectividad de la interiorización de la estructura y procesos sociales (Cayón & Pérez, 2008); finalmente esto nos lleva a destacar que los valores culturales son la base de la conducta humana y de la personalidad del individuo (Whittaker, 1990).

La conducta prosocial es un asunto complejo que depende de una multitud de factores interrelacionados: culturales, biológicos, rasgos de personalidad, entre otros (Garaigordobil, 2014). El análisis de la influencia que tienen los valores culturales para suscitar conductas prosociales, da pauta para identificar factores que permitan fomentar su desarrollo, por eso el presente capítulo describe estudios realizados en torno al papel que juegan los valores culturales en lo que respecta a la predisposición de las personas a asumir determinadas acciones prosociales, así como también, programas de intervención que fomentan el desarrollo de la prosocialidad.

#### **Valores y comportamiento pro-social después del terremoto del 15 de agosto de 2007**

Espinosa, Ferrándiz Salazar, Rojas y Marc (2011) realizaron una investigación donde describen y analizan la relación de los valores con los comportamientos de ayuda desplegados por estudiantes universitarios después del terremoto del 15 de agosto de

2007, el cual afectó diversas ciudades del sur peruano. Espinosa et al. (2011), buscaron identificar los valores que mejor predicen el comportamiento de ayuda a las víctimas del terremoto; los resultados sugieren que los valores de la dimensión de promoción personal (poder, logro y hedonismo) a mayor puntuación menor disposición a colaborar, una tendencia similar se observa en los valores de apertura al cambio (auto-dirección, estimulación y hedonismo) aunque esta es poco significativa. En contraposición las personas que más colaboraron puntuaron más alto en los valores de auto-trascendencia (universalismo y benevolencia), aunque esta tendencia no fue estadísticamente significativa. Los resultados corroboran empíricamente que el comportamiento pro-social, evaluado, se encuentra inversamente asociado a los valores individualistas de promoción personal y apertura al cambio, estos valores tienden a desalentar la empatía y por ende, reducen la posibilidad que estos comportamientos de ayuda finalmente se manifiesten. Los valores de promoción personal y apertura al cambio, enfatizan en el interés en uno mismo, lo que podría atenuar la preocupación e interés por terceros. Las normas personales o valores ayudan a predecir el comportamiento pro-social pero sólo en la medida en que las personas se encuentren alertas y dispuestas a asumir responsabilidad de las consecuencias. Cabe señalar que los resultados del estudio también señalan que, aquellas personas que tienden a colaborar refieren mayores niveles de crecimiento personal ante sucesos traumáticos.

### **Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad**

De acuerdo con Garaigordobil (2014) en la actualidad existe evidencia de que las normas socioculturales, los valores y los estándares de una sociedad que el sujeto internaliza en

el proceso de socialización y mediatizan que en el seno de esa cultura sus miembros tengan o no conductas prosociales.

La investigación transcultural de Stevenson (1991 como se citó en Garaigordobil, 2014) analiza las culturas china y japonesa poniendo de relieve que las actitudes y conductas de los niños reflejan lo que es valorado por la sociedad en la que viven. El énfasis de las culturas asiáticas de la armonía del grupo se contrapone al individualismo de occidente. El estudio de las sociedades china y japonesa conduce a observar que en estas culturas, desde muy temprana edad, se transmiten actitudes positivas hacia el grupo y la idea de la importancia de la conducta prosocial para que ese grupo avance. Sí un niño es competitivo y agresivo hacia los otros miembros; en culturas prosociales es probable que sea suprimido por no servir ni tener algún propósito adaptativo, por lo que en este tipo de culturas las acciones cooperativas pueden ser estimadas y reforzadas consistentemente, mientras que en culturas no prosociales los comportamientos agresivos y competitivos son vistos como necesarios y deseados (Madsen, 1967).

### **Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista**

Ruiz (2005) en su tesis doctoral, presenta un estudio empírico, prospectivo para valorar si las personas que pertenecen a una organización no gubernamental (ONG) como el Movimiento boy Scout en Córdoba, España; son más prosociales-altruistas que aquellas personas que no pertenecen a ninguna ONG similar, de lo cual señala que los niños y jóvenes que pertenecen al movimiento de boy scouts son mejor valorados por los maestros, compañeros y autoevaluados de forma más prosociale que aquellos que no pertenecen a ninguna ONG.

Ruiz (2005) también realizó una intervención en un aula con alumnos de primero de primaria, donde se apreciaba una considerable frecuencia de conductas disruptivas (levantarse de la silla sin permiso del maestro, gritar, pelear e interrumpir al maestro o a otro compañero) que dificultan la marcha normal de la dinámica del aula y una ausencia considerable de comportamientos prosociales-altruistas en las diferentes interacciones sociales establecidas en dicho contexto (entre alumnos-alumnos y entre profesores-alumnos).

El programa de intervención consiste en dotar al maestro de una herramienta de intervención a partir de la cual se vea la disminución de ciertos comportamientos disruptivos y se mejore el aprendizaje de valores positivos, por medio de técnicas como el juego del buen comportamiento y técnicas de autocontrol. Después de la intervención las conductas disruptivas localizadas en el aula fueron considerablemente disminuidas.

De acuerdo con Garaigordobil (2005) la efectividad de programas de intervención es consistente, debido a que plantea un modelo de intervención psicológico, basado en el juego prosocial-creativo (propuesta de juego que plantea que jugando se aprende normas de comportamientos, por lo que se basa en juegos cooperativos y creativos), señala que dicho programa tuvo un impacto positivo en el aumento de las conductas asertivas (aumentó las estrategias cognitivas asertivas, incrementó la estabilidad emocional, aumentó la inteligencia verbal, la imagen social, entre otras) y disminuyeron las conductas agresivas.

Los valores culturales representan los ideales compartidos, donde a los aspectos de la cultura que son incompatibles a ellos es probable generar tensión para provocar la crítica y la presión para cambiar (Schwartz, 2006); el papel que desempeña la cultura en el desarrollo de la conducta prosocial empieza desde muy temprana edad, los sujetos

internalizan en el proceso de socialización por medio de los diferentes agentes de socialización (Hastings et al., 2007). Es un hecho comprobable que en ciertas culturas abundan las conductas prosociales, promueven en los niños habilidades para interactuar cooperativamente, mientras que otros grupos culturales son más individualistas, egoístas y violentos (Garaigordobil, 2014). La disposición a ayudar varía en las diversas culturas y subculturas; los resultados de 36 ciudades estadounidenses reportadas por Levine (2003), sugieren que entre más grande y poblada era la ciudad, menos probabilidad había que las personas ayudaran. La gente en los países económicamente avanzados tendían a ofrecer menos ayuda a los extraños; los que estaban en culturas señaladas como simpáticas y agradables eran más serviciales (Levine, 2003). Por su parte Madsen (1967) realizó una investigación en tres subculturas de México, de lo cual reporta que, los niños rurales brindan mayor ayuda que los urbanos, la gente de ciudad ayuda menos que la de campo (Myers, 2005). Las diferencias entre culturas y subculturas donde los residentes de pueblos tienden a ayudar más que los habitantes de ciudad (Kimble et al., 2002), puede deberse a que, en la ciudad hay más zonas ruidosas por lo que es más difícil advertir un hecho (Kimble et al., 2002), además de la sobrecarga sensorial, de encontrar tanta gente necesitada, también puede que se inhiba la responsabilidad por el efecto del espectador ya que en una ciudad es difícil que se encuentre solo un espectador que tenga que asumir la responsabilidad (Myers, 2005), sin embargo, también se puede deber a las normas socioculturales que promueva esa cultura para que el sujeto internalice o no conductas prosociales (Garaigordobil, 2014).

## **CAPÍTULO IV. Método**

### **Planteamiento del problema**

El estudio de la conducta prosocial así como de los factores que se asocian a ella, son de vital importancia para poder entender y fomentar la prosocialidad. Las investigaciones de los valores culturales como factor asociado a la conducta prosocial son limitadas, además no se localizaron investigaciones que hagan alusión a los valores culturales que facilitan la conducta prosocial en adolescentes mexicanos de diferentes contextos (rural y urbano), por tanto, en el presente capítulo se expone el ¿Por qué? y ¿Para qué? Del estudio de los valores culturales y la conducta prosocial, se plantean las preguntas de investigación, los objetivos, las hipótesis, las variables, tipo de estudio, diseño de investigación, muestra, procedimiento y análisis de datos.

### **Justificación**

Recientemente diversas disciplinas, como la psicología y la sociología, se han enfocado en la investigación sobre las causas e incremento de conductas negativas como la violencia, la agresión y el robo. Por el contrario, existe poca investigación enfocada a la promoción de conductas positivas, como lo es la conducta prosocial (Gaviria et al., 2010; Redondo et al., 2013; Roche, 1995).

Las investigaciones que han abordado las causas y consecuencias de la conducta prosocial han sido referidas a las etapas iniciales de la vida (Eisenberg, 1999; Zacarías, 2014). Se sabe que al incrementar la edad se tiende a ser más prosocial, por lo tanto, la adolescencia es una etapa vital, ya que en ella, en gran medida, se configuran los ideales de vida que después van a constituir la identidad personal adulta (Garaigordobil, 2001).

Es en la adolescencia donde las habilidades prosociales cobran relevancia en el ajuste personal (Martorell, González, Ordoñez, & Gomez, 2011b).

Por otro lado, se ha identificado en las investigaciones que la conducta prosocial ejerce efecto inhibitorio sobre las conductas sociales negativas, tales como la agresividad, retraimiento social, entre otras (Martínez et al., 2010; V. Mestre, Frias, Samper, & Tur, 2002). El estudio de los factores asociados a la conducta prosocial son de vital importancia para poder entender, predecir e incluso fomentar la prosocialidad. Las investigaciones de los valores culturales como factor asociado a la predisposición de las personas para realizar conducta prosociales son limitadas, por lo tanto, surge el interés de determinar si existen valores culturales que faciliten la conducta prosocial, así como identificar si estos valores culturales cambian en los adolescentes cuando se encuentran en dos contextos culturales diferentes (urbano y rural).

Ésta investigación es viable, pues se dispone de los recursos (humanos, materiales, económicos, entre otros) necesarios para llevarla a cabo. Para obtener la recolección de datos, se buscará la autorización de las direcciones de las escuelas públicas seleccionadas. Se pretende obtener y proporcionar información sustancial y valiosa para los padres, instituciones y sociedad en general, con el fin de fomentar determinados valores culturales que propicien la prosocialidad, también se pretende que esta investigación ayude a crear programas con bases teóricas que fomenten los valores culturales que propicien la prosocialidad.

## **Pregunta de investigación**

¿Existen valores culturales en los hombres y las mujeres adolescentes de población rural y urbana que faciliten la conducta prosocial?

## **Objetivos**

Objetivo general

Ésta investigación de tesis tiene como objetivo identificar aquellos valores culturales que influyen en la conducta prosocial en hombres y mujeres adolescentes, de dos contextos socio-culturales (rural y urbano).

Objetivos específicos

Evaluar conducta prosocial y valores culturales en alumnos de secundaria de población rural y urbana en México.

Analizar si existe correlación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para las y los adolescentes de población rural y urbana.

Analizar si existen diferencias entre las y los adolescentes de población rural y urbana, con respecto a las variables de valores culturales y conducta prosocial.

Analizar si los valores culturales facilitan la conducta prosocial en las y los adolescentes en la población rural y urbana.

## **Hipótesis**

H1 Existe relación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para las y los alumnos de secundaria de población rural y urbana.

Ho No existe relación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para las y los alumnos de secundaria de población rural y urbana.

H2 Existe alguna diferencia entre los adolescentes de población rural y urbana, entre los hombres y las mujeres, con respecto a las de variables valores culturales y conducta prosocial.

Ho No existe diferencia entre los adolescentes de población rural y urbana, entre los hombres y las mujeres, con respecto a las variables de valores de culturales y conducta prosocial.

H3 Existen valores culturales en las y los adolescentes de población rural y urbana que faciliten la conducta prosocial.

Ho No existen valores culturales en las y los adolescentes de población rural y urbana que faciliten la conducta prosocial.

## **Variables**

Variable independiente: valores culturales.

Variable dependiente: conducta prosocial.

Variables categóricas: edad, sexo, población (rural o urbana).

Valores culturales

Definición conceptual:

Los valores culturales son un conjunto organizado de formas deseadas que comparten los miembros de una sociedad, se ordenan por importancia relativa, trascienden situaciones específicas y guían la selección de comportamientos, de forma que los valores culturales forman parte de la identidad de los grupos sociales y permiten a las comunidades definirse a sí mismas (Arciniega & González, 2002; Mann, 2008; Schwartz, 1992).

Definición operacional:

Se determina operacionalmente valores culturales como el puntaje obtenido en el Cuestionario de Valores de Schwartz, versión validada en población mexicana por Cruz, Armenta-Hurtarte y Díaz-Loving (2016)

Conducta prosocial

Definición conceptual:

Son aquellas acciones voluntarias que benefician a otros, sin un beneficio aparente para quien otorga la ayuda, cuyas acciones están basadas en creencias y sentimientos, con independencia de los motivos de quien realiza la acción de ayuda e incluye: ayudar, compartir, consolar entre otras (Auné et al., 2014; Baron & Byrne, 2005; Gaviria et al., 2010; Redondo et al., 2013; Roche, 1995; Salom et al., 2012).

Definición operacional:

Se define operacionalmente Habilidades prosociales como el puntaje obtenido en la escala de habilidades prosociales para adolescentes de Suárez y Morales (2011).

Edad

Definición conceptual:

Tiempo que ha vivido una persona desde el nacimiento (RAE, 2014).

Definición operacional:

Se define por medio del número de años cumplidos.

Sexo

Definición conceptual:

Condición orgánica que diferencia a los hombres y a las mujeres (RAE, 2014).

Definición operacional:

Se define por medio de la respuesta seleccionada (hombre o mujer)

Población

Definición conceptual:

Se considera población rural a las poblaciones ubicadas en zonas no urbanizadas cuya base económica es principalmente la agricultura, cuentan con limitadas vías de transporte, tienen baja densidad de población; mientras que en la población urbana las actividades son muy variadas, es factible el desarrollo del comercio, los transportes, las industrias y otras actividades; cuenta con acceso a medios de comunicación y vías de transporte y con un alta densidad de población (Macip & Flores, 1958).

Definición operacional:

Se define por medio de la selección de respuesta (estado donde vives).

### **Tipo de estudio**

Con un tipo de estudio correlacional-causal, debido a que tiene el propósito de medir el grado de relación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial; y con ello poder analizar los valores culturales que propician la conducta prosocial.

## **Diseño de investigación**

Con un diseño de tipo transversal correlacional-causal y comparativo (Sampieri, Fernández-Collado & Baptista, 2006). Transversal porque se recolectaron los datos en un momento determinado, correlacional/causal, debido a que buscó determinar la relación entre las variables valores culturales y conducta prosocial; y determinar aquellos valores culturales que facilitan la conducta prosocial; comparativo, debido a que buscó determinar la diferencia entre adolescentes de población rural y los adolescentes de población urbana, así como las diferencias entre los hombres y las mujeres.

## **Muestra**

Se conformó una muestra no probabilística intencional (Kerlinger & Lee, 2002) integrada por 275 adolescentes, de los cuales el 55.6% eran de segundo año y el 44.4% de tercer año de secundaria, donde el 49.1% procedían de población urbana al sur de la ciudad de México y el 50.9% procedían de comunidades ubicadas en los municipio de Esperanza y Atzitzintla Puebla. Del total de la muestra el 51.7% fueron hombres y el 48.3% fueron mujeres. El rango de edad de los participantes fue de 12 a 16 años, con una media de edad de 13.48 años,  $DE=.74$

Los criterios de inclusión de la muestra fueron que cursaran el segundo o tercer año de secundaria, que fueran nacidos y residentes de la comunidad de la que procedían, no se integraron aquellas personas que fueran menores de 12 años y excedieran los 16 años.

## Instrumentos

Para evaluar conducta prosocial se utilizó la Escala de Habilidades Prosocial para Adolescentes (EHP-A) de Suárez y Morales (2011), es una escala integrada por 20 reactivos con un formato tipo Likert con cuatro opciones de respuesta, que van desde, “Me describe” a “No me describe”; se puede responder en forma individual o grupal. Los reactivos se distribuyen en 4 factores: toma de perspectiva, solidaridad-respuesta de ayuda, altruismo, así como también asistencia. La escala tiene un alpha de cronbach global de .859 y la varianza total explicada es de 47.15%, está validada en población mexicana. Incluye reactivos como: “Si alguien perdió un objeto, le ayudo a buscarlo”, “ayudo a personas de la tercera edad y con capacidades diferentes a cruzar la calle”, etcétera. Para éste estudio se obtuvieron las siguientes características psicométricas: nivel de confiabilidad global mediante el alfa de cronbach es de .816 y con una varianza total explicada 46.578%. Los factores y coeficientes de confiabilidad que se presentaron se muestran en la tabla 4.

Tabla 4.  
Distribución de los factores de (EHP-A) de acuerdo a la distribución en este estudio

<b>Factores</b>	<b>Reactivo</b>	<b>Alfa</b>	<b>Definición</b>
Asistencia	4, 5, 6, 7, 15, 20	.714	Asistir a una persona con necesidades. Hace referencia a las habilidades prosociales como: la unidad, colaboración, voluntariado y donación.
Toma de perspectiva o empatía	9, 16, 18	.674	Habilidad para comprender el punto de vista de otra persona, hace referencia a las habilidades prosociales como: la comprensión afectiva y la comprensión cognitiva.
Solidaridad	2, 11, 12, 14	.592	Ejecución de una acción que busca mejorar el bienestar de otra persona. Hace referencia a las habilidades prosociales como: disculparse, brindar alimento, regalar ropa y entregar objetos olvidados.
Altruismo (indicadores)	10, 13		Ejecución de una acción que busca ayudar a otros. Hace referencia a la ayuda indirecta que se proporciona, denunciando algún suceso del que se advierte.

El segundo cuestionario que se les aplicó fue el Cuestionario de Valores de Schwartz, para la presente investigación se utilizó la versión validada en población mexicana por Cruz, Armenta-Hurtarte y Díaz-Loving (2016), es una escala tipo Likert con 40 reactivos, con cinco opciones de respuesta, van desde “Se parece mucho a mí” hasta “Se parece poco a mí”, de este cuestionario se extraen puntuaciones para los diez tipos de valores de la propuesta teórica de Schwartz, los cuales son: poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección, universalismo, benevolencia, tradición, conformidad y seguridad. Contiene reactivos como: “le es importante ser siempre amable con todo el mundo. Trata de no molestar o irritar a los demás”, “ella/él siempre quiere ser quien toma las decisiones, le gusta ser líder”. Para este estudio se obtuvieron las siguientes características psicométricas, nivel de confiabilidad global mediante el alfa de cronbach es de .827, varianza total explicada de 57.587%. Los factores y coeficientes de confiabilidad obtenidos se muestran en la tabla 5.

Tabla 5.  
Distribución de los factores de la escala de Schwartz de acuerdo a la distribución en este estudio

<b>Factores</b>	<b>Reactivo</b>	<b>Alfa</b>	<b>Definición</b>
Hedonismo - estimulación	15, 26, 30, 37	.615	El placer y la gratificación para uno mismo y el entusiasmo, novedad y desafíos en la vida. Hace referencia a valores como: disfrutar los placeres de la vida, vida emocionante y arriesgarse.
Benevolencia	27, 33, 36, 38	.688	Preservación y valorización del bienestar de la gente con quien uno está en frecuente contacto personal. Hace referencia a valores como: ayudar a quienes se conoce, perdonar, ser amable, ser humilde y modesto.
Autodirección	22, 32, 34	.552	Pensamiento independiente y acción de elegir, crear, explorar. Hace referencia a valores como: ser curioso, progresar en la vida y ser independiente.

Poder - logro	4, 13, 17, 24, 39	.657	Estatus social y prestigio, control o dominio sobre las personas o recursos. El éxito personal por medio de las competencias de acuerdo a las normas sociales. Hace referencia a valores como: mostrar habilidades, ser muy exitoso, mandar a los demás, ser ambicioso y ser líder.
Universalismo - seguridad	14, 19, 23, 35	.665	Conseguir seguridad y armonía en la sociedad. Entendimiento, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza. Hace referencia a valores como: vivir en armonía, proteger la naturaleza, seguridad y orden social del país.
Conformidad	18, 8, 9, 5, 1	.624	Restricción de acciones, inclinaciones e impulsos que tengan la probabilidad de alterar o dañar a otros y violan las expectativas o normas sociales. Hace referencia a valores como: ser leal, escuchar a las personas, no pedir más de lo que se tiene y vivir en lugares seguros.
Tradición	20, 25, 40	.551	El respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas tradicionales que la cultura o religión proporcionan. Hace referencia a valores como: hacer lo que la religión manda, conservar las costumbres y adaptarse al ambiente.

Finalmente, se les aplicó un cuestionario sociodemográfico. Se solicitó la siguiente información de los participantes: edad, sexo, estado donde vives y escolaridad.

## Procedimiento

Se solicitó la autorización a los directivos correspondientes de las secundarias públicas seleccionadas, a las cuales se les informó de forma verbal y escrita el propósito de la investigación, también se les entregó copia de los instrumentos a aplicar, llegaron al acuerdo de que no era necesario requerir consentimiento informado de los padres de familia o tutores, puesto que la temática abordada no promueve algún tipo de conflicto de ninguna índole. La aplicación se realizó de forma grupal en las diferentes escuelas; la muestra correspondiente a la población urbana se llevó a cabo en una secundaria pública ubicada al sur de la ciudad de México; mientras que la muestra correspondiente a la

población rural se llevó a cabo en una secundaria pública ubicada en el municipio de esperanza Puebla (escuela a la cual acuden alumnos que proceden de comunidades pertenecientes a los municipios de Atzitzintla y Esperanza, Puebla). A los participantes se les señaló el propósito de la investigación, a su vez se les indicó en el instrumento y de forma verbal que su participación era voluntaria, se les aseguró que la información proporcionada era confidencial y anónima. Posteriormente, el aplicador preguntó si todos los participantes eran nativos de donde procedían, a lo que todos señalaron que sí; seguido de esto el aplicador leyó las instrucciones, se solucionaron dudas y preguntas surgidas respecto a las instrucciones; finalmente se llevó a cabo la aplicación de la Escala de Habilidades Prosocial para Adolescentes (EHP-A) de Suárez y Morales (2011) y el Cuestionario de Valores de Schwartz versión validada en población mexicana por Cruz, Armenta-Hurtarte, Díaz-Loving (2016), el procedimiento de aplicación fue guiada, ya que el aplicador leyó cada uno de los reactivos y dio el tiempo necesario para poder responder la opción de respuesta seleccionada, durante la aplicación solo se solucionaron dudas respecto a la incomprensión de alguna palabra o frase, al final de la aplicación se solucionaron dudas respecto al estudio. Para evitar algún sesgo provocado por agotamiento, se realizó contrabalanceo de las escalas en cada población, es decir, en la mitad de los grupos se aplicó primero la EHP-A y en la otra mitad se aplicó primero el cuestionario de Valores de Schwartz; el tiempo estimado de aplicación fue de 20 a 30 minutos por grupo.

### **Análisis de datos**

La información obtenida se capturó en el programa SPSS 22 en el cual, se analizaron las respuestas obtenidas.

Para cumplir con los objetivos de éste estudio se realizaron análisis de correlación producto momento de Pearson entre las variables de valores y conducta prosocial para los grupos que habitaban en una zona rural, y urbana así como para hombres y mujeres. Posteriormente, para identificar las posibles diferencias en la percepción de los valores culturales y la conducta prosocial se realizaron dos pruebas t de Student para comparar entre los adolescentes de población rural y los adolescentes de población urbana, así como entre los hombres y las mujeres adolescentes.

Finalmente, se realizaron cuatro análisis de regresión, uno para cada grupo, en donde las variables independiente son los valores mientras que las variables dependientes son las conductas prosociales, cabe mencionar que solo se tomaron los valores culturales y conductas prosociales que tuvieron correlación estadísticamente significativa en la prueba de Pearson.

## **CAPÍTULO V. Resultados**

Para cumplir con el objetivo de éste estudio, en el presente capítulo se exponen los resultados obtenidos a partir de las escalas EHP-A y Escala de Valores de Schwartz. En primera instancia, con la finalidad de determinar si existe una correlación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial, se presentan los resultados obtenidos de la prueba producto momento de Pearson. Posteriormente, con el propósito de analizar si existen diferencias entre los adolescentes de población rural y urbana, así como entre los hombres y las mujeres con respecto a las variables de valores culturales y conducta prosocial, se realizaron pruebas t de Student para muestras independientes. Por último con el fin de identificar la influencia de los valores culturales sobre la conducta prosocial, se muestran los resultados obtenidos del análisis de regresión por medio del método enter para cada grupo.

### **Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para la muestra total**

Posterior a obtener los factores y confiabilidad que se presentaron en este estudio en la EHP-A y la Escala de Valores de Schwartz, se aplicó una prueba producto momento de Pearson para obtener la correlación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para la muestra total, en la tabla 6 se observan los resultados obtenidos.

Tabla 6.  
Correlación entre las variables valores culturales y conducta prosocial para la muestra total

Valores	Conducta prosocial			
	Asistencia	Empatía	Solidaridad	Altruismo
Hedonismo - estimulación	.12*	.27**	.12*	.41**
Benevolencia	.37**	.35**	.44**	.19**
Autodirección	.11	.19**	.14*	.39**
Poder - logro	.02	-.02	.03	.58**
Universalismo - seguridad	.38**	.31**	.32**	.13*
Conformidad	.36**	.40**	.41**	.26**
Tradicón	.26**	.23**	.21**	.10

\*sig. .05

\*\* sig. .01

Como se observa en la tabla 6, los resultados muestran correlaciones positivas bajas, pero estadísticamente significativas en los valores denominados, universalismo-seguridad, así como también en los valores denominados benevolencia y conformidad, que se relacionan, con todos los factores de la escala que mide las habilidades prosociales, lo cual señala que para la muestra total, los valores que hacen hincapié en la preocupación por el bienestar y los intereses de los demás, así como los valores que hacen hincapié en el orden y la resistencia al cambio, se relacionan con aquellos actos positivos encaminados al bienestar del otro.

Se observa que una de las correlaciones más fuertes, es en el valor denominado poder-logro que se relaciona con el indicador de la conducta prosocial altruismo, lo cual señala que para la muestra total los valores que enfatizan en la búsqueda de los propios intereses relativos al éxito, promoción y dominio sobre los demás, se relaciona con las habilidades prosociales que hacen referencia a la ayuda indirecta que se proporciona, denunciando algún suceso del que se advierte. Cabe señalar que el indicador de la conducta prosocial altruismo, también se relaciona con los valores denominados hedonismo-estimulación, así como también con autodirección, lo cual señala que la

ayuda indirecta que se proporciona, también se relaciona con los valores que hacen hincapié a la independencia de pensamiento y acción.

### **Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes de población rural**

Se realizó una prueba producto momento de Pearson para obtener la correlación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes de población rural, la tabla 7 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 7.  
Correlación entre las variables valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes de población rural

Valores	Conducta prosocial			
	Asistencia	Empatía	Solidaridad	Altruismo
Hedonismo – estimulación	.19*	.24**	.16	.40**
Benevolencia	.36**	.30**	.41**	.11
Autodirección	-.00	.08	.03	.36**
Poder – logro	-.01	-.14	-.04	.56**
Universalismo – seguridad	.41**	.20*	.20*	.05
Conformidad	.28**	.30**	.29**	.32**
Tradicición	.19*	.05	.14	.09

\*sig. .05

\*\* sig. .01

Como se observa en la tabla 7, las correlaciones son positivas bajas, pero estadísticamente significativas en los valores denominados benevolencia, que se relaciona con todos los factores de la EHP-A, lo cual señala que para los adolescentes de población rural, los valores que buscan preservar y reforzar el bienestar de las personas con quien se está en frecuente contacto personal, se relaciona con las acciones voluntarias que buscan el bienestar de otras personas; además, al igual que en la

correlación para la muestra total, también para los adolescentes de población rural, la correlación más fuerte y positiva es en el valor denominado poder-logro, que se relaciona con el indicador de la conducta prosocial altruismo. Altruismo también se relaciona con los valores denominados conformidad, hedonismo-estimulación, así como también con autodirección, lo cual señala que, para los adolescentes de población rural, la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún suceso del que se advierte, se relaciona con los valores que hacen hincapié en la independencia de pensamiento y acción, sentimientos y la preparación para el cambio, así como también con los valores que restringen acciones que puedan dañar a otros y que violan las expectativas o normas sociales. El valor de universalismo-seguridad se relaciona con la conducta prosocial denominada asistencia, lo cual indica que valores enfocados en el bienestar de todas las personas y recursos, así como los valores que se asocian con conseguir seguridad, se relacionan con las conductas prosociales que buscan asistir a una persona con necesidades, por medio de la unidad, colaboración, voluntariado y donación. El valor conformidad se relaciona con empatía o toma de perspectiva, lo cual señala que para los adolescentes de población rural, los valores que restringen acciones que puedan dañar a otros y violan las expectativas o normas sociales, se asocia con la habilidad para comprender el punto de vista de otra persona.

## Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes urbanos

Se realizó una prueba producto momento de Pearson para obtener la correlación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes de población urbana, la tabla 8 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 8.  
Correlación entre las variables valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes de población urbana

Valores	Conducta prosocial			
	Asistencia	Empatía	Solidaridad	Altruismo
Hedonismo – estimulación	.09	.31**	.11	.42**
Benevolencia	.43**	.40**	.49**	.26**
Autodirección	.20*	.31**	.24**	.44**
Poder – logro	-.00	.07	.08	.63**
Universalismo – seguridad	.42**	.42**	.46**	.20*
Conformidad	.45**	.49**	.54**	.20*
Tradición	.25**	.37**	.23**	.15

\*sig. .05

\*\* sig. .01

Como se observa en la tabla 8, las correlaciones son positivas bajas, pero estadísticamente significativa en los valores de universalismo-seguridad, benevolencia y conformidad, que se relacionan con todos los factores de la EHP-A, lo cual señala que, la correlación entre las variables valores culturales y conducta prosocial para los adolescentes de población urbana, es similar que la correlación para la muestra total. Al igual que la correlación para la muestra total y para los adolescentes de población rural, también para los adolescentes de población urbana la correlación más fuerte y positiva es en el valor denominado poder-logro, que se relaciona con el indicador de la conducta prosocial altruismo. Altruismo y empatía se relaciona con los valores denominados

autodirección, hedonismo-estimulación, lo cual señala que, para los adolescentes de población urbana, los valores relativos al pensamiento independiente y al placer y gratificación para uno mismo, se relaciona con conductas prosociales que tiene que ver con la habilidad para comprender el punto de vista de otra persona y con la ayuda indirecta que se proporciona al denunciar algún suceso del que se advierte. El valor tradición, se relaciona con empatía, lo cual señala que la habilidad para comprender el punto de vista de otros, también se relaciona con los valores que tienen que ver con la aceptación de las costumbres e ideas que la cultura o religión proporcionan.

### **Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para las mujeres**

Se realizó una prueba producto momento de Pearson para obtener la relación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para las mujeres adolescentes, la tabla 9 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 9.  
Correlación entre las variables valores culturales y conducta prosocial para las mujeres adolescentes

Valores	Conducta prosocial			
	Asistencia	Empatía	Solidaridad	Altruismo
Hedonismo - estimulación	.13	.25**	.08	.46**
Benevolencia	.35**	.21*	.28**	.21*
Autodirección	.13	.24**	.14	.30**
Poder - logro	.05	.02	.11	.62**
Universalismo - seguridad	.40**	.20*	.21*	.26**
Conformidad	.32**	.36**	.28**	.21*
Tradicón	.31**	.26**	.17*	.08

\*sig. .05

\*\* sig. .01

Como se observa en la tabla 9, las correlaciones son positivas bajas, pero estadísticamente significativas, en los valores denominados conformidad, que se

relaciona con asistencia y empatía o toma de perspectiva, lo cual señala que valores referentes a la moderación de las acciones e impulsos que pudieran dañar a otros y violan las expectativas o normas sociales, se relaciona con las acciones que hacen referencia a una respuesta afectiva y cognitiva de preocupación o compasión ante el sufrimiento ajeno, así como a las acciones de ayuda que se realizan por medio de la unidad, la donación, el voluntariado y la colaboración. Asistencia, también se relaciona con los valores denominados, universalismo-seguridad así como también con los valores denominados, conformidad y benevolencia, lo cual señala que para las mujeres, las conductas que buscan el bienestar de otros por medio de la unidad, el voluntariado y la colaboración también se relacionan con los valores que hacen hincapié en la preocupación, bienestar y los intereses de los demás. Los valores denominados, hedonismo-estimulación, autodirección así como también poder-logro, se relaciona con el indicador altruismo, lo cual señala que valores que hacen hincapié en la independencia de pensamiento y acción, así como los valores que enfatizan en la búsqueda de los propios intereses relativos al éxito, se relaciona con la ayuda indirecta que se proporciona denunciando alguna situación que se advierte.

### **Correlación entre valores culturales y conducta prosocial para los hombres**

Se realizó una prueba producto momento de Pearson para obtener la relación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para los hombres adolescentes, la tabla 10 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 10.  
Correlación entre las variables valores culturales y conducta prosocial para los hombres adolescentes

Valores	Conducta prosocial			
	Asistencia	Empatía	Solidaridad	Altruismo
Hedonismo - estimulación	.05	.25**	.10	.39**
Benevolencia	.33**	.41**	.50**	.19*
Autodirección	.10	.15	.15	.49**
Poder - logro	.63	-.02	.03	.53**
Universalismo-seguridad	.34**	.38**	.36**	.04
Conformidad	.32**	.37**	.42**	.34**
Tradicón	.20*	.18*	.20*	.12

\*sig. .05

\*\* sig. .01

Como se observa en la tabla 10, las relaciones son bajas, pero estadísticamente significativa en los valores denominados universalismo-seguridad, benevolencia y conformidad, que se relaciona con empatía, solidaridad y asistencia, lo cual señala que tanto para los hombres adolescentes, los adolescentes de población urbana y los adolescentes de la muestra total, la relación entre las variables valores culturales y conducta prosocial, es similar, donde los valores que hacen hincapié en la preocupación por el bienestar y los intereses de los demás, así como los valores que hacen hincapié en el orden y la resistencia al cambio, se relacionan con aquellos actos positivos encaminados al bienestar del otro. Algunas de las correlaciones más fuertes, son en el indicador denominado poder-logro, que se relacionan con las conductas prosociales denominadas asistencia y altruismo, lo cual indica que, para los hombres, los valores que enfatizan en la búsqueda de los propios intereses, relativos al éxito, promoción y dominio sobre los demás, se relaciona con conductas prosociales que buscan asistir a una persona con necesidades por medio de la unidad, la colaboración, el voluntariado y la donación, así como con la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún hecho

que se advierte. Altruismo, también se relaciona con conformidad, autodirección así como también con hedonismo-estimulación, lo cual señala que para los hombres adolescentes, acciones como la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún suceso que se advierte, también se relaciona con valores que hacen hincapié en la independencia de pensamiento y acción, así como los valores que hacen hincapié en la restricción de acciones que puedan dañar a otros y violan las expectativas sociales.

### **Diferencia entre los adolescentes de población rural y población urbana**

Se realizó la prueba t de Student para muestras independientes con la finalidad de analizar si existen diferencias entre los adolescentes de población rural y los adolescentes de población urbana con respecto a las variables de valores culturales y conducta prosocial. En la tabla 11 se muestran los estadísticos de los factores de valores culturales y conducta prosocial entre los adolescentes de población rural y los adolescentes de población urbana. En la tabla 12 se observa la prueba de muestras independientes de los factores de valores culturales y de conducta prosocial, en los adolescentes de población rural y en los adolescentes de población urbana.

Tabla 11.

Estadísticos de los factores de valores culturales y conducta prosocial entre los adolescentes de población rural y los adolescentes de población urbana

FACTORES	Rural <sup>1</sup>		Rango		Urbano <sup>2</sup>		Rango	
	MEDIA	D.E.	MIN	MAX	MEDIA	D.E.	MIN	MAX
Valores								
Hedonismo - estimulación	16.02	2.95	4	20	16.59	2.71	4	20
Benevolencia	14.39	3.16	7	20	15.43	3.40	4	20
Autodirección	12.07	2.29	3	15	11.62	2.71	3	15
Poder - logro	15.88	4.07	5	25	14.59	4.00	5	24
Universalismo-seguridad	14.55	2.98	6	20	15.25	3.28	5	20
Conformidad	19.33	3.59	7	25	19.25	3.53	7	25
Tradición	10.94	2.14	5	15	9.59	2.74	3	15
Conducta Prosocial								
Asistencia	17.27	3.67	6	24	15.86	3.90	6	24
Empatía	10.09	1.86	4	12	10.00	2.07	3	12
Solidaridad	12.59	2.58	6	16	12.11	2.54	5	16
Altruismo	7.60	1.79	2	10	7.82	1.70	2	10

<sup>1</sup>n=138 población rural

<sup>2</sup>n=131 población urbana

Tabla 12.

Prueba de muestras independientes de los factores valores culturales y conducta prosocial en los adolescentes de población rural y los adolescentes de población urbana

FACTORES	t	gl	Sig.
Valores			
Hedonismo - estimulación	-1.64	268	.10
Benevolencia	-1.30	267	.19
Autodirección	1.67	268	.95
Poder - logro	2.61	268	.00
Universalismo-seguridad	-1.83	267	.68
Conformidad	.19	264	.84
Tradición	4.45	263	.00
Conducta Prosocial			
Asistencia	3.03	265	.00
Empatía	.39	266	.69
Solidaridad	1.53	265	.27
Altruismo	-1.01	267	.31

Como se observa en las tablas 11 y 12, en la escala de valores se encontró una diferencia estadísticamente significativa en el factor poder-logro  $t(138, 132) = 2.61$ , Sig. .00, donde los adolescentes de población rural (media= 15.88, DE=4.07) muestran mayor grado de

valores en poder-logro que los adolescentes de población urbana (media=14.59, DE=4.00); lo cual implica que, los adolescentes de población rural dan mayor prioridad a los valores que refieren a la estima social, que los adolescentes de población urbana. También se encontró una diferencia estadísticamente significativa en el factor tradición  $t(138, 132)=4.45$ , Sig. .00, donde los adolescentes de población rural (media=10.94, DE=2.14) muestra mayor grado en los valores de tradición que los adolescentes de población urbana (media=9.59, DE=2.74); lo cual implica que los adolescentes de población rural dan mayor prioridad a los valores vinculados a respetar, comprometerse y aceptar las costumbres e ideas que la cultura tradicional impone, que los adolescentes de población urbana. En la EHP-A, en el factor asistencia se encontró una diferencia estadísticamente significativa  $t(138, 132)=3.03$ , Sig. .00 donde los adolescentes de población rural (media=17.27, DE=3.67) muestra mayor grado de asistencia que los adolescentes de población urbana (media=15.86, DE=3.43); lo cual implica que, los adolescentes de población rural dan mayor prioridad a proporcionar ayuda por medio de la unidad, colaboración y voluntariado que los adolescentes de población urbana.

### **Diferencia entre hombres y mujeres con respecto a las variables valores culturales y conducta prosocial**

Se llevó a cabo la prueba  $t$  de Student para muestras independientes con la finalidad de analizar si hay o no diferencias entre los hombres y las mujeres adolescentes con respecto a las variables de valores culturales y conducta prosocial. La tabla 13 muestra los estadísticos de los factores de valores culturales y conducta prosocial entre los hombres y las mujeres adolescentes, en la tabla 14 se observa la prueba de muestras

independientes de los factores de valores culturales y conducta prosocial de los hombres y las mujeres adolescentes.

Tabla 13.  
Estadísticos de los factores de valores culturales y conducta prosocial entre los hombres y las mujeres adolescentes

FACTORES	Hombres <sup>1</sup>		Rango		Mujeres <sup>2</sup>		Rango	
	MEDIA	D.E.	MIN	MAX	MEDIA	D.E.	MIN	MAX
Valores								
Hedonismo - estimulación	15.89	2.98	4	20	16.72	2.63	9	20
Benevolencia	14.48	3.43	5	15	15.88	2.97	8	20
Autodirección	11.85	2.11	5	25	11.85	2.40	3	15
Poder - logro	15.79	3.94	5	25	14.68	4.16	5	24
Universalismo - seguridad	14.52	3.38	5	25	15.27	2.85	7	20
Conformidad	18.46	3.65	7	25	20.19	3.23	8	25
Tradición	10.08	2.61	3	15	10.51	2.45	3	15
Conducta Prosocial								
Asistencia	15.56	3.90	6	24	17.66	3.48	6	24
Empatía	9.70	2.00	3	12	10.41	1.87	5	12
Solidaridad	11.74	2.73	5	16	13.02	2.23	7	16
Altruismo	7.78	1.73	2	10	1.65	1.78	2	10

<sup>1</sup>n=139 hombres

<sup>2</sup>n=130 mujeres

Tabla 14.  
Prueba de muestras independientes de los factores valores culturales y conducta prosocial en los hombres y mujeres

FACTORES	t	Gl	Sig.
Valores			
Hedonismo-estimulación	-2.40	268	.17
Benevolencia	-3.57	267	.00
Autodirección	.01	268	.99
Poder-logro	2.23	268	.02
Universalismo-seguridad	-1.95	267	.05
Conformidad	-4.10	264	.00
Tradición	-1.35	263	.17
Conducta Prosocial			
Asistencia	-4.61	265	.00
Empatía	-3.00	266	.00
Solidaridad	-4.20	265	.00
Altruismo	.61	267	.54

Como se muestra en la tabla 13 y 14, en la escala de valores se presentó diferencia en el factor poder-logro  $t(139, 130)=2.23$  Sig. .02, donde los hombres adolescentes (media=15.79, DE=3.94) muestra mayor grado en los valores de poder-logro que las mujeres (media=14.68, DE=4.16); lo cual implica que los hombres adolescentes dan mayor prioridad a los valores que refieren a la estima social, que las mujeres adolescentes. Se encontró una diferencia estadísticamente significativa en el factor benevolencia  $t(139, 130)=-3.57$ , Sig. .00 donde las mujeres adolescentes (media=15.88, DE=2.97) muestra mayor grado de benevolencia que los hombres adolescentes (media=14.48, DE=3.43); también universalismo-seguridad muestra diferencia  $t(139, 130)=-1.95$  Sig. .05 donde las mujeres adolescentes (media=20.19, DE=3.23) muestran mayor grado en los valores de universalismo-seguridad que los hombres adolescentes (media=18.46, DE=3.38); la diferencia en los factores benevolencia y universalismo-seguridad entre hombres y mujeres adolescentes, implica que las mujeres adolescentes dan mayor prioridad a valores referentes al bienestar de los demás y que trascienden los intereses egoístas, que los hombres adolescentes. El factor conformidad muestra diferencia estadísticamente significativa  $t(139, 130)=-4.10$  Sig. .00 donde la las mujeres adolescentes (media=20.19, DE=3.23) muestra mayor grado de conformidad que los hombres adolescentes (media=18.46, DE=3.65); lo cual implica que las mujeres dan mayor prioridad a los valores referentes a la moderación de las acciones e impulsos que puedan dañar a otros y violan las expectativas o normas sociales, que los hombres. La EHP-A muestra diferencias estadísticamente significativas en el factor asistencia  $t(139, 130)=-4.61$  Sig. .00 donde las mujeres adolescentes (media=17.66, DE=3.48) muestra mayor grado de asistencia que los hombres adolescentes (media=15.56, DE=3.90), lo cual implica que las mujeres brindan o están dispuestas a brindar mayor ayuda por medio

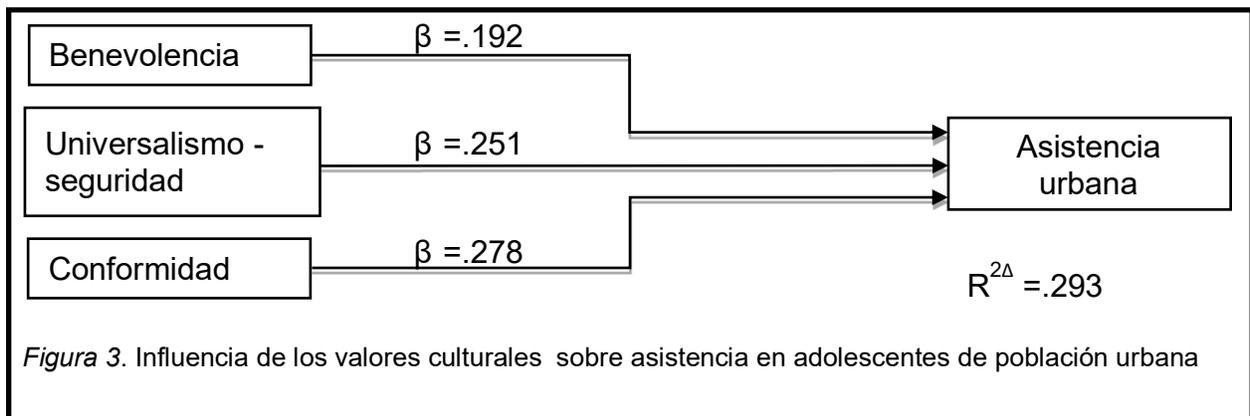
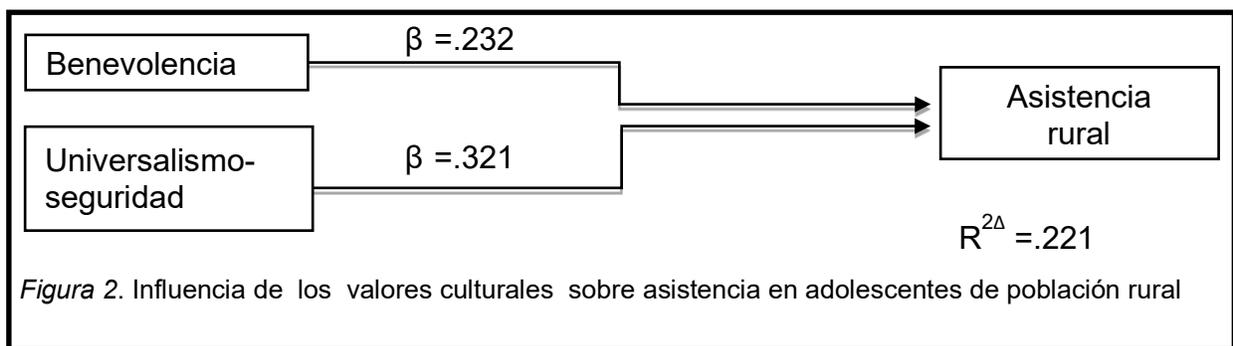
de la colaboración, la unidad y el voluntariado que los hombres adolescentes. El factor empatía muestra una diferencia estadísticamente significativa  $t(139, 130) = -3.00$  Sig. .00 donde las mujeres adolescentes (media=13.02, DE=2.23) muestra mayor grado de empatía que los hombres adolescentes (media=10.41, DE=2.00), lo cual implica que las mujeres poseen mayor habilidad para comprender y responder de forma afectiva y cognitiva ante el sufrimiento ajeno que los hombres. Se muestra diferencia estadísticamente significativa en el factor solidaridad  $t(139, 130) = -4.20$  Sig. .00 donde las mujeres adolescentes (media=13.02, DE=2.23) muestra mayor grado de solidaridad que los hombres adolescentes (media=11.76, DE=2.73), lo cual implica que las mujeres presentan mayor disposición moral para ayudar desinteresadamente a otros que los hombres. Las diferencias obtenidas en los factores de la EHP-A entre los hombres y las mujeres adolescentes, en general implican que las mujeres tienden a ser más prosociales que los hombres.

### **Influencia de los valores culturales sobre la conducta prosocial en adolescentes de población rural y urbana**

Para poder determinar los valores culturales que predicen la conducta prosocial en los adolescentes de población rural y en los adolescentes de población urbana, se realizó un análisis de regresión lineal por medio del método enter, donde las variables independientes son los valores culturales mientras que las variables dependientes son las conductas prosociales.

## Valores culturales que facilitan asistencia en los adolescentes de población rural y urbana

Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los adolescentes de población rural (Fig. 2) y en los adolescentes de población urbana (Fig. 3) que influyan en las conductas prosociales denominadas asistencia.



Como se observa en las figuras 2 y 3, los valores culturales denominados benevolencia, universalismo-seguridad facilitan la conducta prosocial denominada asistencia, tanto en

los adolescentes de población rural como se muestra en la figura 2, como en adolescentes de población urbana como se muestra en la figura 3, lo cual implica que, los valores que hacen referencia en conseguir seguridad y armonía en la sociedad, y aquellos que buscan preservar el bienestar de quien se está en frecuente contacto personal, así como valores que hacen referencia al aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza, facilitan asistir a una persona con necesidades, por medio de la unidad, colaboración, voluntariado y donación, cabe señalar que para los adolescentes de población urbana la restricción de acciones que puedan dañar a otros y violan las expectativas sociales, también facilitan la asistencia.

**Valores culturales que facilitan empatía en los adolescentes de población rural y urbana**

Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los adolescentes de población rural (Fig. 4) y en los adolescentes de población urbana que influyan en las conductas prosociales denominadas empatía.

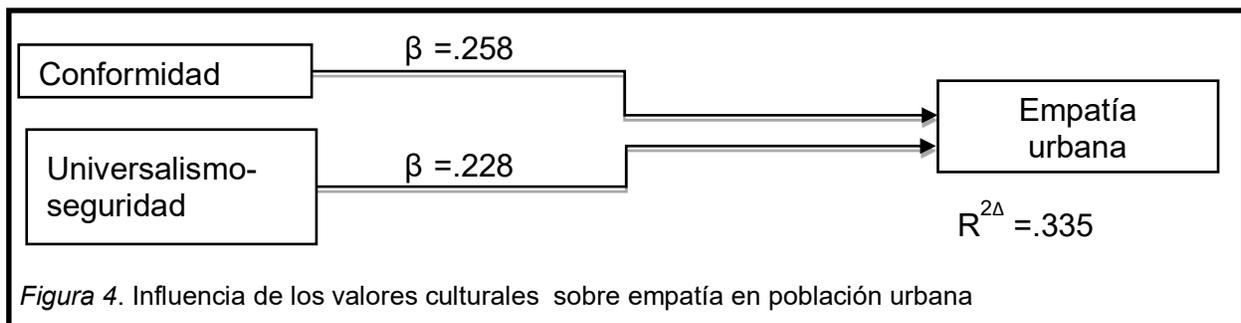


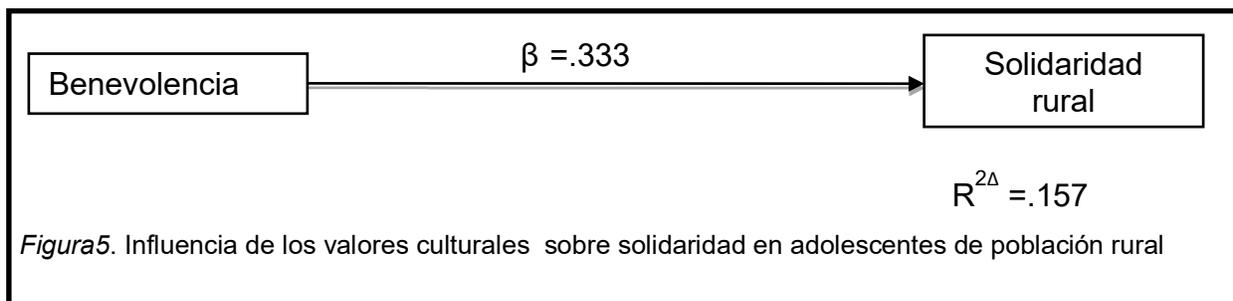
Figura 4. Influencia de los valores culturales sobre empatía en población urbana

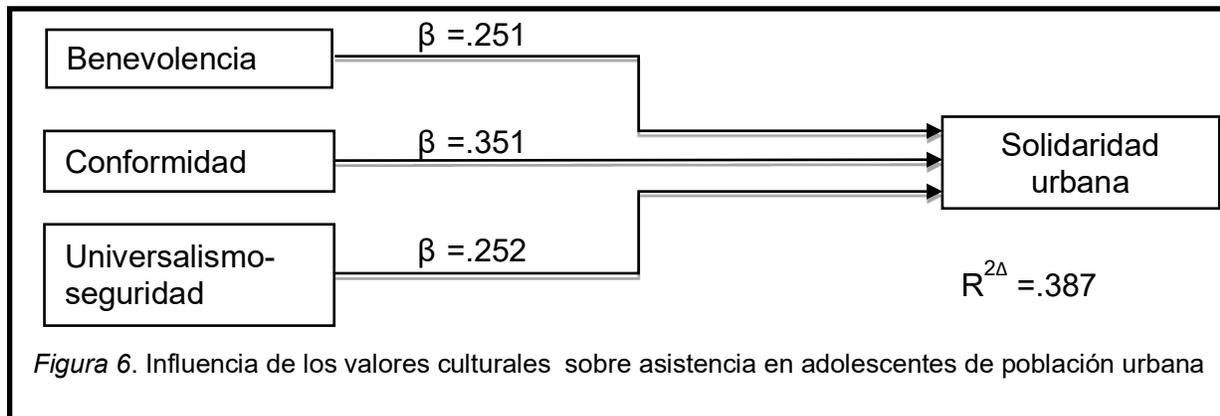
Como se observa en las figuras 4 los valores culturales denominados universalismo-seguridad, así como también conformidad, predicen empatía en los adolescentes de población urbana, lo cual implica que valores que están relacionados con la restricción

de acciones que puedan dañar a otros y violan las normas, y expectativas sociales así como aquellos relativos a conseguir seguridad, entendimiento, aprecio, y protección de todas las personas y la naturaleza facilitan la habilidad para comprender el punto de vista de otra persona. A diferencia de los adolescentes de población urbana, en los adolescentes rurales no se identificaron valores culturales estadísticamente significativos que faciliten empatía.

### **Valores culturales que facilitan solidaridad en los adolescentes de población rural y urbana**

Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los adolescentes de población rural (Fig. 5) y en los adolescentes de población urbana (Fig. 6) que influyan en las conductas prosociales denominadas solidaridad.





Como se observa en las figuras 5 y 6 los valores culturales denominados benevolencia predicen las conductas prosociales denominadas solidaridad, tanto en los adolescentes de población rural como se muestra en la figura 5, como también en adolescentes de población urbana como se muestra en la figura 6, lo cual implica que valores relativos a la preservación y valorización del bienestar de la gente con quien se está en frecuente contacto personal, facilitan la ejecución de una acción que busca mejorar el bienestar de otra persona, por medio de brindar alimento, regalar ropa y entregar objetos olvidados. A diferencia de los adolescentes de población rural, en los adolescentes de población urbana, los valores denominados conformidad, universalismo-seguridad, también facilitan solidaridad, lo cual implica que valores relativos a la restricción de acciones que puedan dañar a otros y violan las expectativas o normas sociales, valores que hacen referencia al aprecio y protección del bienestar de todas las personas y naturaleza, así como también valores relativos a conseguir seguridad facilitan la ejecución de una acción que busca mejorar el bienestar de otra persona en los adolescentes urbanos.

## Valores culturales que facilitan altruismo en los adolescentes de población rural y urbana

Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los adolescentes de población rural (Fig. 7) y en los adolescentes de población urbana (Fig. 8) que influyan en las conductas prosociales denominadas altruismo.

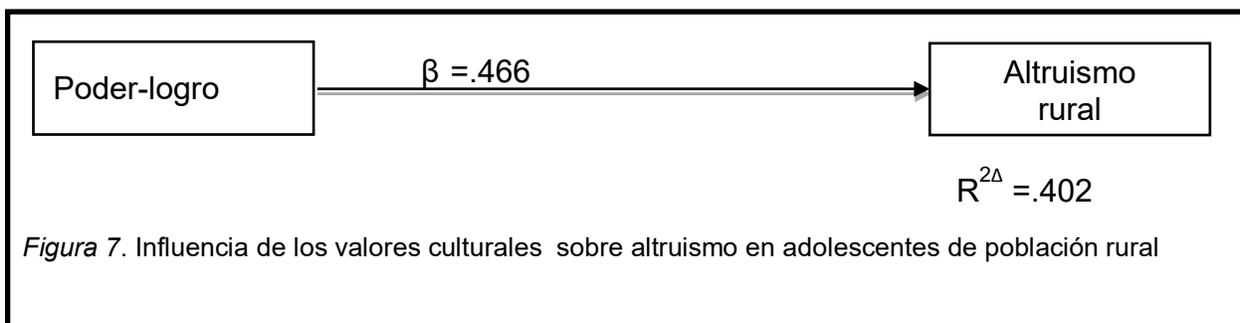


Figura 7. Influencia de los valores culturales sobre altruismo en adolescentes de población rural

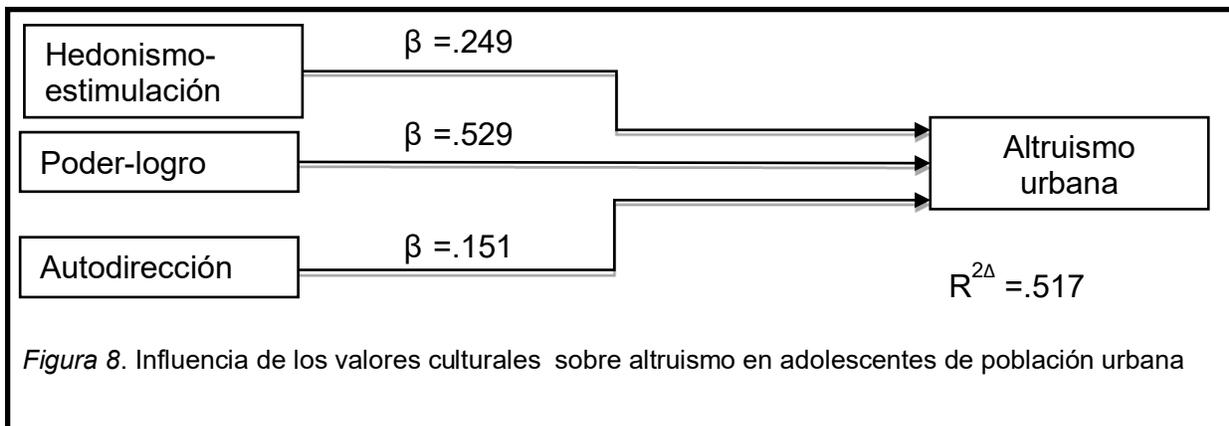


Figura 8. Influencia de los valores culturales sobre altruismo en adolescentes de población urbana

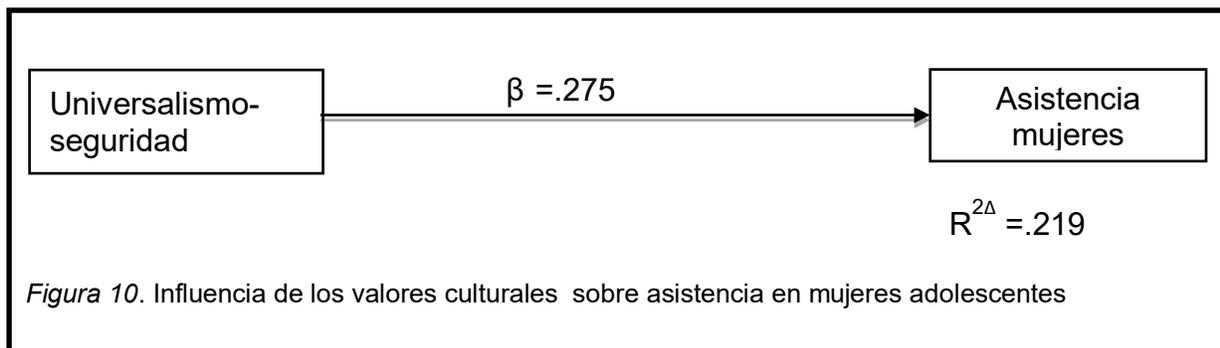
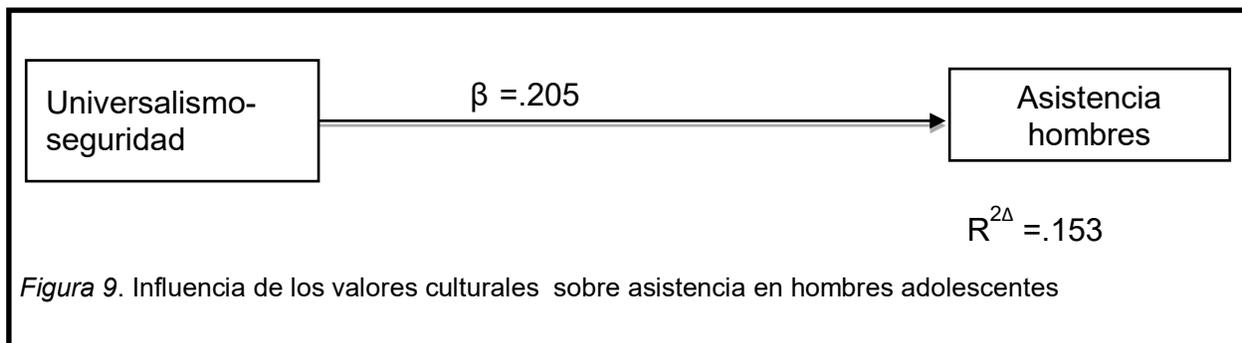
Como se observa en las figuras 7 y 8, los valores culturales denominados poder-logro, en los adolescentes de población rural como se muestra en la figura 7, en los adolescentes de población urbana como se muestra en la figura 8, predicen las conductas prosociales denominadas altruistas, lo cual implica que, los valores que enfatizan en la búsqueda de los propios intereses relativos al éxito, facilitan la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún suceso que se advierte. En los adolescentes de población urbana, autodirección, hedonismo-estimulación, también predice las conductas prosociales denominadas altruistas, lo cual implica que para los adolescentes de población urbana valores relativos al placer y gratificación para uno mismo, el entusiasmo y la novedad así como también el pensamiento independiente y la acción de elegir, crear y explorar, facilitan altruismo.

### **Influencia de los valores culturales sobre la conducta prosocial en los y las adolescentes**

Para poder determinar los valores culturales que predicen la conducta prosocial en los hombres y en las mujeres adolescentes, se realizó un análisis de regresión lineal por medio del método enter, donde las variables independientes son los valores culturales mientras que las variables dependientes son las conductas prosociales.

### Valores culturales que facilitan asistencia en hombres y mujeres adolescentes

Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los hombres adolescentes (Fig. 9) y en las mujeres adolescentes (Fig. 10) que influyan en las conductas prosociales denominadas asistencia.

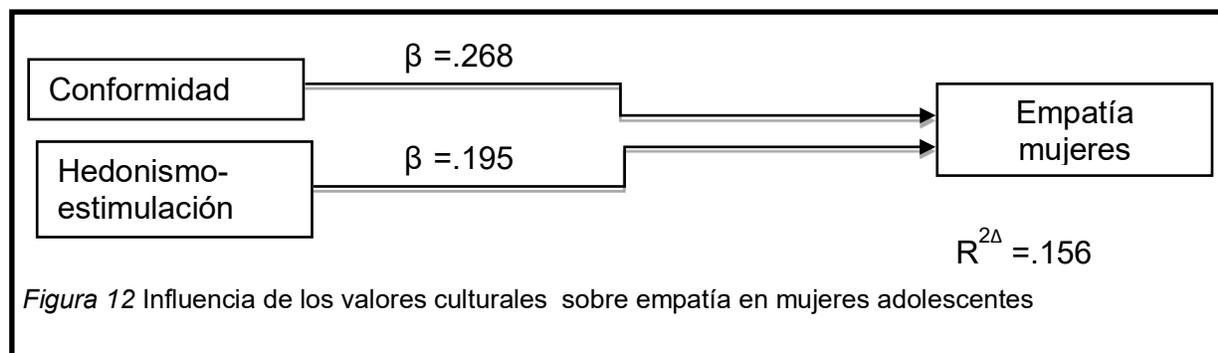


Como se observa en la figura 9 y 10 los valores denominados universalismo-seguridad predicen las conductas prosociales denominadas asistencia, tanto en los hombres como en las mujeres adolescentes, lo cual implica que tanto para los hombres como para las mujeres, valores que hacen referencia con conseguir seguridad y armonía en la sociedad; entendimiento, aprecio, tolerancia, protección y bienestar de todas las personas y la

naturaleza, facilitan asistir a una persona con necesidades, por medio de la unidad, colaboración, voluntariado y donación.

### Valores culturales que facilitan empatía en hombres y mujeres adolescentes

Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los hombres adolescentes (Fig. 11) y en las mujeres adolescentes (Fig. 12) que influyan en conductas prosociales denominadas empatía.

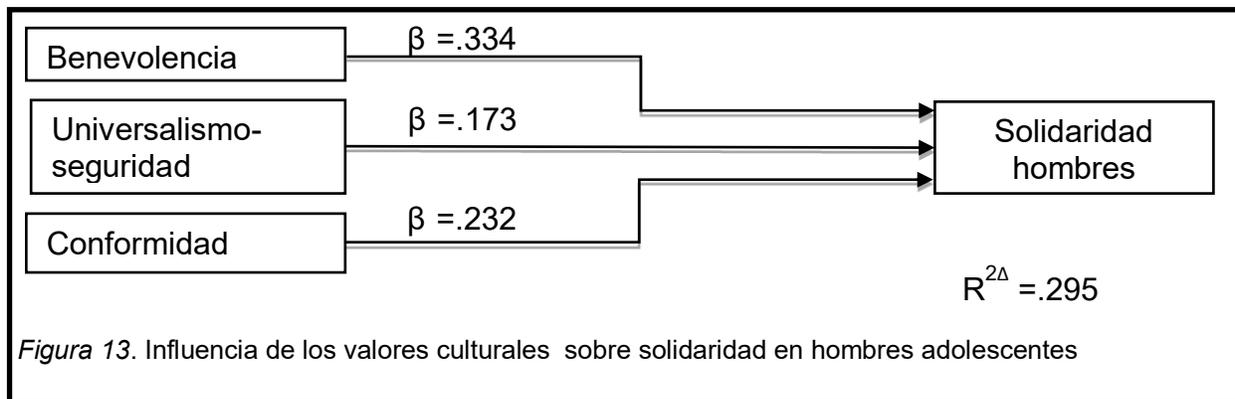


Como se observa en la figura 11 en los hombres adolescentes los valores denominados conformidad, hedonismo-estimulación facilitan empatía, lo cual indica que, para los

hombres los valores que hace hincapié en la restricción de acciones que pueden dañar a otros y violan las normas y expectativas sociales, el placer y la gratificación para uno mismo, el entusiasmo y la novedad facilita la habilidad para comprender el punto de vista de otro. Como se observa en la figura 12 en las mujeres los valores denominados benevolencia, universalismo-seguridad predicen las conductas prosociales denominadas asistencia, lo cual implica que para las mujeres, valores que hacen referencia preservación y valorización de la gente con quien uno está en frecuente contacto, aquellos relativos con conseguir seguridad y armonía en la sociedad; entendimiento, aprecio, tolerancia, protección y bienestar de todas las personas y la naturaleza, facilitan la habilidad para comprender el punto de vista de otra persona.

### Valores culturales que facilitan solidaridad en hombres y mujeres adolescentes

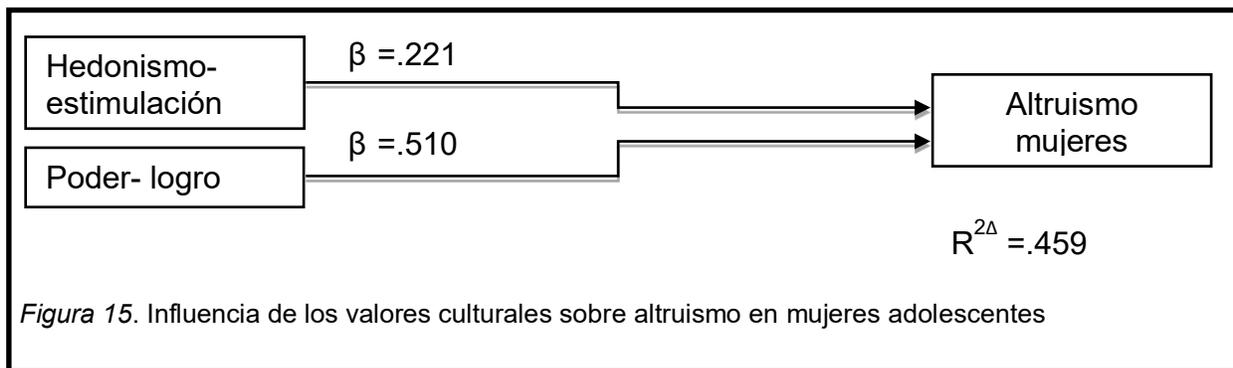
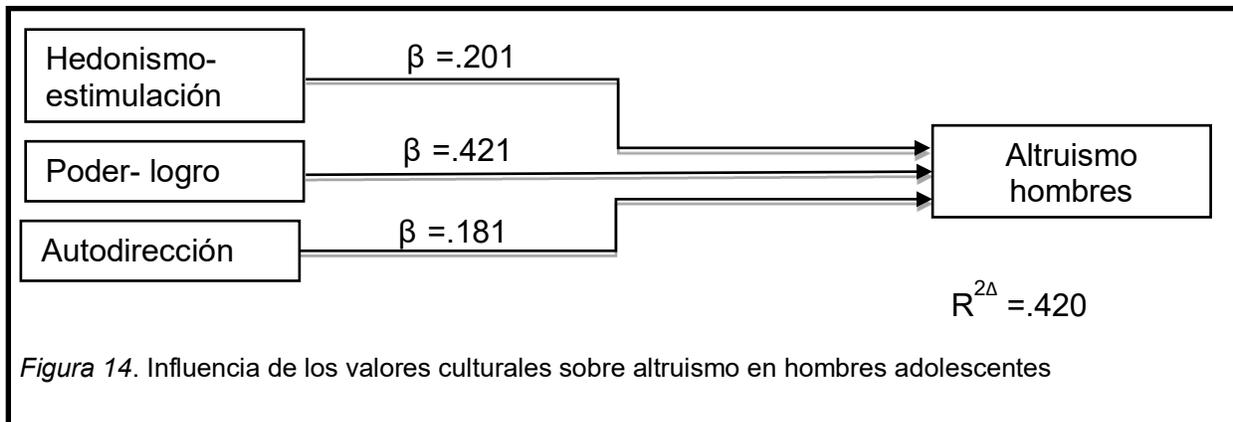
Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los hombres adolescentes (Fig. 13) y en las mujeres adolescentes que influyan en conductas prosociales denominadas solidaridad.



Como se observa en la figura 13, para los hombres adolescentes los valores culturales denominados benevolencia, conformidad, universalismo-seguridad predicen conductas prosociales denominadas solidaridad, lo cual implica que, para los hombres adolescentes los valores relativos a la preservación y valoración del bienestar de las personas con quien se está en frecuente contacto, así como valores que hacen referencia a la restricción de acciones, inclinaciones e impulsos que puedan dañar a otros y violan las normas o expectativas sociales, así como aquellos valores relativos a conseguir seguridad, entendimiento, aprecio, tolerancia y protección de todas las personas y la naturaleza facilitan la ejecución de una acción que busca mejorar el bienestar de otra persona, por medio de brindar alimento, regalar ropa y devolver objetos olvidados. Cabe mencionar que para las mujeres adolescentes no se identificaron valores culturales que faciliten asistencia.

### **Valores culturales que facilitan altruismo en hombres y mujeres adolescentes**

Se realizó un análisis de regresión por medio del método enter para identificar si existen valores culturales en los hombres adolescentes (Fig. 14) y en las mujeres adolescentes (Fig. 15) que influyan en conductas prosociales denominadas altruismo.



Como se observa en las figuras 14 y 15 los valores culturales denominados poder -logro, así como también hedonismo-estimulación predicen conductas prosociales denominadas altruistas, tanto en hombres adolescentes como se muestra en la figura 14, como en mujeres adolescentes como se muestra en la figura 15, lo cual implica que para los hombres y las mujeres, valores relativos a la estima social control y dominio sobre las personas, así como valores relativos al placer y gratificación para uno mismo, el entusiasmo y la novedad, facilita la ayuda indirecta que se proporciona, denunciando algún hecho que se advierte. En los hombres adolescentes autodirección también predice

altruismo, lo cual implica que para los hombres adolescentes valores relativos al pensamiento independiente y a la acción de elegir, crear y explorar, también facilita altruismo.

## **CAPÍTULO VI. Discusión**

El objetivo de esta tesis fue identificar si existe influencia de los valores culturales sobre la conducta prosocial en las y los adolescentes de dos contextos (rural y urbano). Para cumplir con este objetivo fue necesario analizar si existía una relación entre los valores culturales y conducta prosocial para alumnos de secundaria de población rural y urbana, así como en hombres y mujeres; finalmente se buscó analizar si existía una diferencia en la percepción de los valores culturales y conducta prosocial en los adolescentes de población rural y urbana, así como entre hombres y las mujeres.

### **Correlación entre valores culturales y conducta prosocial**

A partir de las correlaciones obtenidas en los resultados, se identifica un patrón mostrado en los adolescentes de población urbana y los hombres adolescentes, donde los valores de benevolencia, conformidad, universalismo-seguridad, se relaciona con empatía, solidaridad y asistencia de las habilidades prosociales. Este patrón implica, de acuerdo a la estructura propuesta por Schwartz (1992) que las dimensiones de orden superior auto-trascendencia y conservadurismo se relacionan con asistencia, empatía y solidaridad; por tanto, se corrobora lo esperado, debido a que los valores que hacen hincapié en la preocupación por el bienestar y los intereses de los demás, están asociados con asistir a una persona con necesidades por medio de la unidad, colaboración, voluntariado y donación, también con la ejecución de una acción que busca mejorar el bienestar de otra persona por medio de brindar alimento, regalar ropa y entregar objetos olvidados; y la habilidad de comprender el punto de vista de otro. Son valores que sirven intereses colectivos (benevolencia y conformidad) que intentan mantener el estatus y el bienestar

de la comunidad; mientras que los valores que enfatizan en conseguir seguridad y armonía en la sociedad, sirven tanto a intereses colectivos como individuales (universalismo-seguridad) (Gómez & Martínez-Sánchez, 2000).

Para los adolescentes de población rural, el valor de universalismo-seguridad el cual busca mantener la seguridad y armonía en la sociedad, está asociado con asistir a una persona con necesidades por medio de la unidad, donación, colaboración y voluntariado; como ya se había mencionado, son valores que sirven tanto a intereses individuales como colectivos, por tanto, los adolescentes de población rural, brindan asistencia no solo motivados por el deseo de mejorar el bienestar de otros, sino también motivados por sus propios intereses (Baron & Birne, 2005). La correlación es semejante a la que se obtuvo en los hombres, los cuales asocian los valores que buscan el bienestar de las personas cercanas a ellos y los valores que refieren a los intereses de una persona en función de sí misma, con asistir a una persona con necesidades por medio de la unidad, donación, colaboración y voluntariado; estos hallazgos concuerdan con el total de las correlaciones en este estudio, donde las relaciones más fuertes positivas y persistentes son en la dimensión de autpromoción que está integrada por el valor denominado poder-logro, que se relaciona con el indicador de la conducta prosocial denominada altruista. Esto implica que los adolescentes asocian los valores que refieren a los intereses de una persona en función de sí misma con la finalidad de tener un posición o aceptación social mediante la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún suceso que se advierte, lo cual coincide con lo que sugieren Auné et al. (2014) señalan que beneficiar al otro no es más que un objetivo a mediano plazo en un camino en última instancia egoísta, debido a que los adolescentes asocian el brindar ayuda indirecta con obtener reconocimiento social, dominio y la atención, es decir, acciones que benefician más al

actor que a otras personas (Eisenberg, 1999) esto es porque la ayuda que proporcionan no supone costos altos. Los objetivos remotos de los adolescentes están dirigidos a sí mismos y por tanto son egoístas (Sober & Sloan, 2000), con ello se ratifica la influencia que tiene la cultura, debido a que los adolescentes brindan ayuda como parte de las normas culturales y con ello pueden obtener recompensas sociales por cumplir con los valores culturales.

En este estudio la dimensión de autopromoción se asocia con el indicador altruismo, lo que difiere con lo reportado por Espinosa et al. (2011), quienes señalan que los valores de autopromoción a mayor puntuación menor disposición a colaborar, dicha discrepancia puede deberse a que en el estudio realizado por Espinosa et al. (2011) los participantes eran estudiantes universitarios de quienes se espera que ya cuenten con un nivel de razonamiento más internalizado y las justificaciones de la ayuda estén basadas en valores, normas y responsabilidades asumidas, a diferencia de los participantes de este estudio, que fueron alumnos de secundaria quienes muestran preocupación por los aspectos humanos del otro pero están relacionados con la culpa y las consecuencias de las propias acciones (Eisenberg, 1999; Mestre et al., 2014).

En todas las correlaciones realizadas se encontró que la dimensión de apertura al cambio integrada por los valores autodirección y hedonismo-estimulación, es persistente en cuanto su relación con altruismo, lo cual implica que los adolescentes asocian los valores que hacen hincapié en la independencia de pensamiento, acción, sentimientos y la apertura, con la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún suceso que se advierte, ésta relación puede estar vinculada a la expectativa cultural, los adolescentes buscan satisfacer sus necesidades realizando actos que les causen satisfacción; y estas necesidades dependen del contexto (Baron y Byrne, 2005).

Cabe destacar que las mujeres asocian las dimensiones conservadurismo y auto-trascendencia con asistencia, lo cual implica que las adolescentes asocian los valores que hacen hincapié en la restricción de acciones que puedan dañar el orden tradicional y los valores que enfatizan en la preocupación por el bienestar y los intereses de los demás con asistir a una persona con necesidades por medio de la unidad, donación, colaboración y voluntariado. Esta relación puede deberse a que las mujeres aceptan las ideas tradicionales que la cultura proporciona por medio del proceso de socialización, de forma que presiona tanto directa como indirectamente a las niñas para que sean buenas y respondan a las necesidades de personas cercanas, la cual es una norma tradicionalista de la cultura mexicana (Ruiz, 2005).

### **Diferencias entre los adolescentes de población rural y urbana**

A partir de las dos pruebas t de student para muestras independientes que se realizaron se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los adolescentes de población rural y urbana, estos resultados muestran que los adolescentes de población rural conceden más importancia a el valor de poder-logro, es decir valores referentes al estatus social y prestigio, control o dominio sobre las personas o recursos; al éxito personal por medio de las competencias de acuerdo a las normas sociales en comparación con los adolescentes urbanos. Otra diferencia estadísticamente significativa que se identificó es que los adolescentes de población rural también conceden más importancia a los valores denominados tradición, es decir, valores respecto al respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas tradicionales que la cultura o religión proporcionan; la última diferencia estadísticamente significativa que se identificó es que los adolescentes de población rural otorgan mayor valor a brindar asistencia por medio

de la unidad, la donación, el voluntariado y la colaboración en comparación con los adolescentes de población urbana. Estas diferencias señaladas entre los adolescentes de población rural y urbana ratifican lo esperado, debido a que concuerda con lo reportado en diversos estudios, los cuales señalan que las personas que provienen de zonas rurales se muestran más prosociales (Garaigordobil, 2014; Kimble et al., 2002; Levine, 2003; Madsen, 1967; Morales & Suárez, 2011; Myers, 2005). Sin embargo, las diferencias señaladas entre los adolescentes rurales y urbanos sugieren que los adolescentes de población rural brindan mayor asistencia, como parte de las costumbres tradicionales, pero encaminados a la búsqueda del éxito personal a través de medios que están socialmente aceptados, es por eso que de acuerdo con Sober y Sloan (2000) son conductas a la que se puede considerar como egoístas.

### **Diferencias entre hombres y mujeres**

Se observan claras diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y las mujeres adolescentes; las mujeres dan mayor valor a la preservación y valorización de la gente con quien uno está en frecuente contacto personal, otorgan mayor prioridad a valores relativos a conseguir seguridad y armonía en la sociedad; así como el entendimiento, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza, brindan mayor asistencia a una persona con necesidades por medio de la unidad, la colaboración, la donación y el voluntariado; son más capaces de comprender el punto de vista de otros; y ejecutar una acción que busca mejorar el bienestar de otra persona por medio de regalar ropa y entregar objetos olvidados. Estas características en las cuales las mujeres dan mayor prioridad a los valores de benevolencia, universalismo-seguridad y conformidad; así como también a las conductas prosociales de empatía,

solidaridad y asistencia, son congruentes con las demandas y normas sociales que se han impuesto, ya que se ha fomentado la norma y creencia de que las mujeres son buenas cuidadoras y proveedoras de ayuda afectiva (Franzoi, 2007; T. Rocha, 2009). Generalmente se cree y espera que las mujeres sean más sensibles, empáticas y por ende más prosociales, lo cual es coherente con lo reportado en diversos estudios que señalan en las mujeres mayor prosocialidad (Escrivá et al., 2002; Garaigordobil, 2001; Hastings et al., 2007; Morales & Suárez, 2011; Plazas et al., 2010; Rivas, 2015; Ruiz, 2005). Por otro lado, en los hombres se cree y espera que sean relativamente más independientes y orientados al logro (Eisenberg et al., 2006), lo cual coincide con los resultados obtenidos, se encontró que los hombres dan mayor prioridad a valores relativos al estatus social y prestigio, control o dominio sobre las personas o recursos; al éxito personal por medio de las competencias de acuerdo a las normas sociales, por tanto, mujeres y hombres ajustan sus comportamientos a las normas sociales, mediante el proceso de socialización.

### **Valores culturales que facilitan la conducta prosocial en adolescentes de población rural y urbana**

En cuanto a los valores culturales que facilitan la conducta prosocial en los adolescentes de población rural y en los adolescentes de población urbana, se observa que, para ambos grupos los valores benevolencia y universalismo-seguridad facilitan asistencia, es decir los valores que hacen hincapié en la preocupación por el bienestar y los intereses de los demás, que enfatizan en conseguir seguridad y armonía en la sociedad, facilitan asistir a una persona con necesidades por medio de la unidad, colaboración, voluntariado y donación, lo cual corrobora que aquellos valores que están enfocados en el bienestar

de los demás, facilitan el asistir a una persona con necesidades; dado a que son valores que sirven intereses colectivos (benevolencia) que regulan las relaciones con los otros y los efectos sobre ellos; y los valores que sirven tanto a intereses colectivos como individuales (universalismo-seguridad) que favorecen tanto al individuo como a la colectividad (Gómez & Martínez-Sánchez, 2000); implica que para ambos grupos (rural y urbano) cuando brindan asistencia están motivados, por lo menos en una parte por el interés propio; los adolescentes brindan asistencia con la finalidad de beneficiar a otros, pero también para obtener beneficios personales (Baron & Byrne, 2005). Una tendencia similar se obtuvo para los adolescentes de población urbana en cuanto a los valores que facilitan empatía, donde los valores que hacen hincapié en la restricción de acciones que puedan dañar a otros, así como aquellos valores que hacen referencia con conseguir seguridad y armonía en la sociedad, facilitan la capacidad de comprender el punto de vista de otra persona, lo cual concuerda con el grado de orientación empática auto-refleja misma que corresponde a la etapa adolescente, donde de acuerdo con Eisenberg (1999) se muestra preocupación por los aspectos humanos del otro motivados por la culpa o las consecuencias de las propias acciones.

En cuanto a los valores que facilitan solidaridad, se tiene que para los adolescentes de población rural y urbana la preservación y valorización de la gente con quien uno está en frecuente contacto personal, facilita la ejecución de una acción como disculparse, brindar alimentos, regalar ropa y entregar objetos olvidados, para mejorar el bienestar de otra persona; el hecho de que ambos grupos sean solidarios con personas cercanas a ellos puede deberse a que la realización de ese acto es en busca la futura reciprocidad, basado en el intercambio de favores entre personas, el adolescente actor confía en el ayudar a personas cercanas aumenta la probabilidad de que cuando necesite ayuda se la puedan

otorgar (Redondo et al., 2013). Para los adolescentes de población urbana, los valores conformidad, universalismo-seguridad, también facilitan solidaridad, es decir, para los adolescentes de población urbana, los valores que sirven a los intereses colectivos (benevolencia y conformidad) los cuales, regulan las relaciones con los otros y los efectos sobre ellos; y los valores que sirven tanto a intereses individuales como colectivos (universalismo-seguridad), facilitan solidaridad, por tanto los adolescentes realizan actos solidarios para beneficiar a la colectividad, pero también obtienen beneficios personales (Gómez & Martínez-Sánchez, 2000), lo cual es consistente respecto a los valores que facilitan altruismo, donde se obtuvo que tanto para los adolescentes de población rural como para los adolescentes de población urbana, los valores relativos al estatus social, al éxito personal por medio de las competencias de acuerdo a las normas sociales, facilita la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún suceso que se advierte, por tanto, los adolescentes dirigen sus acciones a perseguir metas relacionadas con conseguir fama o una buena reputación de acuerdo a las normas socialmente aceptadas; a diferencia de los adolescentes de población rural, para los adolescentes de población urbana, valores relativos al placer y gratificación para uno mismo, el entusiasmo, la novedad y los desafíos en la vida, así como también el pensamiento independiente y la acción de elegir, facilitan la ayuda indirecta; lo cual sugiere que los adolescentes de población urbana brindan ayuda indirecta como parte de los valores interiorizados de su cultura, por lo que el llevarlos a cabo les causa satisfacción, aunque para ellos es considerada como una acción autónoma (Yubero, 2004).

## **Valores culturales que facilitan la conducta prosocial en hombres y mujeres**

En cuanto a los valores que facilitan la conducta prosocial en hombres y mujeres, se encontró que, para ambos grupos los valores que hacen hincapié en la preocupación por el bienestar y los intereses de los demás, así como aquellos valores que hacen referencia con conseguir seguridad, facilitan asistir a una persona con necesidades por medio de la donación, la unidad, colaboración y el voluntariado, por tanto, reitera que los valores orientados a los intereses de los demás, facilitan asistir a una persona con necesidades. Para las mujeres, los valores que hacen referencia en la restricción de acciones que puedan dañar a otros; el placer y gratificación para ellas mismas, el entusiasmo y la novedad, facilitan la habilidad para comprender el punto de vista de otra persona, lo cual, puede estar vinculado a razones egoístas, se debe a que para sentirse bien con ellas mismas y evitar malestar personal, pueden otorgar ayuda (Baron & Byrne, 2005).

En los hombres los valores, benevolencia, universalismo-seguridad facilitan empatía; una tendencia similar se observa en cuanto a los valores que facilitan solidaridad, donde los valores relativos a la preservación y valorización de la gente con quien uno está en frecuente contacto personal; la restricción de acciones que pudieran dañar a otros; valores que hacen referencia en la preocupación por mantener seguridad y armonía en la sociedad, facilita la ejecución de una acción como brindar alimento, regalar ropa y entregar objetos olvidados que busca mejorar el bienestar de otra persona, como ya se había mencionado son valores que sirven tanto intereses colectivos como individuales (Gómez & Martínez-Sánchez, 2000), por tanto, en alguna medida, son actos con motivación egoísta, lo cual es coherente con los valores que facilitan altruismo, para ambos grupos, los valores relativos al placer y gratificación para uno mismo, el éxito

personal por medio de las competencias de acuerdo a las normas sociales, facilitan la ayuda indirecta que se proporciona denunciando algún suceso que se advierte, por tanto hombres y mujeres al brindar ayuda indirecta están motivados en alguna medida por razones egoístas, se debe a que sus acciones están dirigidas hacia sí mismos, brindan ayuda indirecta para obtener éxito personal al cumplir con las normas sociales, además los hombres consideran que la ayuda indirecta que proporcionan son acciones autónomas (Castro, 2015; Myers, 2005, 2005; Sober & Sloan, 2000).

## **Conclusión**

En general se puede decir que los objetivos planteados se han cumplido, se determina que existe correlación entre las variables de valores culturales y conducta prosocial para las y los adolescentes de población rural y urbana, donde los valores denominados benevolencia, conformidad, universalismo-seguridad se relacionan de forma persistente con las conductas prosociales denominadas asistencia, empatía y solidaridad. Se determina que hay diferencia entre los adolescentes de población rural y urbana, donde los adolescentes de población rural dan mayor prioridad a los valores denominados tradición y poder-logro; y a la conducta prosocial denominada asistencia en comparación a los adolescentes de población urbana; se encontraron diferencias entre los hombres y las mujeres, donde las mujeres tienden a dar mayor prioridad a los valores denominados benevolencia, conformidad y universalismo-seguridad; y a las conductas prosociales denominadas asistencia, empatía y solidaridad en comparación con los hombres, mientras que los hombres dan mayor prioridad a valores relativos al éxito personal promoción y dominio sobre los demás. Se determina que hay valores culturales que

facilitan la conducta prosocial, siendo los más persistentes benevolencia, conformidad, universalismo-seguridad, así como también poder-logro.

### **Alcances**

De acuerdo a los resultados obtenidos, donde se identificó que los valores culturales más persistentes en facilitar conducta prosocial, fueron los valores denominados benevolencia, conformidad y universalismo-seguridad; permiten recomendar a los agentes de socialización es decir: los padres, los profesores, los medios de comunicación entre otros, que busquen socializar basados en valores que faciliten la prosocialidad; también los resultados de este trabajo pueden enriquecer proyectos y programas que busquen desarrollar o potenciar conductas prosociales; a pesar de que en los resultados obtenidos el valor poder-logro se identificó como facilitador de la conducta prosocial, no se recomienda fomentarlo porque puede atraer consecuencias adversas.

Se hace un llamado a los padres, debido a que son los primeros y los más importantes agentes de socialización, a que constituyan modelos de aprendizaje basados en valores que busquen el bienestar de la gente como parte de una enseñanza cultural, para que los niños sean capaces de interiorizar dichos valores.

A las escuelas se les invita a dar prioridad a los objetivos que tienen, de contribuir en el aprendizaje de la adquisición de las habilidades prosociales y cooperativas, basada en desarrollar valores culturales encaminados a generarlas.

A los medios de comunicación se les exhorta a responsabilizarse de lo que transmiten y difunden en sus medios, debido a que para muchos jóvenes, los medios de comunicación son el lugar donde dan sentido a su identidad, por tanto, se les invita a difundir programas,

información y entretenimiento, orientados en interiorizar valores que faciliten la prosocialidad.

A las autoridades gubernamentales, se les encomienda brindar apoyo a los proyectos y programas con bases sólidas, que busquen el desarrollo de los valores culturales que faciliten la prosocialidad.

### **Limitaciones**

En la investigación de campo, en algunos casos los adolescentes mostraron poco interés en el estudio seleccionando respuestas al azar, con el fin de superar esta limitación no se consideraron los instrumentos de 29 personas.

Algunas correlaciones son bajas pero estadísticamente significativas, un factor que pudo influir en dicho resultado, es la facilidad de distracción de los adolescentes, por lo que en futuras investigaciones se recomienda, iniciar con alguna dinámica que capte la atención.

Los instrumentos utilizados, pueden ser contestados de acuerdo a la deseabilidad social, sin embargo, no se puede dejar de lado que los valores culturales son metas deseables, que representan lo que es valorado por la sociedad, se presentan no solo como cualidades a admirar, sino también como metas a conseguir, es decir los valores anteceden a las conductas.

## Referencias

- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223–243. <http://doi.org/10.11600/1692715x.13113100314>
- Alarcón, A. (2010). El legado psicológico de Rogelio Díaz–Guerrero, 8(16), 553–571.
- Alcocer, L. A. E., & Fernández, V. M. A. (2011). Los valores familiares: una aproximación teórica y metodológica. *Revista “Educación y Ciencia”*, 6(26). Recuperado a partir de <http://educacionyciencia.org/index.php/educacionyciencia/article/view/189>
- Andréu, J. (2003). Infancia socialización familiar y nuevas tecnologías de la comunicación, 3, 243–261.
- Arciniega, L., & González, L. (2002). Valores individuales y valores corporativos percibidos: una aproximación empírica. *Revista de psicología social aplicada*, 12(1), 41–60.
- Arnon, S., Shamai, S., & Ilatov, Z. (2008). Socialization Agents and Activities of Young Adolescents. *Adolescence*, 43(170), 373–397.
- Auné, S. E., Blum, D., Abal, J. P., Lozzia, G., & Attorresi, F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación, 11(2), 21–33.
- Azuara, L. (1977). Teoría de los grupos sociales. En *Sociología* (pp. 63–65). México: Porrúa.
- Bandura, A., & Walters, R. (1978). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Baron, R., & Byrne, D. (2005). *Psicología social*. Madrid: Pearson.
- Beramendi, M., Espinosa, A., & Ara, S. (2013). Perfiles axiológicos de estudiantes de tres carreras universitarias: funciones discriminantes de tres lecturas de la teoría de Schwartz. *Liberabit*, 19(1), 45–54.
- Beyliss, M. (2009, junio 21). Héroe de Sonora recibe premio doble. Sonora. Recuperado a partir de <http://www.eluniversal.com.mx/estados/72225.html>

- Carrasco, E., & Osses, S. (2005). Estudio del perfil valórico: el caso de los estudiantes de primer nivel de la carrera de obstetricia y puericultura de la facultad de medicina de la universidad de la frontera, Temuco, Chile. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 31(1), 7–32.  
<http://doi.org/10.4067/S0718-07052005000100001>
- Castro, A. B. S. (2015). Factores relacionados con la conducta de ayuda y su influencia en el ámbito del cuidado enfermero. *NURE Investigación*, 12(77). Recuperado a partir de <http://www.nureinvestigacion.es/OJS/index.php/nure/article/view/681>
- Cayón, A., & Pérez, E. (2008). Estructura de los valores de Schwartz en el personal directivo universitario privado, 10(3), 403–417.
- Cole, M. (1999). *Psicología cultural: una disciplina del pasado y del futuro*. Madrid: Morata.
- Cornejo, I., & Guadarrama, L. A. (2013). *Culturas en comunicación :entre la vocación intercultural y las tecnologías de información*. México: Tintable.
- Cruz, T. C., Armenta-Hurtarte, C. & Díaz- Loving, R. (2016). Validación de la escala de valores de Schwartz para población mexicana (manuscrito no publicado).
- Dan camioneta a héroe de Hermosillo. (2009, junio 16). Hermosillo. Recuperado a partir de <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/dan-camioneta-a-heroe-de-hermosillo>
- Dávila, C., Finkelstein, M., & Castien, J. (2011). Diferencias de género en conducta prosocial: el comportamiento de ciudadanía organizacional, 27(2), 498–506.
- Delfino, G. I., & Muratori, M. (2011). Análisis factorial confirmatorio de la escala de valores de Schwartz. Presentado en 3er Congreso Internacional de Investigación, La Plata.  
Recuperado a partir de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1460/ev.1460.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1460/ev.1460.pdf)
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano descubrimiento de la etnopsicología* (6a ed.). México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *psicología del mexicano:bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.

- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Reyes, I., Rocha, T., Reidl, L. M., Sánchez, R., ... García Tonatíuh. (2008). *Etnopsicología mexicana: siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Saldívar, A., Armenta-Hurtarte, C., Reyes, N. E., López, F., Moreno, M., ... Correa, F. E. (2015). Creencias y Normas en México: Una Actualización del Estudio de las Premisas Psico-Socio-Culturales. *Psykhe (Santiago)*, 24(2), 1–25.  
<http://doi.org/10.7764/psykhe.24.2.880>
- Eisenberg, N. (1999). *Infancia y conductas de ayuda*. Madrid: Morata.
- Eisenberg, N., Damon, W., & Lerner, R. M. (Eds.). (2006). Prosocial development. En *Handbook of Child Psychology, Social, Emotional, and Personality Development, 6th Edition (6a ed., Vol. 3, pp. 646–718)*. Hoboken, N.J: Wiley.
- Eisenberg, N., & Eggum, N. (2010). Empathy-related responding: associations with prosocial behavior, aggression, and intergroup relations., 4(1), 143–180.  
<http://doi.org/10.1111/j.1751-2409.2010.01020.x>
- Escrivá, V. M., García, P. S., & Navarro, M. D. F. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. Recuperado el 12 de abril de 2016, a partir de  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714207>
- Espinosa, A., Ferrándiz, J., Rojas, R. de, & Marc, J. (2011). Valores, comportamiento pro-social y crecimiento personal en estudiantes universitarios después del terremoto del 15 de agosto de 2007. *Liberabit*, 17(1), 49–58.
- Farías, P. (2007). Cambios en las distancias culturales entre países: Un análisis a las dimensiones culturales de Hofstede. *Opción*, 23(52), 85–103.
- Franzoi, S. (2007). *Psicología Social (4a ed.)*. México: Mc Graw Hill.

Fuentes, M. de J., López, F., Etxebarria, I., Ledesma, A. R., Ortis, M. J., & Apodaka, P. (1993).

Empatía, Role-taking y concepto de ser humano, como factores asociados a la conducta prosocial/altruista, *17*(61), 73–87.

Fumaroli, M. (2007). *El estado cultural: ensayo sobre una religión moderna*. Barcelona: Acantilado.

Garaigordobil, M. (2001). Intervención con adolescentes: impacto de un programa en la asertividad y en las estrategias cognitivas de afrontamiento de situaciones sociales, *9*(2), 221–246.

Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y Evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia*. Centro de Investigación y Documentación Educativa. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=378351>

Garaigordobil, M. (2014). Conducta prosocial: el papel de la cultura, la familia, la escuela y la personalidad, *6*(2), 146–157.

Garaigordobil Maite, L. (2001). Intervención con adolescentes: Impacto de una experiencia en la asertividad y en las estrategias cognitivas de afrontamiento de situaciones sociales. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *9* (2), 221-246. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, *9*(2), 221–246.

Gaviria, E., Cuadrado, I., & López, M. (2010). *Introducción a la psicología social*. Madrid: Sanz y Torres.

Gergen, k, Gergen, M., & Metter. (1972). Individual orientations to prosocial behavior, *28*(3), 1360–1372. <http://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1972.tb00029.x>

Gómez, Á., & Martínez-Sánchez, E. (2000). Implicación del modelo de valores de Schwartz para el estudio del individualismo y el colectivismo. Discusión de algunos datos obtenidos en muestras españolas, *2*(53), 279–301.

- Gómez, F. (1967). Los factores sociales. En *Sociología de acuerdo a los programas vigentes* (pp. 189–195). México: Porrúa.
- Grusec, J. E., & Hastings, P. D. (2014). *Handbook of Socialization: Theory and Research*. Guilford Publications.
- Guitart, M., Rivas, M., & Pérez, M. (2010). Empatía y tolerancia a la diversidad en un contexto educativo intercultural, *11*(2), 515–426.
- Gutiérrez, M., Escartí, A., & Pascual, C. (2010). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares, *23*(1), 13–19.
- Gutiérrez, M., Santos, A. M., Sancho, P., & Galiana, L. (2012). Relaciones familiares, prácticas educativas de los padres y valores de los adolescentes angoleños, *5*(1), 59–75.
- Hardy, S. A., Carlo, G., & Roesch, S. C. (2010). Links Between Adolescents' Expected Parental Reactions and Prosocial Behavioral Tendencies: The Mediating Role of Prosocial Values. *Journal of Youth and Adolescence*, *39*(1), 84–95. <http://doi.org/10.1007/s10964-008-9383-7>
- Hastings, P. D., Utendale, W. T., & Sullivan, C. (2007). The Socialization of Prosocial Development. En J. E. Grusec & P. D. Hastings (Eds.), *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 638–664). New York, NY, US: Guilford Press.
- Hersh, R., Paolitto, D., & Reimer, J. (1998). *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*. Madrid: Narcea.
- Hinde, R., & Jo Groebel. (1995). *Cooperación y conducta prosocial*. Madrid: Visor.
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing Cultures: The Hofstede Model in Context, *2*(1), 1–26.
- Hofstede, G., Hofstede, G., & Minkov, M. (2010). *Cultures and organizations: Software of the mind: intercultural cooperation and its importance for survival*. New York: Mc Graw Hill.

- Hofstede, G., & Michael, B. (1984). Hofstede's Culture Dimensions: An Independent Validation Using Rokeach's Value Survey, *15*(4), 416–432.  
<http://doi.org/10.1177/0022002184015004003>
- INEGI. (2010). Volumen y crecimiento. Población total según tamaño de localidad para cada entidad federativa. Recuperado a partir de  
[http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)
- Izquierdo, T., & Alonso, H. J. (2010). Valores Culturales y Consecuencias Psicosociales del Desempleo en América Latina. *Culture Values and Psycho-social Effects of Unemployment in Latin-America.*, *26*(2), 123–133. <http://doi.org/10.5093/tr2010v26n2a4>
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento* (4a ed.). México: Mc Graw Hill.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, W., & Zárate, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Kohlberg, L., Power, F. C., & Higgins, A. (1997). *La educación moral según Lawrence Kohlberg*. Barcelona: Gedisa.
- Korres, O., & Elempuru, I. (2015). La medición e identificación de valores: complementariedad entre los modelos de Schwartz y Hall-Tonna, *3*(1), 89–101.
- Levine, R. (2003). The Kindness of Strangers, *91*, 226–233.
- López, C., & Marta, V. (2012). Culturas y organizaciones: El software de la mente. La cooperación intercultural y su importancia para la supervivencia (3a edición Revisada y Ampliada), *15*(2), 103–104.
- López M., O. H., & Trujillo, A. (2014). Incidencia del fundador en la creación de la cultura organizacional y su impacto en la sostenibilidad de una empresa familiar. *FAEDPYME INTERNATIONAL REVIEW*, *3*(5), 56–67. <http://doi.org/10.15558/fir.v3i5.73>
- Lucker, W. (2002). La cultura y la psicología social. En *Psicología social de las Américas* (1a ed., pp. 5007–531). México: Pearson Educación.

- Macip, V. U., & Flores, A. M. (1958). Generalidades sobre la población rural y urbana de México. *Anales del Museo Nacional de México*, (10), 29–65.
- Madsen, M. C. (1967). Cooperative and competitive motivation of children in three Mexican sub-cultures., *20(3c)*, 1007–1320.
- Mann, L. (2008). Las bases de la conducta social. En *Elementos de psicología social* (pp. 15–36). México: Limusa.
- Martínez, A., Inglés, C., Piqueras, J., & Oblitas, L. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente, *28(1)*, 74–84.
- Martorell, C., González, R., Ordoñez, A., & Gomez, O. (2011a). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta antisocial (CCA) y su relación con variables de personalidad y conducta antisocial, *1(31)*, 97–114.
- Martorell, C., González, R., Ordoñez, A., & Gomez, O. (2011b). Estudio Confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (Ccp) y su Relación con Variables de Personalidad y Socialización, *2(32)*, 35–52.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Mesurad, B., & Richaud, M. (2014). Adaptación y validación en población española de la Escala de Expectativa de los hijos adolescentes sobre la reacción de sus padres frente al comportamiento prosocial y antisocial, *13(1)*.  
<http://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-1.avpe>
- Mestre, V., Frias, D., Samper, P., & Tur, A. (2002). Adaptación y validación en población española del PROM: una medida objetiva del razonamiento moral prosocial, *3*.
- Miller, P., Bernzweig, J., Eisenberg, N., & Fabes, R. (1995). El desarrollo y la socialización de la conducta prosocial. En R. Hinde & Jo Groebel (Eds.), *Cooperacion y conducta prosocial*. Madrid: Visor.
- Moñivas, A. (1996a). La conducta pro-social. *Cuadernos de trabajo social*, (9), 125–142.
- Moñivas, A. (1996b). La conducta prosocial, 125–142.

- Morales, M., & Suárez, C. (2011). Construcción y validación de una escala para evaluar habilidades prosociales en adolescentes. En *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa* (pp. 1–11). San Nicolás de Hidalgo.
- Morduchowicz, R. (2012). Una nueva cultura juvenil. En *los adolescentes y las redes sociales: la constitución de la identidad juvenil en internet* (pp. 23–33). Buenos Aires Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Myers, D. (2005). *Psicología social*. Michigan: Mc Graw Hill.
- Nakasone, T. (2014). Diferencias culturales entre México y Japón: desde las perspectivas de los japoneses en Guadalajara. (Spanish). *Cultural differences between Mexico and Japan: from the perspective of Japanese people in Guadalajara. (English)*, 8(16), 29–60.
- Oyserman, D., Kemmelmeier, M., & Coon, H. M. (2002). Cultural Psychology, A New Look: Reply to Bond (2002), Fiske (2002), Kitayama (2002), and Miller (2002), 128(1), 110–117. <http://doi.org/10.1037//0033-2909.128.1.110>
- Pintor, M., & Pecharroman, I. (2010). *Adolescentes de hoy buscando sus valores*. Madrid: CCS.
- Plazas, E., Morón, M., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S., & Darío, C. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia, 9(2), 357–369.
- RAE. (2014). Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario. *Diccionario de la lengua española* (23a ed.). Madrid. Recuperado a partir de <http://dle.rae.es/?id=EN8xffh>
- Ramos, S. (1951). *El perfil del hombre y la cultura en México* (3a ed.). Madrid España: Espasa Calpe.
- Rapaille, C., & Roemer, A. (2013). *Move up: ¿Por qué algunas culturas avanzan y otras no?* México: Taurus.
- Redondo, J., Rueda, S., & Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas1, 4(1), 234–247.
- Reeve, J. M. (2010). *Motivación y emoción* (5a ed.). México: Mc Graw Hill.

- Reyes, M. G. (2013). *Adolescencia y posmodernidad: Malestares, vacilaciones y objetivos* (Fontamara). México: Fontamara.
- Rivas, D. J. (2015). *Análisis multifactorial del bienestar óptimo y la conducta pro-social como indicadores del desarrollo positivo en adolescentes mexicanos* (licenciatura). Universidad Autónoma de México, México.
- Rocha, F. (2009). *entregan camioneta a heroe de Sonora los de west costume (enchulame la makina)*.
- Rocha, T. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250–259.
- Roche, R. (1995). *Psicología y educación para la prosocialidad* (Serveide Publicacions). Universidad Autónoma de Barcelona: Bellaterra.
- Roche, R. (1997). Educación prosocial de las emociones, actitudes y valores en la adolescencia, 1–20.
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar, (9), 91–97.
- Rodríguez, K., Figueroa, B., & Hernández, F. (2012). Análisis de los valores que construyen la identidad del mexicano. *Culturales*, 8(16), 7–32.
- Rodríguez, L. (2014). Motivaciones y conductas prosociales en adolescentes argentinos, 16(25), 79–87.
- Rondón, E. (2015). *Conducta prosocial en adolescentes* (Trabajo especial de grado). Rafael Urdaneta, Maracaibo.
- Ros, M. (2001). Los valores culturales y el desarrollo socioeconómico: una comparación entre teorías culturales (pp. 9–33). Presentado en *Advances in Experimental Social Psychology*, Salamanca.
- Ruiz, M. del rosario. (2005). *Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista* (Tesis Doctoral). Universidad de Córdoba, Córdoba.

- Ruiz, M. delRosario. (2005). *Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista*.  
Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Salom, E., Moreno, J. M., & Blazquez, M. (2012). *Desarrollo de la conducta prosocial a través de la educación emocional en adolescentes*. Madrid: CCS.
- Sampieri, R., Fernández-collado, C., & Baptista, P. (2006). Concepción o elección del diseño de investigación. En *Metodología de la investigación* (4a ed., pp. 156–233). México: Mc Graw Hill Interamericana.
- Sandoval, R. (2012). *Ser social y sociedad*. México: Edere, S.A. de C.V.
- Schwartz, S. (1992a). Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries, *25*, 1–65.
- Schwartz, S. (1992b). Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries, *25*, 1–65.
- Schwartz, S. (1994). Are There Universal Aspects in the Structure and Contents of Human Values?, *50*(4), 19–45.
- Schwartz, S. (1999). A Theory of Cultural Values and Some Implications for Work, *48*(1), 23–47.
- Schwartz, S. (2006). A Theory of Cultural Value Orientations: Explication and Applications, *5*(2), 137–182.
- Schwartz, S. (2012). An Overview of the Schwartz Theory of Basic Values, *2*(1). Recuperado a partir de : <http://scholarworks.gvsu.edu/orpc/vol2/iss1/11>
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial, *24*(47), 119–142.
- Singh, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: evidence from studies on emotion. *Psicothema*, *12*(1). Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72796010>
- Sober, E., & Sloan, D. (2000). *El comportamiento altruista: Evolución y psicología*. España: Siglo Veintiuno.

- Triandis, H. C., & Suh, E. M. (2002). Cultural influences on personality, *53*, 133–160.
- Whittaker, J. (1990). *La psicología social en el mundo de hoy*. México: Trillas.
- Yubero, S. (2004). Socialización y aprendizaje social. En F. S. Itziar, U. L. Silvia, Z. Elena, & P. R. Darío (Eds.), *Psicología social, cultura y educación*. España: Pearson Educación.
- Zacarias, X. (2014). *Prácticas Parentales, Empatía y Conducta Prosocial en Preadolescentes* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de México, México.

## Anexos

### <sup>1</sup>Anexo A

Escala de Habilidades Prosocial para Adolescentes (EHP-A) de Suárez y Morales (2011)

#### **INSTRUCCIONES**

Las siguientes afirmaciones se refieren a lo que haces cotidianamente, o qué harías en una variedad de situaciones. No hay respuestas buenas ni malas, lo más importante es que respondas con sinceridad.

Lee cuidadosamente cada frase y elije la opción que más te describa. Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la casilla correspondiente, en una de las cuatro opciones. NO DEJES NINGUNA AFIRMACIÓN SIN CONTESTAR

		No me describe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Me describe
1	Si alguien perdió algún objeto personal, le ayudo a buscarlo.		<input type="checkbox"/>				
2	Cuando ofendo a una persona, procuro disculparme.		<input type="checkbox"/>				
3	Doy mi asiento a personas que lo requieren.		<input type="checkbox"/>				
4	Colaboraría con instituciones de beneficencia.		<input type="checkbox"/>				
5	Ante una catástrofe, pienso que unidos podemos salir adelante.		<input type="checkbox"/>				

---

<sup>1</sup> Para mayor información sobre los instrumentos así como su uso se debe contactar al autor de cada instrumento.

Anexo B

Cuestionario de Valores de Schwartz, versión validada en población mexicana por Cruz, Armenta-Hurtarte y Díaz-Loving (2016)

**INSTRUCCIONES**

A continuación se describe brevemente lo que algunas personas piensan y hacen, lee cada enunciado y piensa en qué medida esa descripción se parece a ti. Escribe una X en la casilla que mejor te describa.

Si seleccionas el cuadro más grande indicaras que esta descripción se parece mucho a ti, mientras que si el cuadro es más chico significa que este enunciado no se parece a ti.

| <b>SE PARECE A MI:</b>  | <b>POCO</b> | <input type="checkbox"/> | <b>MUCHO</b> |
|---|-------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------|
| 1 Tener ideas nuevas y ser creativo es importante para ella/él. Le gusta hacer las cosas de manera propia y original. |             | <input type="checkbox"/> |              |
| 2 Para ella/él es importante ser rico(a). Quiere tener mucho dinero y cosas caras.                                    |             | <input type="checkbox"/> |              |

Anexo C

Cuestionario sociodemográfico

EDAD: \_\_\_\_\_ años

SEXO:  HOMBRE  MUJER

ESTADO DONDE VIVES: \_\_\_\_\_

ESCOLARIDAD:  1er. año  2do. año  3er. año

**Muchas gracias por tu participación.**